
Siete Secretos del Universo

Judy Johnson

con

Rachel Morgan y Lucy Morgan

Copyright © 2014 Judy Johnson

Traducción al Español 2020

Todos los derechos reservados

ISBN: 9781071101841

*A mi Amado
quien logra que todo
se haga con amor*

Creer es Ver
¿Puedes ver un mundo mejor?





PRÓLOGO

"¿Jóvenes? ¿Cómo podemos confiar en los jóvenes para esta misión? Son tan poco fiables."

El Guardián de la Tierra estaba parado frente a la ventana arqueada en un extremo de la Sala del Consejo, considerando este giro repentino de los acontecimientos. Se quedó de pie como si estuviera de guardia, una postura que había mantenido durante todo el tiempo. Su rostro, cincelado como el granito, tenía unos ojos grises e inflexibles. Cabellos blancos cayeron por su espalda como nieve cubriendo el Himalaya. Su capa era iridiscente, brillante, salpicada con manchas minerales de oro, cobre y zinc.

"Sé que es difícil de creer, pero son los únicos que pueden hacerlo." dijo la Guardiania del Agua calmadamente.

Su apariencia fluida contrastaba con su porte firme. Mientras se movía, su capa aguamarina ondulaba a su alrededor como las olas del océano. Sus flecos eran tan blancos y esponjosos como la espuma del mar y flotaba sobre la superficie del piso mientras caminaba hacia la ventana junto a su viejo amigo.

"Debido a que los humanos lo están destruyendo, deben ser ellos los que lo restauren," sugirió el Guardián del Aire

despreocupadamente. La habitación se refrescó; su presencia etérea se sintió más en vez de ser vista.

"¿Pero por qué los jóvenes?" Ardió el Guardián del Fuego. "Seguramente hay más candidatos capacitados entre la raza humana."

La Madre Naturaleza no puede aguantar mucho más tiempo. La destrucción de las montañas por los minerales, los bosques por la madera y el suelo por la agroindustria habían debilitado la tierra. La extracción de petróleo debajo de su corteza había dejado a la tierra marcada de hoyos y agotada. Trillones de toneladas de desechos humanos y material radioactivo arrojados al océano, alguna vez reluciente, envenenaron el agua. Los terremotos eran comunes cuando el magma del fuego movía las placas tectónicas. La capa protectora de ozono del planeta se había debilitado tanto que el fuego del sol chamuscó la tierra. El aire estaba contaminado con cáncer y causaba toxinas, y las emisiones de dióxido de carbono hacían que el aire fuera irrespirable en muchas partes del mundo. Las especies de plantas y animales se estaban extinguiendo. La vida en el planeta estaba peligrosamente fuera de equilibrio.

Los seres humanos lucharon con avidez por la reducción de los recursos y por sobrevivir. Habiendo perdido la verdad de su estado natural, ya no vivían en armonía con la naturaleza, ni ellos mismos entre sí.

El Poder Divino, el Superintendente de todas las cosas físicas y metafísicas, había explicado. "La Madre Naturaleza les ha convocado para prepararse para el proceso de regeneración." Su presencia era invisible y su voz era un susurro, pero llenaba la habitación de poder.

"Aunque saben que el planeta nunca será destruido," continuó, "el tiempo de la vida armoniosa ha terminado. Las huellas de billones han gastado y llevado a la Naturaleza a su estado más bajo."

Los Guardianes habían observado a lo largo de los años como habían fracasado los sucesivos intentos de regenerar el mundo. Los seres humanos perdieron energía o se desanimaron y frustraron entre sí. El resultado fue la guerra. Finalmente, la gente se rindió. Adormecidos en un estado de supervivencia, aceptaron este estado degradado como normal.

Ansiosos como los Guardianes por restablecer el equilibrio, se les dijo que debían esperar los resultados de una misión que determinaría el destino de la raza humana.

"Algunos humanos perciben la necesidad de un cambio, pero no entienden que el planeta requiere regeneración en una escala sin precedentes," dijo el Guardián de la Tierra. "¿Cómo es posible que los jóvenes puedan comprender lo que se requiere?"

"Los jóvenes todavía creen en un mundo mejor." La voz armoniosa de la Guardiania del Aire fue como una brisa mientras caminaba como flotando por la habitación. "Su fe en el futuro es el último vestigio remanente de la naturaleza pura y original de la humanidad. Su optimismo los motivará, los protegerá y les dará el poder que necesitan para seguir adelante cuando sean desafiados."

"Excelente. Estoy listo ahora." flameaba el Guardián del Fuego. Saboreó el pensamiento de lava caliente renovando el suelo.

La Guardiania del Agua dudó, sabiendo que tendría que cubrir la tierra para limpiarla. "Estaré lista cuando sea el momento." dijo en voz baja.

"Bien." concedió finalmente el Guardián de la Tierra. "¿Cómo sabremos qué jóvenes elegir? Hay muchos de ellos."

"He estado buscando." La voz del Poder Divino era tranquila y definitiva. "Los he encontrado."



LOS ESCOGIDOS

Raj

El mayordomo entró silenciosamente en la habitación de Raj a través de las puertas de caoba, empujando un carrito de té, con la intención de ayudar al joven a pasar su ajetreado día de viaje. Raj se quitó las frías sábanas de seda y se deslizó en la bañera del baño privado a la que habían llenado de agua caliente y esperaba su llegada. El mayordomo regresó con la ropa recién planchada, precisamente cuando Raj salió de la bañera listo para vestirse, siendo este el momento de un ritual diario cuidadosamente coreografiado y perfeccionado a lo largo de los años.

Normalmente, solo un festival especial tendría el poder de sacar a Raj de su cama a esta hora temprana, pero hoy fue especial por otra razón. Después de esperar más de un año, hoy finalmente estaría volando a China. Todos los miembros masculinos de su familia habían sido educados en el extranjero, y para Raj este viaje representó sus primeros pasos hacia la edad adulta. En Beijing asistiría a una prestigiosa escuela internacional donde esperaba expandir sus horizontes geográficos, culturales y sociales. Su intención era convertirse en un hombre de negocios

internacional como su padre. China iba a ser su campo de entrenamiento global.

Salir de la India fue una bendición. Había permanecido encerrado sofocado por el deber y las exigencias familiares. Su hermana Ramita, recién casada, había dejado la casa familiar con una gran cantidad de artículos de la dote, para vivir con sus suegros en las afueras de Delhi. Cuando niños Raj y Ramita se quedaban hasta altas horas de la noche bajo una manta de dosel de su propia confección, hablando durante horas. Raj soltó un suspiro, pensando en cómo había cambiado su relación a través de los años, como su interés en los hombres y el matrimonio la habían llevado a profundizar en un reino propio y alejada de cualquier conexión significativa con él.

La ausencia de Ramita dejó a Raj solo con sus padres. Hasta que su hermana tuvo un bebé, él sería el enfoque singular de la atención de sus padres, en particular de su madre. Como él lo deseó, su hermana quedaría embarazada pronto. Un nuevo nieto le quitaría presión a él. Mientras tanto, este año en China le daría un descanso.

Se miró el cabello en el espejo y con autoridad deslizó su palma mojada, aplanó la pequeña franja rebelde sobre sus orejas. La camisa de cuello rosado que había elegido para el viaje era limpia y crujiente; la metió en sus pantalones azules planchados y apretó su cinturón, sintiendo el suelo de mármol frío bajo sus pies mientras alcanzaba sus calcetines. Él había guardado recientemente sus chanclas junto con sus

cinco pares de zapatos, cada uno negro tranquilizador o marrón en charol o gamuza.

Se quedó mirando el suelo por un momento, preguntándose cómo sería su nueva casa y si sería tan cómoda como la suya. Sacudió la cabeza ante el pensamiento tonto. Por supuesto que sería tan cómoda, sino más: él iba a vivir con su tía y su tío, el embajador de la India en China.

Raj bajó la escalera de mármol y caminó hacia el comedor, donde se sentaba entre sus padres en la mesa del desayuno. Al desplegar su servilleta, la criada le dio su habitual desayuno liviano, un plato de tostadas y mermelada con mango y piña en rebanadas, le sirvió una taza de chai y le sonrió obedientemente, claramente no se esperaba una respuesta. Como de costumbre, el satisfizo sus expectativas no reconociendo su presencia.

"Raj, te lo ruego, cuídate." dijo su madre. Levantó la vista y vio que su frente estaba fruncida con preocupación, como a menudo sucedía cuando ella le hablaba en estos días. Él era su bebé, y la idea de que él se fuera tan lejos la dejó nerviosa y ansiosa.

"Haz lo que la tía y el tío te pidan." continuó. "Debes tratarlos como padres. Sabes que voy a hablar con ellos a menudo, así que, por favor, cuídalos bien." Observó el punto rojo en su frente que bailaba mientras su expresión cambiaba de preocupación a amor y viceversa. Los brazaletes de oro en sus delicadas muñecas sonaron juntos como monedas de cambio mientras agitaba sus manos. Envuelta en un sari naranja brillante con hilos de plata, ella

era una exhibición en constante movimiento de color y sonido.

"Sí, mamá." respondió con respeto; pero sin levantar la vista de su plato. Su padre se sentó en silencio al otro extremo de la mesa, leyendo el periódico del día. Raj prefería la presencia tranquila no involucrada de su padre al diluvio constante de cuidados y preocupación de su madre.

Su padre tenía un exitoso negocio de exportación que vendía reliquias religiosas a los países occidentales. El supervisaba el negocio de cerca.

Cuando llegó el momento de partir hacia el aeropuerto, Raj se acercó a besar a su madre en la mejilla. Ella presionó su mano contra la de él y habló con apremio.

"Sería mejor no mencionar la compañía de tu padre por el nombre cuando estés allí, Raj." Nosotros no queremos otro incidente. Él le apartó la mano. Ella dio un paso con gracia hacia atrás para dejar espacio a su padre.

Padre e hijo estrecharon las manos firmemente, haciendo contacto visual brevemente. Raj comprendió que los hombres de poder, como su padre, no se molestaban en exhibiciones innecesarias de emoción. Raj asintió una despedida con cortesía, entró en la limusina y se fue sin mirar atrás.

Cuando entró en el aeropuerto moderno y limpio de Beijing, Raj vio su nombre escrito en un cartel de cartón mantenido por encima de la multitud de personas que se paseaban alrededor de la zona de llegada. Se centró en el cartel como

si fuera un faro que lo ayudaba a navegar por el cabello plateado de las abuelas chinas con cuerpos inclinados permanentemente, niños ansiosos mirando a través de la multitud y mujeres jóvenes esperando a sus maridos.

Había muchos jóvenes y hombres de edad media, vestidos con trajes similares de pantalones planchados oscuros y camisas ligeras hablando ansiosamente por sus celulares. La multitud, aunque grande, era más tranquila y ordenada que la que acababa de dejar atrás en Delhi.

El chófer tomó su carrito de equipaje y lo empujó enérgicamente hacia la salida a través de la terminal hasta la limusina que lo esperaba. Raj se sintió importante en el asiento trasero, disfrutando de sus primeros momentos de libertad y absorbiendo la realidad de una nueva vida.

La limusina transportaba a Raj a través de un collage de templos rojos, carnicerías abiertas, mercaderes callejeros, bicicletas y olores exóticos.

Cuando llegó a la suite de su tío en el centro de la ciudad, fue recibido en la puerta por dos personas que él reconoció, pero no conocía. La similitud física entre su tío y su padre era sorprendente. Su tío lo saludó con un cálido apretón de manos y se acercó, lo suficiente para susurrar en el oído de Raj.

"Las noticias del escándalo de la compañía de tu padre no se han extendido hasta aquí. Nadie en Beijing te hará responsable, Raj."

"Ellos tampoco debería haberme responsable allí." Raj murmuró en voz baja. Recordó el golpe doloroso del puño

de Amar cuando le partió el labio, mientras los otros chicos se agrupaban alrededor, lo sujetó y se burló de él, llamándolo hijo de un hombre de negocios "sucio." No olvidaría fácilmente la mirada en la cara de su madre cuando llegó a casa ese día, su cara ensangrentada y su uniforme cubierto de tierra.

La gente está celosa del éxito, pensó Raj. Hombres de poder como mi padre siempre serán criticados e incluso atacados. Le dio a su tío una pequeña sonrisa. A diferencia de su padre, el tío de Raj había decidido seguir los pasos del abuelo de Raj en el trabajo humanitario. *¿Qué sabe él acerca de los desafíos del mundo de los negocios?* pensó Raj.

La tía se ofreció a mostrar a Raj su habitación. Se sentó en la cama y contuvo el aliento, aliviado de estar solo. Vio como el ama de llaves desempacó su ropa y cada chaqueta de punto familiar, la camisa y la ropa interior se abrieron paso, cuidadosamente dobladas en el armario chino oscuro, antiguo de madera. La cama tenía amontonada exquisitos cojines de seda roja y dorada y el suelo estaba decorado con una alfombra china ornamental que se extendía hasta cada rincón de la habitación. Él asintió, complacido con la grandeza y realeza de su nuevo hogar, luego se cambió de ropa y se unió a su tía y su tío para el té.

Emily

"Ey, Em, es hora de levantarse," gritó Tess mientras rebotaba en el montículo de edredón en algún lugar entre la cabeza y el cuerpo. La hermanita de Emily ya estaba vestida y lista.

"Despierta, ¡dormilona!" ella exclamó. "Es hora de prepararse para irse."

Emily se incorporó de golpe y miró su reloj. 5:30. ¡Oh! *mejor me apuro*, pensó mientras trataba de desenredar las mantas de su cuerpo.

"¡Bájate, vete!" dijo Emily, la emoción se disparó a través de sus extremidades largas.

Tess cayó al suelo haciendo mucho ruido, su cabello rojo se despeinó y su suéter rosa se amontonó en el cuello, haciendo que pareciera como un peluche relleno.

Hoy era el día de su gran mudanza a China. Sólo hacía unas pocas semanas, el padre de Emily había anunciado la noticia de una oferta de trabajo al que no podía negarse. Él estaría manejando un proyecto gigante en la región occidental cerca del Tíbet. Cuando él había pedido a las chicas que fueran, Emily se dio cuenta al instante de que lo acompañaría, pero Tess se había demorado en tomar la decisión, sin saber si quería dejar a su mamá y todos sus amigos.

Las muchas conversaciones previas a su partida estuvieron coloreadas por la visión de Tess de la China imperial, llena de detalles de cuentos infantiles que había leído con su mamá. Emily esperaba que se encontraran en un mundo de vestidos de seda, lamparines rojos y dragones, a pesar, de lo que ella sabía de la China moderna.

Como sea, sabía que sería un gran contraste con la cómoda y pequeña ciudad portuaria canadiense de Halifax donde ella había vivido los quince años de su vida. Estaba

ansiosa por un cambio y estaba especialmente ansiosa por la escuela internacional a la que ella y Tess asistirían en Beijing.

Ella rápidamente se cepilló el cabello y los dientes; mientras se ponía sus pantalones negros de yoga y suéter azul favorito, la cual tomó una imagen instantánea mental y final de su habitación, que le recordaría las paredes de color lila, la cama tubular, los adornos en su estantería y la cometa mariposa que colgaba del techo.

Miró por la ventana y más allá de las hojas anchas del árbol de arce en su pequeño patio interior, podía ver una franja del océano en la distancia. Ella extrañaría el olor del aire del mar; pero, sabía que la habitación de su infancia la esperaba a su regreso para la navidad. Hasta entonces, su madre estaría sola en la casa vacía, un guardián del pasado, como las madres en todas partes.

La barandilla ofreció un paseo rápido hacia el pasillo delantero. Emily se desmontó rápidamente en caso de que su madre se diera cuenta y caminó despreocupadamente en la cocina justo cuando su madre entró por el otro lado.

"Buenos días, cariño." Agarró a Emily en un gran abrazo.

"Oye, mamá." Emily se permitió ser apretada en el abrazo de la madre. Amaba el olor de su madre, una mezcla de primavera y jabón.

"Vas a tener un año fantástico," dijo la mamá mientras ella vertió una taza de café. "Dale mis saludos a la Gran Muralla."

Tess saltó a la cocina. "Vas a venir a visitarnos, ¿no es cierto mamá?"

"Hablaemos por Skype con la frecuencia que desees, ¿de acuerdo?" la mamá atrapó a Tess mientras saltaba hacia sus brazos y le dio un largo abrazo. Tess se apartó y arrastró su bolso a la puerta principal, que se abrió para revelar a su padre.

"¡Eh, chicas!" llamó alegremente. "¿Están listas?"

Tess saltó hacia los brazos extendidos de su padre.

Emily lo siguió de cerca y se puso de puntillas para abrazar a su papá. Una lluvia pasajera había salpicado el cuello de su camisa y sus mejillas estaban húmedas cuando ella se alejó.

Los padres de las niñas intercambiaron una mirada momentánea; reconociendo el significado del momento, antes del divorcio habían viajado por el mundo juntos como pareja y más tarde como familia. Después del divorcio mamá decidió hacer un hogar sólido para las chicas y se dedicó a la profesión de enfermería. Eso fue cuando su padre comenzó a viajar solo y encontró trabajo en otros países.

Emily se volteó para darle el abrazo de despedida a su mamá. Afortunadamente solo serían unos meses hasta la navidad. Tess sostuvo a su madre hasta última hora, cuando papá le gritó que se diera prisa. Se metieron en el taxi y poco a poco se alejaron de su pequeña y cómoda casa. Emily se despidió de la única vida que había conocido.

Emily balanceó sus pies hacia el suelo al lado de su cama, solo para descubrir que estaban colgando en el aire. Fue entonces cuando se acordó que estaba durmiendo en la litera superior de la cama que ahora compartía con Tess en su nuevo apartamento en Beijing. Es demasiado pedir un poco de espacio y privacidad, pensó. Se dejó caer al suelo y se colocó una camiseta limpia sobre su cabeza aturdida.

Mientras Emily acariciaba su cabello con ambas manos, Tess rebotó en la litera inferior y gritó: "Date prisa, Em, apúrate."

Tess había visto los relucientes cuerpos de peces dorados en el estanque del patio cuando llegaron y estaba decidida a visitarlos. Emily arrastró sus pies mientras seguía a su hermana fuera de su dormitorio en el espacio abierto, con el piso de mármol que era su nueva sala. Enormes plantas de jade se alineaban en la habitación, de pie como centinelas en macetas adornadas en rojo y oro lacado. Las ventanas revelaban una altura vertiginosa y una vista indistinguible del paisaje citadino.

Emily se alegró de ver el entusiasmo de Tess, pero su reloj interno quedó atrapado doce horas atrás, diciéndole que era hora de dormir. "Dame un minuto, Tess" dijo ella. Dejando a un lado la fatiga, siguió a Tess hasta el ascensor, bajó treinta y tres pisos, a través del vestíbulo, más allá del portero uniformado y salieron al aire caliente y seco de Beijing.

Sus sentidos fueron asaltados por el polvo y lo desconocido. Olores y sonidos clamorosos de la ciudad,

ninguno de los cuales había notado debido al *jetlag* (fatiga causada por el viaje en avión y el cambio de zona de horario rápido) la noche anterior. Veinticuatro horas de ruido continuo de los aviones y de los aeropuertos le habían adormecido los sentidos. El viaje en taxi desde el aeropuerto hasta el apartamento había sido un popurrí de imágenes borrosas mezcladas con vapores de diésel hasta el momento en que su cabeza golpeó la almohada y cayó en un sueño profundo.

Mientras estaba de pie junto a la piscina en forma de riñón y observaba los peces de colores nadando en círculos bajo las hojas de loto flotantes, sus poros se abrieron, bebiendo en la atmósfera el potencial de una nueva vida.

Salomón

Salomón estaba en la cocina con su madre. Ella arreglaba las tazas de café en la bandeja especial utilizada solo para la ceremonia tradicional del café.

El hermano menor de Salomón entró corriendo en la habitación.

"¡Mamá, mamá! ¡hay una carta para Salomón!" gritó Ben con emoción. Estaba sin aliento, había salido corriendo de la oficina de correos.

"¿Qué podría ser?" preguntó, sonriendo.

Cuando vio los caracteres chinos en la esquina del sobre, ella supo de inmediato que era la carta de confirmación que habían estado esperando. Esto era el último paso en sus preparativos para el gran traslado a

China. La carta de Ben había llegado antes en la semana y ahora, con la carta de Salomón, todo encajaba en su lugar para irse de Addis Ababa y comenzar su nueva vida.

El sueño de Salomón era convertirse en un maestro como su padre.

Su papá había creado y se desempeñó como director de una organización internacional en Addis hasta que le pidieron que trabajara con la embajada americana. Había pasado los últimos años de su vida desarrollando fondos de becas para niños etíopes, para ir a escuelas internacionales de todo el mundo. Salomón era brillante y había recibido una de las becas. Tras la muerte de su padre, la embajada le había ofrecido a su madre un puesto de staff en la embajada de Beijing.

Salomón levantó a Ben para poder alcanzar el armario y conseguir los platos del desayuno. Su primo joven, Fantu, entró en la habitación. "Tía, el café está listo para que lo sirvas."

Salomón ayudó a Ben a llevar la bandeja de *pancakes* esponjosos hechos de harina de teff hacia la parte posterior de la casa donde el potente aroma del incienso y el café les dio la bienvenida. Fantu había pasado la mayor parte de la última hora preparando café.

Primero había extendido la hierba fresca en el piso de concreto, luego hizo una fogata de carbón y colocó en un pequeño horno de asar, lleno de granos de café recién tostados. Trozos de incienso roto enviaban pequeñas nubes de humo mientras chisporroteaban en el fuego. Finalmente,

ella colocó cuidadosamente los granos molidos y asados en la cafetera.

La madre de Salomón era de la región cafetera en el suroeste de Etiopía. Le encantaba el ritual de hacer café y Salomón observaba mientras tomaba la olla de Fantu y comenzaba a verter el café. *Ella es como una reina que sostiene la corte*, pensó, mientras se acomodaban para discutir su próximo viaje. La brisa débil de las tierras altas movía el aire.

Su madre lo miró fijamente. Sus ojos brillaron cuando ella miró a Salomón, su hijo mayor, el hombre de la casa. "¿Estarás bien dejando atrás a tus amigos?" ella continuó antes de que Salomón pudiera contestar. "Sabes que este es una buena oportunidad de trabajo para mí y la beca proporcionará una buena educación para ustedes, como tu padre hubiera querido."

"Estaré bien mamá. No te preocupes."

La vida había sido mucho más fácil cuando su papá estaba vivo. Su madre trabajaba muy duro ahora, pero el salario apenas cubría sus gastos básicos. La vida no era fácil para una madre soltera en Etiopía. Aunque él quería ayudar, nadie hubiera querido contratar a un niño de quince años para un trabajo de medio tiempo, cuando tantos jóvenes necesitaban trabajo.

"Llevas bien tu nombre, Salomón," dijo su madre. "Tú siempre has sido un rey ante mis ojos. Tu padre estaría muy orgulloso de ti."

Salomón había cumplido rápidamente el papel que su padre había realizado, ayudando en la casa y cuidando a

Ben. La muerte de su padre había sido repentina, tras un breve y doloroso combate con el cáncer. La familia tuvo poco tiempo para llorar ya que tuvieron que cooperar y estuvieron limitados por el esfuerzo adicional requerido para mantener la casa y hacer que continuara funcionando. El traslado a China representó un nuevo comienzo, una nueva vida, y pondría crear cierta distancia entre ellos y la carga combinada de las dificultades económicas y los recuerdos dolorosos.

"Terminaré de empacar," dijo Salomón mientras acababa su café. Él se deslizó en la habitación de atrás de su pequeña casa adosada y se preguntó qué le depararía este nuevo capítulo de su vida.

El portero sacó las maletas del taxi y las colocó en el carro de equipaje. El hotel era un edificio nuevo, plano y amplio como un almacén industrial, pero con una fachada roja brillante, una entrada enmarcada con dos columnas de mármol blanco.

El vestíbulo sobresalía con luces brillantes, Salomón se frotó los ojos por el cambio de horario. Sofás de cuero rojo fueron agrupados en áreas de estar rodeado de plantas de bambú y pequeñas fuentes. La música de fondo sonaba universalmente familiar, como la música en el aeropuerto y en los grandes almacenes de Addis.

Este hotel sería el hogar durante las primeras semanas hasta que la madre de Salomón les encontrara un lugar adecuado para vivir. Los de la embajada les ayudarían a

encontrar un buen apartamento con la inevitable *ayi* (*empleada del servicio*) ya que necesitarían a alguien para cocinar, limpiar y hacer las compras en el mercado para ellos.

"Oye, Salomón, ¡comamos!" Ben señaló un cartel que indicaba el desayuno del bufé y jaló a Salomón para que lo siguiera, dejando que su madre los registrara. Los ojos de Ben se agrandaron cuando vio la abundancia de frutas frescas, postres, natillas y tortas.

"Ben, ahora no podemos, tenemos que esperar a mamá y conseguir que suban nuestro equipaje hasta la habitación. Además, ¿cómo puedes tener hambre después de estar sentado tanto tiempo y toda la comida que tuvimos en el avión?" Él pensó en el postre que había doblado en su boca como cartón.

"¿Crees que también estará aquí mañana?" Preguntó Ben.

Dejando caer su cara ante la idea de tanta comida que sobró sin ser comida.

"Creo que está aquí todos los días, Ben. Creo que llegaremos a saber de este bufé muy bien. ¿Qué tal mañana, te reto a ver quién puede encontrar el pancito más dulce en la bandeja de pastelería? Y luego nosotros podemos probar uno diferente cada día hasta que sepamos cuál es realmente el mejor de todos. ¿Estás preparado para ello?"

Ben miró a su hermano mayor con una mezcla de alegría y adoración.

"Sí, Salomón" dijo con seriedad. "Vamos a probar cada pastel hasta saber cuál es el mejor."

"Chicos, vamos."

Los hermanos caminaron rápidamente por el vestíbulo para unirse a su madre en el ascensor que los llevaría a casa.

Mei Ling

Mei Ling estaba en el pequeño balcón del apartamento de su familia y miró hacia el horizonte de Beijing. Se extendía como una línea borrosa al otro lado del horizonte, salpicado aquí y allá por edificios altos de apartamento, y grúas usadas en la construcción. Ella estaba en silencio, bastante alejada del ruido y la confusión de abajo.

Mei Ling nació en Vietnam. Su familia se había mudado a Pekín cuando tenía cuatro años. Vivían cerca de la vieja ciudad, los *hutongs*, y observaban diariamente cómo se demolían los viejos edificios para crear espacio a nuevos apartamentos de lujo de la clase media rica.

Como hija única, Mei Ling vivió una vida cuidadosamente estructurada, planeada por sus padres cuya prioridad en la vida era ver que su hija tuviera éxito en una región donde la competencia era feroz. Como muchos estudiantes asiáticos, las noches de Mei Ling y los fines de semana eran dedicadas a la tutoría.

Sus padres esperaban que sus calificaciones en matemáticas y ciencias un día fueran lo suficientemente altas como para garantizarle un cupo en una universidad extranjera o permitirle competir por una buena posición en

una compañía de software multinacional como en la que ambos trabajaban. Mei Ling llevaba el peso de las esperanzas de sus padres en sus hombros y trabajaba duro para cumplir sus expectativas.

Se sentó en una de las dos sillas de plástico blanco que compartían el pequeño balcón con un tendedero, una unidad de aire acondicionado y un armario de almacenamiento. Sus padres trabajaban hasta tarde la mayoría de las noches y ella había decidido tomar un breve descanso de practicar su violín. El aire acondicionado zumbó a su lado, ronroneando como un gatito grandulón mientras pequeñas corrientes de agua goteaban al costado formando una pequeña piscina a sus pies.

Mei Ling entraría al décimo grado ese año en la escuela internacional a la que había asistido toda su vida; familiarizada con sus ritmos y cultura, conocía a todos los profesores y alumnos, habiéndolos observado atentamente a lo largo de los años. Aunque la timidez y el apretado programa de tutoría limitaban su vida social, el regreso a la escuela cada año trajo la emoción de nuevos potenciales amigos.

Ella sonrió silenciosamente para sí misma con ansiosa anticipación sobre el grupo de nuevos estudiantes de ese año.

Atreviéndose a respirar más profundo de lo que fuera saludable en el aire contaminado de la ciudad, se limpió una fina capa de sudor de la frente. Mientras alcanzaba a deslizar la puerta del patio para abrirla, vio su reflejo.

Rostro asiático plano y corte de cabello estilo tazón. Ella susurró en voz alta las palabras que a menudo repetía su madre: Mei Ling, la belleza es finita, mientras que el conocimiento es infinito. Luego ella entró para terminar el tiempo de práctica.

Durante la semana anterior a la escuela, Mei Ling se perdió organizando sus útiles escolares, sentada en su habitación etiquetando cada carpeta y cuaderno con su nombre, su grado y un pequeño dibujo para indicar su uso previsto. Dispuestos en el suelo alrededor suyos estaban sus cuadernos para ciencia, matemáticas, inglés, historia, mandarín y biología, cada uno colocado al lado de su respectiva carpeta. Ella no había elegido física este año, muy a pesar de su padre, pero lo había complacido eligiendo matemáticas avanzadas y biología a cambio.

Este enfoque total en la escuela era una forma de vida para Mei Ling. En el encuentro con estudiantes no asiáticos en la escuela, se dio cuenta de esto. No era como todos vivían. Muchos de los otros estudiantes disfrutaban las tardes libres para socializar, pasar el rato en el centro comercial o pasar tiempo en Internet. Mei Ling, por otro lado, tenía tutoría extra de matemáticas el lunes y viernes por la noche, clases de violín los martes y miércoles, y tutoría de inglés el jueves. El fin de semana estaba dedicada a pasar el tiempo con sus padres y más tutorías.

Se preguntaba qué harían sus compañeros cuando iban al centro comercial después de la escuela; pero, ella sabía

que sus padres nunca le permitirían la libertad de averiguarlo. Su repentino anhelo por las conexiones sociales empezaba a causar tensión en su relación.

Su solicitud de permiso para ir al centro comercial un día después de la escuela al final del último término fue recibido con un rotundo no. Este simple acto de buscar una mayor independencia había intensificado el temor de los padres sobre su futuro y la vigilancia constante de su tiempo.

Arregló sus bolígrafos y borradores Little Kitty de tal manera que combinaran en la caja de lápices y le adjuntó un pequeño adorno de un gatito plástico al asa de la cremallera. Con una sonrisa de satisfacción, puso todo en una pila ordenada en su escritorio, en ansiosa anticipación del primer día de clases y la posibilidad de una nueva vida llena de amigos.

Mientras Mei Ling preparaba sus útiles escolares, Raj recorrió la ciudad en la parte posterior de la limusina de su tío, Salomón ayudó a su familia a establecerse en su hogar temporal y Emily investigó las calles alrededor del conjunto de apartamentos con Tess. Cada uno de ellos estaba lleno de esperanzas para el futuro.



LA ESCUELA

El primer día de clases, Emily se paró frente al espejo, vestía una camisa polo verde oscuro con pantalones negros, era su nuevo uniforme escolar. Trató de arreglar su cabello de manera que suavizara los contornos duros del uniforme.

Emily notó a Tess en el espejo, parada detrás de ella. “Odio este uniforme. Ambas tenemos el mismo aspecto.”

“Creo que ese es el punto, Em,” dijo Tess, siempre sabia, como pueden ser las niñas de diez años. Se supone que quita las diferencias de clase y nos hace ver a todos iguales. Tess sonrió, feliz de parecerse a su hermana mayor.

Mientras se subía al autobús, una de las flotas de sesenta furgonetas enviadas por la escuela para recoger a los estudiantes de toda la ciudad, Emily estaba incómodamente consciente de la camisa verde que colgaba sobre su cintura y se preguntaba cómo podía verse mucho mejor que las otras chicas que vio en el autobús. Las estudió detenidamente, notando que una chica había retorcido la parte inferior de la camisa para colgarla en una diagonal, y otra la había metido y la había hecho ondear por encima de la cintura de sus pantalones. Estas eran modificaciones de la moda, ajenas a Emily, cuyo vestuario había dependido en gran medida de

camisetas esculpidas y pantalones vaqueros. Derrotada, Emily se acomodó en la caja que llevaba.

La escuela internacional estaba situada en el campo, a varios kilómetros de la ciudad. Después del viaje de una hora, Emily estaba feliz de estirar las piernas entumecidas.

Salomón notó que él y Ben eran los únicos que entraban en la escuela con la piel marrón de Etiopía.

Miró a todas partes, su radar intentaba detectar otras caras similares, pero en su mayoría eran blancas y asiáticas. Instintivamente, puso un brazo protector alrededor del hombro de Ben, dejándolo caer cuando su hermano pequeño se adelantó con el nuevo amigo que había conocido en el autobús.

Salomón caminó lentamente hacia la escuela y deseó, no por primera vez, estar tan despreocupado como su hermano. Al entrar en la escuela, pudo ver rápidamente otra cara oscura que emergía de una limusina.

Raj observó cómo llegaban los autobuses desde el asiento trasero de la limusina del tío. Cuando los estudiantes desembarcaron, pudo ver por la variedad de colores de piel y cabello que eran de diferentes países. Aunque había asistido a una prestigiosa escuela privada en Delhi, esta era la primera vez que asistía a la escuela con personas de diferentes culturas.

Mei Ling llegó sola, su padre la dejó en la puerta principal donde él volvería a recogerla después de la escuela. Sus horarios fueron coordinados como una máquina finamente engrasada. Aunque ella vivía tan lejos de la

escuela como la mayoría de los otros estudiantes y tenía derecho a viajar en una de las minivans, su madre insistió en que conduciría a la escuela con su padre. Para sus padres, este ritual diario consagraba la importancia de su educación. Para Mei Ling fue solo otra oportunidad perdida de hacer amigos.

El primer día de clases siguió el patrón predecible. Se anunciaron las tareas en los salones de clase, salpicadas por gritos de alegría de amigos que descubrieron un salón de clases compartido y gemidos de lamento de parte de los que fueron separados. Esto fue seguido por la rotación de clases del semestre, luego las asignaciones de casilleros y un recorrido rápido por el edificio. Finalmente, la mañana terminó con una asamblea escolar.

Los pasillos se llenaron de energía nerviosa cuando los estudiantes entraron al auditorio. Sus ojos inquietos revoloteaban de cara a cara, buscando amigos nuevos y viejos.

Raj se dirigió al auditorio. Un orden natural se había establecido rápidamente a su alrededor y fue seguido por un pequeño grupo de niños que habían sido atraídos de inmediato a su presencia autoritaria.

A Emily le sorprendió la cantidad de idiomas que escuchó hablar esa mañana. Ella esperó en línea junto a la otra chica nueva de su clase y se rieron juntas en silencio. Se llamaba Laura y acababa de llegar de Dinamarca para su primer año en una escuela internacional. Laura estaba tan

perdida como Emily cuando se conocieron en el salón de clases, una afinidad natural las había llevado a una conversación fácil.

Salomón se destacó en la fila, más alto que todos sus compañeros de clase, excepto uno, un chico con un bronceado surfista y el cabello decolorado por el sol. Cuando se dio cuenta de que Salomón lo estaba mirando, corrió a través de la fila de estudiantes para saludar con una cálida sonrisa en su rostro.

Mei Ling esperó en la fila junto a Chen, otra chica vietnamita de su clase. Se les había asignado el mismo salón de clases varias veces a lo largo de los años y se había conformado una solidaridad tranquila, una que no requería ningún esfuerzo para mantener. Con la misma desgastante concentración en los logros académicos no habían pasado mucho tiempo juntas a lo largo de los años, a pesar, de que los grupos de amigos de las escuelas generalmente se formaban en torno a la comodidad del idioma.

El segundo día en la escuela fue el primer día de clases. Raj estaba particularmente curioso acerca de la clase de matemáticas, su materia favorita; pero, cuando entró en el aula, se encogió de disgusto ante las paredes alineadas con palos de hockey. Claramente el Sr. Brown era un fan.

El maestro gesticuló con entusiasmo mientras explicaba sus nuevos métodos para enseñar matemáticas.

Raj puso los ojos en blanco cuando el Sr. Brown les pidió que mostraran sus cálculos en la pizarra de los escritorios.

¿Por qué no podemos usar el método antiguo y trabajar en privado? se preguntó Raj.

Reconoció un espíritu afín cuando la niña china sentada directamente frente a él también puso los ojos en blanco. Ella rápidamente bajó la cabeza cuando él la miró.

Al comienzo del segundo período, a Raj le preocupaba que se encontrara con otro profesor de “nueva era” como el Sr. Brown.

Se sintió aliviado cuando conoció a su profesor de biología. Mathew, un caballero anciano de la India, corto y redondo, con grandes gafas de montura oscura, comenzó la clase diciendo: ahora, mis queridos amigos, y continuó de manera paternal para describir sus métodos más tradicionales para enseñar biología. Ah, pensó Raj, eso es lo que más me gusta.

Después de años en la escuela, Mei Ling conocía a todos los maestros. Así que, cuando entró en la clase de historia del Sr. Wilson para el segundo período, su inquietud estaba bien fundada. La reputación del Sr. Wilson lo precedió y ella estaba nerviosa por estar sentada directamente frente a él.

El Sr. Wilson era el maestro de historia del décimo grado. Era un hombre del renacimiento, un músico de jazz por la noche y una fuente de conocimiento sobre hechos históricos oscuros durante el día. A menudo irrumpía inesperadamente con una canción como una forma de

resaltar algo o pedía a los estudiantes que hicieran algo igualmente intimidante, como pararse frente a la clase y revelar todo sobre la tarea de la noche anterior.

Durante la primera clase, les informó: la asistencia se tendrá en cuenta para el treinta por ciento de su calificación el resto se basará por igual en la participación en clase y en su tarea final.

Hizo una pausa como efecto. Por supuesto, la mayoría de su calificación por participación se ganará en octubre, cuando toda la población del décimo grado pase el día recorriendo el perímetro de la propiedad escolar para recrear la Marcha Larga de ocho mil millas de Mao.

Los ojos del Sr. Wilson brillaron de entusiasmo; pero, la larga jornada de un día de aprendizaje, no pareció muy divertida para Mei Ling.

Para el almuerzo, Salomón estaba agotado, aunque contento con sus maestros y sus clases. En particular, esperaba con ansias la Gran Marcha. Qué gran manera de aprender, algo que de otra forma habría sido bastante aburrido, pensó mientras entraba en la cafetería.

Cuando vio que Ben se acercaba a él, sacó un pequeño fajo de dinero de su bolsillo. Su madre le había dado lo suficiente para comprar el almuerzo para ambos, una medida temporal hasta que tuvieran un apartamento y pudieran hacer el almuerzo en casa. Le dio algo de dinero a Ben para poder comprar su propio almuerzo y sentarse con sus nuevos amigos.

Salomón miró alrededor de la cafetería, consciente de que era uno de esos momentos de descanso o de receso, donde la elección en dónde sentarse podría ser una maldición o una bendición para el resto del año escolar.

¡Oye, Salomón! Vente. Se volvió para ver a Shane, el chico alto y rubio que había conocido fuera del auditorio. Estaba sentado en una mesa llena de lo que evidentemente era el equipo de baloncesto de la escuela.

Emily se topó con un estudiante alto y negro cuando entró a la cafetería en busca de un lugar para sentarse.

Lo siento murmuró, torpemente mientras ponía el cambio en sus bolsillos.

Ella le sonrió, observando su altura y su suave sonrisa nerviosa; fue ella quien debería haberse disculpado.

No hay problema. Ella se apartó de su camino, se ajustó el bolso por encima del hombro y miró alrededor de la cafetería con ansiedad.

Se dio cuenta de que algunas de las chicas estaban inquietas con sus teléfonos celulares en la fila de comida, fingiendo que conocían la rutina, que no querían parecer nerviosas, sin saber dónde sentarse.

Ella se sentía igual de cohibida. Pero ella se negó a mostrarlo mientras miraba alrededor de la habitación, considerando con quién sentarse. Después de varios segundos reconoció a algunas personas de su salón y caminó para unirse a ellos. Ella sonrió cuando uno de los muchachos le dio la bienvenida deslizándose por el banco para dejarle espacio para que se sentara.

Después del almuerzo, Emily se fue en busca del salón de matemáticas. Al doblar la esquina fuera del aula, se topó con un chico indio que estaba hablando por su teléfono celular, agitando las manos mientras hablaba. Ella no pudo evitar notar su gran anillo de plata.

Mira a dónde vas le gruñó.

Lo siento, murmuró ella, cogida por sorpresa.

En lugar de devolverle una sonrisa o un gesto amistoso para dejarla salir del apuro, él solo la miró fijamente, su desdén borró su buena apariencia. Ella le devolvió la mirada por un momento, atrapada en la intensidad de sus ardientes y oscuros ojos.

Lo siento, dijo de nuevo y se deslizó en la clase de matemáticas de la Sra. Dodd, un par de minutos tarde.

Una vez que Emily tomó asiento, la Sra. Dodd comenzó la clase con algo que llamó un minuto loco. A los estudiantes se les dieron sesenta preguntas de matemáticas para responder en un minuto. Emily completó con éxito solo dos de las sesenta preguntas y se preguntó de qué valdrían sus buenas calificaciones de matemáticas en Canadá. Escondió sus resultados y se sintió aún peor cuando vio que la mayoría de los estudiantes habían completado al menos quince preguntas. Emily forzó una sonrisa. Se dio cuenta del chico alto con el que se había encontrado en el almuerzo sentado al otro lado de la habitación; tenía la misma mirada desanimada en su rostro.

Al final del día, el vestíbulo de la escuela se parecía a una sala de embarque del aeropuerto cuando los estudiantes

se sentaban en pequeños grupos rodeados por sus mochilas escolares, esperando que los minivans partieran. Cuando la campana sonó señalando la hora de salida, salieron disparados hacia la puerta.

Agotada, Emily los siguió hasta el autobús, buscando en la multitud los distintivos rizos rojos de Tess. Ahí estaba de nuevo el chico alto, con su brazo alrededor de un niño que tenía que ser su hermano.

Mei Ling sostuvo sus libros cerca de su pecho mientras navegaba entre la multitud de estudiantes para encontrar el auto de su papá frente a la escuela. Ella notó una limusina estacionada a su lado y se preguntó quién vendría a la escuela con ese estilo.



LA ASIGNACIÓN DE TAREAS

A principios de octubre vinieron días más fríos y noches más largas. Se estableció un ritmo natural cuando los estudiantes se acomodaron a las exigencias de la vida escolar. La carga de las tareas aumentó constantemente al igual que la presión por un buen desempeño. La escuela internacional en Beijing, al igual que sus escuelas sucursales, fue diseñada para preparar a los atletas de élite a partir de las academias internacionales. Los altos estándares de los países asiáticos significaban que había exigencias adicionales de logros, un hecho del que Emily se estaba volviendo incómodamente consciente. Ella estaba trabajando más duro como nunca había trabajado en la escuela en Canadá, y aun así simplemente se mantenía a la altura.

Un día, los estudiantes de décimo grado fueron llamados a la biblioteca para recibir instrucciones para la legendaria tarea de historia del Grado Diez. El Sr. Wilson esperó con calma cuando llegó el pequeño ejército de estudiantes, algunos se acomodaron para sentarse mientras que otros se pararon, jugueteando con carpetas y bolsas y balanceando su peso de un pie a otro.

Está bien, he aquí la gran tarea que tiene el potencial de ser bastante interesante si se lo proponen dijo Wilson, una vez que se organizaron los estudiantes en su mayoría.

“Ahora, sabemos que ha habido profecías de los tiempos finales; desde que la gente ha narrado historias,” dijo.

“Algunas de las historias más antiguas conocidas predicen el fin de la tierra o el fin de la raza humana. Incluso recientemente, tenemos el ejemplo del calendario maya, que predijo que el fin del mundo vendría en el 2012.”

“Se les pedirá que presenten un documento de dos mil palabras sobre las profecías de los últimos tiempos de su propia parte del mundo.”

“A algunos de ustedes les puede resultar difícil descubrir tales profecías de su propia cultura. Busquen con diligencia en su país de origen, tal vez en un grupo cultural que no sea el suyo. Encontrarán leyendas de interés, se los prometo” dijo, su entusiasmo no fue tocado por las caras inexpresivas que tenía delante.

“Esta tarea es sobre el análisis de la fuente, por lo que quiero ver su lista de lectura para fines de noviembre y su tesis y resumen antes de las vacaciones de navidad. El trabajo terminado debe entregarse el 27 de mayo, justo antes de los exámenes finales.” Hizo una pausa. “¿Alguna pregunta?”

Silencio.

¿Qué están pensando estos maestros? Beth le preguntó a Emily mientras hacían fila en la cafetería. ¿Nos están haciendo estresar con tanto trabajo para fortalecernos?

Emily pensó que el acento británico de Beth la hacía sonar especialmente inteligente. Se habían reunido la primera semana de la escuela en las pruebas de voleibol y simpatizaron cuando mantuvieron el mismo ritmo durante el calentamiento en el gimnasio.

Tal vez sea una conspiración para ver si nos pueden quebrantar, dijo Amelia, uniéndose a ellas en la fila. Amelia fue la mejor acomodadora del equipo de voleibol. “Aparentemente, solo los que lo hacen bien en esta tarea lo logran en la universidad.” Son tus habilidades de investigación las que se están probando continuó. Mientras tengas muchas fuentes buenas, estarás bien.

Por algún motivo, Emily estaba emocionada por la tarea. Creo que es algo interesante, dijo ella mientras giraba para encontrar tres asientos juntos.

Cuando Emily llegó a casa después de la escuela, abrió su computadora portátil para comenzar a investigar. Sabía que no había muchas historias sobre los últimos tiempos en Canadá, al menos ninguna que ella supiera. Recordó que sus padres le habían hablado de Y2K en el año del milenio (2.000), pero eso no era particular para Canadá. Ella no sabía mucho sobre las historias bíblicas de Armagedón, ya que la iglesia le era ajena. Ella había escuchado las historias recientes sobre el fin del calendario maya de cinco mil años, lo que algunos pensaban significaba el fin del mundo. Pero,

como todos los demás eventos, vinieron y se fueron y el mundo todavía estaba intacto.

Salomón estaba inquieto por la tarea y procrastinó, con la esperanza de retrasar su investigación hasta el último minuto.

No entiendo porque estamos haciendo esto, se quejó a sí mismo. No necesitaba más estrés en su vida. Ya tenía suficiente como cuidar a su madre y su hermano y adaptarse a este nuevo país.

Conectarse a internet solo lo hacía sentirse peor. Buscó sobre “los tiempos finales” y tardó diez minutos en navegar los sitios web para obtener referencias bíblicas. Encontró un sitio que parecía prometedor, pero resultó ser el título de un álbum de rock recién lanzado. Había sitios de Internet para grupos de supervivencia, novelas de fantasía y juegos de computadora.

¡Finalmente!, exclamó cuando descubrió una serie de sitios sobre el calendario maya. Los mayas creían en algo llamado la Ronda del Calendario que registraba el tiempo como un ciclo. Esto es interesante, pensó, y leyó un rato hasta que recordó que los mayas no tenían ninguna relación con Etiopía y que tendría que seguir buscando. A la hora de la cena, Internet no había revelado nada útil. Decidió que tendría que buscar en la biblioteca de la escuela para encontrar un libro relevante.

Raj sabía que esta tarea le requeriría leer *El Mahabharata*, la famosa epopeya India de la guerra final entre el bien y el

mal y que le había atraído desde muy temprana edad. Amaba las interpretaciones teatrales de la historia que había visto de niño, con las batallas finales que se libraron para restablecer un mundo de bondad; pero, el tamaño del libro acabó con su deseo de leerlo.

La historia hablaba de una época en que la corrupción dominaba el mundo, cuando las personas buenas vivían con miedo, estrés y soledad constantemente, y cuando la guerra y el caos eran normales. Se parece mucho al mundo de hoy, pensó. Suspiró y salió de su habitación para pedirle a la tía su copia del gran libro.

No estoy llegando a ninguna parte, pensó Mei Ling, mientras recorría los sitios web que en su mayoría eran alarmistas y aterradores. *¿Dónde están los mitos y las historias culturales?* Ella se preguntó. Decidió pedirle consejo a su papá en el camino a la escuela en la mañana siguiente.

“¿Fin de los tiempos?” él rió. “¿Quieres decir, así como ahora?” “No lo sé,” dijo ella, sorprendida; “¿qué quieres decir, como ahora? ¿Crees que estos son tiempos finales?”

“Bueno, toda la economía mundial se está desmoronando, Corea del Norte tiene capacidad nuclear, las pandemias impredecibles continúan estallando. Claro que suena como los últimos tiempos para mí.” Mei Ling no estaba segura de si él estaba siendo sarcástico o simplemente honesto.

“Um, bueno, supongo.” Ella lo miró con preocupación. Papá, ¿estás bien?

“Bueno, algunas personas dicen que el mundo está mejorando. Yo mismo no lo veo.” Él se volvió para sonreírle, sus lentes con montura plateada reflejaban el sol de la mañana.

Mei Ling sintió que acababa de entrar en el ámbito de sus padres cuando no debería haberlo hecho. Se preguntó si todos los padres tenían un mundo interior oscuro que ocultaban a sus hijos. *Tal vez esto es lo que sucede cuando los niños crecen, pensó, y somos admitidos en el mundo de las preocupaciones.*

“Gracias, papá,” dijo ella con inquietud.

Salió del auto y se dirigió a la biblioteca, esperando encontrar un buen libro allí.



EL LIBRO

La biblioteca de la escuela estaba dispuesta como una librería moderna con sillas blandas para sentarse prolongadamente y espacios abiertos rodeados de estanterías altas. Lo único que le faltaba era un café.

Aunque después de la escuela solía pasar tiempo con amigos y trabajo escolar, a Emily le encantaba acurrucarse con un libro. Hoy estaba esperando en la biblioteca mientras Tess intentaba ir al equipo de bádminton. La biblioteca fue un refugio bienvenido para socializar y tratar de estar siempre en su mejor momento.

Sus dos dedos volaron a través del teclado mientras escribía una búsqueda por tema de mitos y profecías sobre el futuro. Una lista de títulos apareció en la pantalla, incluyendo *cuentos del fin de los tiempos de todas las culturas*. Muchos de los mitos eran griegos o de la India. No había nada obviamente canadiense, excepto una serie de leyendas de las Primeras Naciones. Ella decidió comenzar con estos. Mientras escribía los números de los códigos en un trozo de papel, otro libro atrajo su atención. *Nuevos comienzos; eso*

suenas esperanzador, pensó. Anotó el número del código y fue a buscarlo en los estantes.

Recolectó los libros de leyenda antes de encontrar *Nuevos comienzos* en la sección final del pasillo más cercano. Era mucho más pequeño que los otros libros. Su portada era púrpura real con una impresión dorada para el título y sus páginas estaban llenas de texto denso y varias imágenes de colores diminutos en relieve con pintura metálica. Olía como las varitas de incienso que su madre a veces usaba en casa y estaba crujiente y limpia al tacto. Lo registró en la recepción y se acomodó en una de las sillas de la biblioteca para leer.

El subtítulo del libro era *Los Siete Secretos del Universo* y su premisa era simple. Había siete secretos que, cuando se entendían, desbloquearían la conciencia de una persona, transformando la comprensión de sí mismos y su relación con el mundo. Después de una rápida revisión del índice de contenidos, ella saltó al principio y leyó sin parar. El libro comenzó con un capítulo titulado “La Eterna Joya de la Vida” y terminó con “El Secreto Final.” A Emily le intrigaba la posibilidad presentada en ambos capítulos de que los finales eran ilusiones y simplemente puertas a nuevos comienzos.

Mei Ling encontró *Nuevos comienzos* y terminó de leerlo rápidamente. Ella se había llevado el libro de la biblioteca a casa y lo tenía escondido dentro del cajón de su escritorio, sin saber por qué no quería que sus padres lo vieran. De

alguna manera lo sentía privado y secreto, especialmente dado su optimismo y el obvio escepticismo de su padre.

Era mucho más interesante de lo que había esperado. Se sentía más positiva con respecto al futuro del mundo, aunque estaba preocupada por perder el tiempo con un libro que no se requería directamente para la tarea de historia.

A ella le gustaba la idea de siete secretos que podrían cambiar la conciencia humana. Estaba particularmente intrigada por el secreto llamado, *La Rueda de los Poderes* que describía los poderes internos necesarios para transformar las fuerzas de la negatividad, la codicia y la ira en el mundo.

Recordó haber aprendido sobre el poder recio y suave en la clase de humanidades cuando examinaron a los líderes a lo largo de la historia. Gandhi, Nelson Mandela y Martin Luther King fueron ofrecidos como ejemplos de poder suave porque usaron valores, principios y la integridad de su carácter para motivar e inspirar la acción. Líderes como Hitler, Stalin y Mussolini fueron usados como ejemplos de poder recio (mano dura) porque usaron el miedo y la fuerza para dominar y controlar. Se preguntó cómo las personas comunes que usan estos poderes podrían cambiar el mundo.

No había detalles sobre el origen cultural del libro, pero ella sabía que no era vietnamita. *Ahora necesito profecías de Vietnam*, pensó y hojeó los libros que había encontrado, sobre el sudeste asiático.

Salomón esperó el mayor tiempo posible antes de visitar la biblioteca para investigar la tarea.

Finalmente encontró un libro que sonaba interesante, pero cuando fue a buscarlo en los estantes, descubrió que tendría que poner su nombre en la lista de espera.

Varios días después, cuando fue su turno de *Nuevos comienzos*, leyó sin parar, sorprendido de encontrarlo tan convincente. Estaba más interesado en las secciones llamadas *La Pluma De La Verdad* y *El Árbol Genealógico*. La pluma de la verdad describió cómo el recuerdo de cada acción y experiencia se almacenaba en el subconsciente para formar patrones consistentes de comportamiento en una persona. En última instancia, esto daba forma a su carácter. Le gustaba la idea de la ley del karma, como se le llamaba en el libro. Este sencillo sistema de justicia aseguró que todas las acciones, buenas y malas se devolverían a una persona, equilibrando las relaciones como una ecuación matemática.

A Salomón le encantaba la biología, así que cuando leyó la sección llamada *El árbol genealógico*, imaginó el árbol de la humanidad como un árbol *warka*, la higuera gigante que una vez creció de forma silvestre en Etiopía. Esta sección sugería que las virtudes de la paz, el amor y la felicidad eran las raíces que mantenían a la humanidad unida.

Aunque le gustaba el librito, sabía que tendría que encontrar historias de Etiopía, por lo que devolvió *Nuevos comienzos* a la biblioteca.

Raj estaba en la biblioteca para buscar historias cortas de la India. Después de pasar dos horas perdido en los nombres y personajes detallados de *El Mahabharata*, supo que tendría

que encontrar una historia más fácil. La trama era tan compleja como las raíces históricas y tribales de las noticias de hoy. *No es muy esperanzador si todo termina en una guerra, pensó.*

Una búsqueda en la computadora de la biblioteca reveló un libro titulado *Nuevos Comienzos*. Cuando no pudo encontrarlo en el estante, Raj le pidió ayuda a la bibliotecaria.

Oh, este se ha convertido en un libro bastante popular dijo la Sra. Jessom. "Solo esta semana tuve tres personas que querían prestarlo. ¿Qué tiene de especial?"

"Es para una tarea" dijo Raj, "y parece que sería un poco más esperanzador que los otros libros. ¿Quién más lo quería?"

"No te puedo decir eso, pero probablemente fueron estudiantes del décimo grado. Después de todo, es hora de la tarea de profecías del Sr. Wilson. Cada año, los estudiantes del grado décimo se deprimen o se asustan por el futuro. No es mi tarea favorita; pero, es mejor que el año en que los hizo estudiar el genocidio." Hizo una pausa mientras presionaba las teclas en el teclado de la computadora. "Interesante," dijo ella. "Nadie ha prestado este libro en particular antes de este año."

El teléfono sonó y ella se volvió de la computadora para contestar. Raj miró la pantalla del ordenador e hizo una nota mental de los nombres de los otros estudiantes que leían el mismo libro. Emily, Mei Ling y Salomón aparecían en la pantalla en ese orden.

“Está bien Raj,” dijo Jessom cuando regresó. “Pondré tu nombre en la lista.”

Estaba sorprendido y un poco halagado de que ella ya supiera su nombre. Solo habían estado en la escuela por unas pocas semanas.

Cuando finalmente leyó el libro, estaba más interesado en la sección llamada “La Copa de la Vida.” Recordó la primera vez que su madre hizo un dibujo del tiempo que giraba como una rueda cuando intentaba ayudarlo a comprender cómo podía el pasado convertirse en el futuro; y como el futuro, una vez vivido, se convertiría en el pasado.

La sección, “La Voz Silenciosa” lo desconcertó e intrigó, ya que era una descripción bastante diferente de un Ser Divino a lo que él conocía.

Aunque fue una lectura agradable, no vio la utilidad del libro. Lo devolvió a la biblioteca y siguió buscando pequeños mitos de la India.



LA TAREA VERDADERA

"Me encanta este programa," dijo Shane mientras él y Salomón esperaban en la fila afuera del auditorio.

Risas, gritos y parloteos llenaron los pasillos de la escuela mientras los estudiantes caminaban hacia el auditorio anticipando el entretenimiento del día.

"Sí, yo también," dijo alguien parado detrás de ellos en la fila. "¡El hipnotizador del año pasado fue increíble! ¿Recuerdas cómo consiguió que todos en el escenario bailaran un baile tradicional, y la mitad de ellos ni siquiera sabían lo que era un baile tradicional?"

"No me gustaría ir al escenario," dijo Salomón. "No quiero que nadie se meta con mi mente."

Raj se sintió intrigado cuando leyó los carteles de la visitante erudita, la Dra. Ravana, neurocientífica e ilusionista.

Emily estaba emocionada de asistir a su primer programa con una hipnotista. Estos programas eran comunes en Canadá, pero solo para estudiantes de escuela superior. Mei Ling, por otro lado, estaba aterrorizada de que

la llamaran al escenario. Ella esperó el mayor tiempo posible antes de tomar asiento cerca de la parte de atrás del auditorio.

El director de la escuela superior, el Sr. Helmsby, subió al escenario y se acercó al micrófono. Llevaba el habitual uniforme de director, una camisa y una corbata con un suéter de cuello en V. Su tono era casual y divertido cuando hablaba a los estudiantes mientras todos tomaban sus asientos.

"Este año tenemos una invitada especial," comenzó. "Ella viene con una notable combinación de habilidades y experiencia. Ella es neurocientífica, experta en psicología e ilusionista entrenada. Lo que significa," continuó, "que puede combinar lo mejor del trabajo mental con la comprensión de la psique humana para crear ilusiones que la convenzan de que lo que está viendo es real."

La invitada apareció de repente junto al Sr. Helmsby. Si había caminado por el escenario para unirse a él, nadie la había visto. Ella estaba de repente justo allí.

"Uh, buenas tardes, Dra. Ravana," dijo Helmsby, obviamente conmocionado por su llegada inesperada. Extendió una mano en señal de saludo.

Ella no respondió. Él esperó. Después de mirarlo directamente a los ojos, ella desapareció, solo para reaparecer al otro lado del escenario. Caminando hacia él, extendió la mano en señal de saludo y sonrió como si no hubiera pasado nada inusual.

El director estaba claramente desorientado, pero puso una buena cara y la saludó con una sonrisa. Los estudiantes se rieron y aplaudieron, ya impresionados.

"Bienvenida, Dra. Ravana," dijo.

"Gracias, Sr. Helmsby. Es un gran placer estar aquí," dijo mirando a la audiencia con una gran sonrisa.

La ropa de la Dra. Ravana era inusual. Llevaba un traje de hombre que estaba ajustado a la medida de su forma femenina. A cierta distancia parecía negro y brillaba como el metal. Mientras movía la tela ondulada alrededor de su cuerpo, fluyendo como seda, pero cuando se detuvo, se puso rígida, perfilando su forma como una armadura.

Emily escuchó atentamente mientras la doctora explicaba los principios básicos de la neuro plasticidad, la capacidad del cerebro de adaptarse y así poder restablecer el funcionamiento del cuerpo cuando las células cerebrales han sido destruidas. Estaba cautivada por la confianza y el conocimiento de la Dra. Ravana.

La palabra maldad surgió en la mente de Raj mientras observaba a la Dra. Ravana en el escenario. No, pensó Raj, no es maldad; es algo más, algo en conjunto más interesante. El poder, pensó. Si eso es. Ella es una maestra, ella es dueña del escenario y todo lo que hay en él. Ella tiene autoridad completa sobre el Sr. Helmsby. Raj esperaba que algún día tuviera tal poder.

"Entendemos que las neuronas que se activan juntas se conectarán entre sí con el tiempo," dijo Ravana, "creando vías neuronales que están fijadas. En otras palabras, cuando

piensas en un pensamiento una y otra vez, se establece una ruta neuronal que luego se convierte en parte de tu patrón cerebral."

Ella les sonrió mientras repetía este concepto básico. "Esto significa que empiezas a ver el mundo a través de las redes neuronales que has creado con pensamientos frecuentes."

Oh, pensó Emily. ¿Nuestros pensamientos pueden cambiar el mundo o al menos la forma en que lo vemos? Estaba fascinada por la idea.

Salomón miró a los otros estudiantes, esperando las habituales expresiones de aburrimiento. En su lugar, estaban hechizados, sus ojos clavados en la Dra. Ravana. Se preguntó si estaban bajo un hechizo, cautivados por su brillante presencia. Sintió la calidad seductora de su voz tranquila, segura y sus fuertes declaraciones. Él apreciaba la sabiduría de lo que ella estaba diciendo, pero instintivamente no confiaba en ella.

Mei Ling estaba asustada. Había algo horrible en esta mujer. La ilusión de suavidad ocultaba una energía oscura, algo que ella no podía identificar, pero que hacía que su estómago se contrajera mientras observaba.

"Por supuesto, esta es una información muy útil cuando se trabaja con la ilusión," continuó la Dra. Ravana. "Las ilusiones se crean fácilmente mediante la manipulación de las percepciones, a veces sólo a través de la óptica y otras veces de manera más sutil y profunda a través de los

sentimientos. Necesitaré voluntarios para ilustrar lo que quiero decir.”

Miró a la audiencia, su traje brillaba con las luces del techo. Los estudiantes salieron de sus asientos y corrieron al escenario tan rápido que el Sr. Helmsby apenas tuvo tiempo de ordenar que se detuvieran.

“¿Cuántos estudiantes te gustaría?” Le preguntó a la Dra. Ravana.

Miró a la audiencia donde solo unos pocos estudiantes permanecían sentados.

“Me gustaría que los que todavía están sentados se pongan de pie por favor. Sí, estos son los que quiero.” Ella asintió, mirando directamente a Mei Ling.

Oh dios, pensó Mei Ling. Este era su peor miedo. Ella no pudo resistir los ojos de la mujer, la atravesaron mientras se levantaba de su asiento y avanzaba lentamente hacia el escenario.

Raj estaba encantado de haber esperado en su asiento y se levantó instantáneamente en respuesta a su orden, feliz por la oportunidad de estudiar a esta mujer más de cerca.

Salomón permaneció sentado hasta que los estudiantes a su alrededor lo empujaron a levantarse. Notó que Shane también estaba caminando hacia el escenario.

Emily, con la boca todavía abierta de asombro, negó lentamente con la cabeza como si saliera de un trance y se puso de pie para unirse al pequeño grupo que se dirigía hacia el escenario. Sus amigas de voleibol Beth y Amelia

caminaban con ella. Amelia estaba riendo con nerviosa excitación.

"Sí, por favor, vengan y siéntense," dijo amablemente la doctora Ravana, indicándoles que se sentaran en las sillas que habían sido traídas desde detrás del escenario. Había veinte estudiantes en total sentados ante la asamblea de la escuela. Se miraron alrededor unos con otros, igualmente desconcertados de que estaban en el escenario cuando estaba claro que compartían un deseo común de permanecer sentados en la audiencia.

"Comencemos con una simple ilusión y veremos quién es capaz de detectarla claramente. Quienes puedan quedarse se quedarán hasta que tengamos el número correcto para nuestra demostración final." Ella les sonrió, aunque para Salomón parecía más una burla.

Una imagen apareció en la pantalla detrás de ellos. La Dra. Ravana caminó a lo largo de la fila de estudiantes pidiéndoles que dijeran lo que vieron en la pantalla. Era una imagen en blanco y negro de dos jarrones que también parecían como caras de dos mujeres tocándose nariz con nariz, dependiendo de si uno se enfocaba en el blanco o el negro.

La Dra. Ravana hizo un gesto a algunos de los estudiantes para que abandonaran el escenario después de haber dado sus respuestas. No estaba claro cómo hizo su elección para descartarlos. A veces les pedía que se fueran si veían las caras, y otras veces cuando veían los jarrones. En

total, solo diez estudiantes permanecieron sentados cuando terminó.

"Excelente," dijo ella, sonriendo ampliamente. "A continuación les daré una ilusión más sutil. Pocos de ustedes lo verán claramente, pero aquellos que lo hagan tendrán la gran suerte de quedarse para el acto final.

"Me gustaría que escribieras en este papel lo que ves en la próxima ilusión" dijo, entregándole a cada estudiante un cuaderno de papel y un bolígrafo. "De esta manera no podrás influir en las respuestas de los demás."

Ella hizo un gesto y una nueva imagen apareció en la pantalla. Era un collage de imágenes tan densamente empaquetadas que era difícil detectar un tema predominante.

"Mire de cerca" dijo alentadora, como una maestra que espera grandes resultados.

Ellos miraron. Emily entrecerró los ojos para ver más claramente, esperando que un contorno apareciera desde dentro de todos los detalles. Salomón cerró los ojos por un minuto y luego volvió a mirar. Raj se quedó mirando la pantalla, deseando ver algo. Mei Ling miró a la Dra. Ravana, demasiado asustada para mirar la imagen y posiblemente obtener la respuesta correcta. Se preguntaba cómo podría salir del escenario.

Escribieron sus respuestas en sus cuadernos de notas, y la Dra. Ravana caminó lentamente de un estudiante a otro, mirando lo que habían escrito. Luego miró a cada uno de ellos, profundamente en los ojos, antes de indicar a varios de

ellos que abandonaran el escenario. Hubo una mezcla de alivio y decepción en las caras de los estudiantes cuando se fueron.

Entonces ella fue hacia a Salomón. Ella lo miró primero, luego a su libreta, luego a él. Le entregó el bloc y le dijo: "Quédate."

Salomón gimió internamente. No quiero estar aquí, pensó. Cuando terminó, solo quedaban seis estudiantes en el escenario.

"Ahora, por favor, póngase de pie y háganos saber sus nombres," ordenó la Dra. Ravana.

Beth dio su nombre, sonriendo tímidamente. Shane dijo su nombre con una risa. Entonces Raj habló. Emily dijo su nombre claramente. Cuando Mei Ling dijo su nombre, su voz era tan baja que apenas era audible, incluso para aquellos en el escenario junto a ella.

"Por favor, hable más fuerte" ordenó la Dra. Ravana.

Mei Ling, sorprendida, gritó su nombre y los niños de la audiencia se echaron a reír.

Finalmente, Salomón dio su nombre. Raj lo reconoció de la lista que había visto en la biblioteca y observó que los otros dos estudiantes de la lista también estaban en el escenario.

"Ahora me gustaría que se sienten cómodamente en su silla con los pies apoyados en el piso para que podamos comenzar la demostración final," dijo la Dra. Ravana, rápidamente tomando el control. Se quedaron aturridos, incapaces o no dispuestos a sentarse.

Raj fue el primero en sentarse en su silla, dispuesto a participar en el experimento de la doctora. El nerviosismo de Beth la hizo deslizarse ligeramente de su silla cuando se sentó. Emily la siguió, luego Shane y Salomón se sentaron al mismo tiempo. Mei Ling fue la última en sentarse cuando se dio cuenta de que estaría más cómoda sentada que sola en el escenario.

"Quiero que dejes que tu cuerpo se relaje, pero mantente alerta en tu silla" dijo la Dra. Ravana, su voz bajó a un tono más bajo.

"Ahora, respira hondo, reten el aire, y luego déjalo salir lentamente." Se detuvo, esperando que se calmaran.

"Mientras respiras, imagina que estás respirando energía fresca, y cuando exhalas, estás liberando la tensión y el cansancio de tu cuerpo." Ella volvió a esperar. "Siente como tu cuerpo se relaja."

Su voz era increíblemente calmante y Raj podía sentirse lentamente relajado. No estaba familiarizado con esta sensación, pero la disfrutaba.

Mei Ling sintió que se resistía a las instrucciones; ella no quería ser hipnotizada y bailar en la plaza frente a cientos de personas de su edad. Ella mantuvo su respiración superficial en un intento deliberado de mantenerse tensa.

"Ahora lleva tu atención a tu cabeza donde está el cerebro. Puedes imaginarte una pequeña chispa de energía vital en el centro de tu frente donde suceden todos los pensamientos. Este es el ser vivo, o el software dentro del hardware del cerebro."

Lo que está diciendo no tiene sentido, pensó Salomón, pero él podía sentir un pequeño punto de energía concentrada detrás de su frente, entre sus ojos. Él no quería seguir sus instrucciones, pero su voz lo atrajo de la misma manera que una corriente fuerte arrastra un bote río abajo.

Emily notó que sus pensamientos se estaban desacelerando. Se preguntó si así era como se sentía su mamá cuando subía las escaleras para meditar todas las noches.

"Ahora imagina que hay una habitación dentro de tu cabeza" dijo la Dra. Ravana. "Una habitación grande, luminosa y limpia, y estás sentado dentro de esta sala en la silla más cómoda que conoces." Su voz bajó una octava, como el sonido de una flauta transformándose en un fagot.

"Estás muy cómodo sentado en esta silla y te acomodas, relajado y comfortable."

¿Es así como se siente estar hipnotizado? Raj se preguntó. Encontró la sensación bastante agradable.

"Imagínate frente a ti, donde están tus ojos, una gran pantalla, como en un cine. Imagina que escuchas mi voz entrando en la habitación a través de los altavoces, uno a cada lado de la habitación donde están los oídos."

Si el terciopelo hiciera un sonido, sonaría como esta voz, pensó Mei Ling. Ella estaba teniendo problemas para resistirse y finalmente se rindió al fuerte tirón de las órdenes de la Dra. Ravana.

"Ahora imagina en la pantalla de tu mente, que una escena comienza a desarrollarse, como una película."

De repente, la escena frente a ellos cambió. Estaban de pie en la biblioteca de la escuela, en el centro de la sala donde se mostraban los diccionarios en los atriles.

Salomón miró a su alrededor, reconociendo este lugar reservado para el silencio completo. A menudo venía aquí para estar solo. Raj reconoció a la niña china de la clase de matemáticas. Emily reconoció al chico hindú que había sido tan grosero con ella en el pasillo el primer día de clases, pero no vio señales de Beth. Salomón se volvió para hablar con Shane, solo para descubrir que se había ido. Mei Ling miró a los demás, viendo sus rostros claramente por primera vez.

"Se ve real," dijo Salomón.

Raj se volvió para mirar a Salomón, sus ojos se encontraron en busca de comprensión. Aunque se habían visto en los pasillos, nunca habían hablado.

"Es una ilusión," anunció Raj como para aclarar cualquier confusión.

La doctora Ravana apareció desde detrás de las estanterías. Hablaba con el mismo tono de mando que había usado en el escenario, pero sin la sonrisa o el terciopelo. "Ahora que los tengo aquí" dijo, persistente sin terminar la frase.

Mei Ling se sorprendió a sí misma cuando hablaba. "Solo somos cuatro. ¿Qué le paso a los otros?"

"Ustedes son los únicos." El rostro de la doctora estaba tenso y pulido como el metal.

"¿Es esto una ilusión?" preguntó Emily directamente.

"No, no es una ilusión," gruñó Ravana en respuesta.

Emily miró a Salomón y a Mei Ling, registrando sus caras en la cafetería. Ella buscó apoyo en sus ojos y Salomón le devolvió una delgada sonrisa. Raj se alejó silenciosamente y se apartó un poco del grupo.

"Ustedes están aquí para recibir la tarea real, la que ha sido reservada especialmente para ustedes. Ya sea que lo acepten o no, depende de ustedes." La Dra. Ravana habló con un tono áspero, sin ninguna apariencia de amabilidad.

Mei Ling miró alrededor de la habitación, esperando ver evidencia de que esto era en realidad una ilusión.

"Su verdadera tarea es bastante simple" continuó la Dra. Ravana. "Debes descubrir los siete secretos que cambiarán la relación de la humanidad con este mundo. En el proceso ustedes deben transformarse. Cuando hayan cambiado y estén listos para vivir en un mundo mejor, este viejo mundo será destruido."

Ella habló en un tono monótono, como si estuviera anunciando el clima, y los miró con desdén. Claramente ella no quería estar aquí más que ellos.

"¿Qué? No sea ridícula ¿Qué clase de broma es esta?" Tartamudeó Raj. Su actitud se endureció mientras la miraba, esperando una respuesta. Estaba claro que estaba listo para desafiar la autoridad de esta mujer que lo había cautivado tan solo unos minutos antes.

"No es una broma," dijo ella, más suavemente. "Pero es poco probable que tengan éxito, así que no necesitan tomarlo en serio."

Hubo una pausa mientras cada uno de ellos luchaba por comprender lo que estaba sucediendo.

"La destrucción continuará según lo previsto, tanto si tienen éxito como si no," continuó Ravana. "El mundo ha llegado al punto de autodestrucción de todos modos."

Se detuvo para permitir que sus palabras se asimilaran. Su sonrisa era desagradable, antinatural. Obviamente, el pensamiento de la destrucción del mundo la complació enormemente.

"Desafortunadamente, estoy obligada a declarar la verdad en este corto tiempo que estamos cara a cara," dijo, claramente descontenta con estos términos. "Tienen cinco minutos para aclarar las dudas de su tarea, después de lo cual ya no estoy atada a estas reglas." Miró su reloj de pulsera plateada como si quisiera poder hacer que el tiempo se moviera más rápidamente.

"Lo siento, señora," dijo Salomón con respeto, "pero ¿dónde estamos realmente?" y de que habla, "¿esto es parte de una ilusión?"

Ravana ignoró sus preguntas directas. "Has sido elegido para esta tarea sobre la base de tus cualidades internas. Los secretos te serán revelados, si puedes entenderlos. Solo tendrás éxito si puedes ver a través del velo de la ilusión que trataré de tejer a tu alrededor." Ella sonrió ante este pensamiento. "Incluso las mejores mentes no tendrían éxito. Por eso, mi sorpresa es al ver que ustedes son los elegidos" dijo secamente.

"Bueno, eso es alentador," dijo Emily con sarcasmo. Había algo en esta mujer que provocaba la agresión. "¿Por qué aceptaríamos una tarea condenada al fracaso?; quiero decir, si no es probable que tengamos éxito y si la destrucción va a suceder de todos modos, ¿cuál es el punto?"

"Mi rol es transmitir el mensaje," dijo la Dra. Ravana. "No estoy obligada a explicar nada más. Se consideraba importante que se reúnan conmigo para conocer la forma de resistencia que encontrarán durante la tarea. Haré todo lo posible para detenerles, ya que amo este mundo en su estado actual: lleno de codicia, ira y deseo. Próspero en la corrupción, el caos y el conflicto."

Se detuvo por un momento para reorganizar su cabello, ajustando un clip plateado con un fuerte chasquido. Toda su apariencia física estaba comenzando a cambiar lentamente. Un brillo metálico cubrió su cuerpo mientras la ilusión de humanidad se desvanecía.

Mei Ling vio que el rostro de la ilusionista era muy diferente de cerca. Aunque sus ojos estaban oscuros y parecían hermosos a primera vista, vistos más de cerca, parecían bolas de acero. Estaban bordeados por pestañas postizas que llegaban hasta el borde de sus cejas, mucho más allá de donde iban las pestañas normales. Su nariz estaba doblada en un ángulo, ocupando demasiado espacio en el centro de su cara. De hecho, Mei Ling se sorprendió al ver que el rostro que parecía hermoso desde la distancia era feo y desproporcionado cuando se lo veía más de cerca.

Mei Ling se quedó sin aliento y los demás se quedaron mirando.

Luego, en voz baja, con los labios apretados, Ravana dijo: "puede que haya subestimado la posibilidad de éxito, pero mi trabajo es limitar sus posibilidades de éxito. Dicho esto, si tienen éxito, la humanidad se renovará con el resto del planeta."

La posibilidad de éxito llevó a Mei Ling a hacer un buen uso de su tiempo limitado. "Está bien, entonces," dijo ella, temblando ligeramente, "¿qué necesitamos saber para tener éxito?"

Ravana frunció el ceño ante esta petición y respondió con una mueca. "Los secretos están escondidos entre los mundos. Tendrán que encontrar su camino para descubrirlos. Hay siete secretos, deben entenderlos todos y deben creer el uno en el otro. Eso es todo." Ella dejó de hablar bruscamente, como si ejerciera una enorme cantidad de autocontrol.

"¿Cómo podemos llegar," entre los mundos "como lo llamas?" preguntó Raj.

"Es una cuestión de intención y concentración. Dudo que puedan hacerlo. Tendrán que experimentar." Su respuesta fue evasiva.

"¿Qué clase de secretos son?" preguntó Mei Ling.

"Esto no estoy obligada a decírselo," respondió Ravana, obviamente encantada de negarles esta información.

"¿Cómo tratarás de detenernos?" preguntó Salomón.

"Al principio, mis métodos serán obvios, pero a medida que se acerquen, mis métodos cambiarán. Sin embargo, no me verás de nuevo en esta forma. Y si tienen éxito en esta tarea, me veré obligada a irme." Ella dudó un momento y luego añadió: "por un tiempo." Su sonrisa era repugnante.

"Una última palabra," dijo Ravana. "No tendrán éxito completo a menos que confíen el uno en el otro completamente. Y recuerda, todo lo que dije en el escenario es cierto. Está bien, se acabó el tiempo," dijo con evidente deleite y desapareció en un destello de luz brillante, con su broche plateado que cayó golpeando el suelo a sus pies.

"Eso fue más que extraño," dijo Emily. Dio un paso adelante para recoger la pinza del cabello. Cuando lo levantó para mirarlo más de cerca, se desvaneció.

"Ella da miedo," dijo Mei Ling en voz baja.

"Como su tocayo," dijo Raj.

"¿Qué quieres decir con su tocayo?" preguntó Salomón.

"En la India, Ravana es el demonio que causa tristeza a través de la ilusión." Habiendo crecido en un mundo de deidades y demonios, Raj habló de un libro de texto. "Por supuesto que el otro Ravana tiene diez cabezas."

"Bueno, ella era bastante espeluznante, incluso sin diez cabezas," dijo Emily.

"No lo entiendo," dijo Salomón. "¿Por qué seríamos elegidos? La tarea sobre las profecías nos ha llevado claramente aquí, pero ¿por qué nosotros?" El volvía muy elocuente cuando estaba nervioso. "¿Y esto es real?"

"¿Por qué nosotros?" Raj imitó. "Tal vez seamos más inteligentes o talentosos o tengamos mejores mentes." Miró de nuevo a los demás. "Sé que todos hemos leído el libro de Nuevos comienzos" dijo. "De hecho, somos los únicos que lo hemos leído."

Salomón captó la expresión de suficiencia y conocimiento de Raj y reprimió la inexplicable irritación que sentía crecer en él. Se volvió hacia los demás y cambió de tema. "¿Qué vieron en la última imagen que nos mostraron?"

Emily se había olvidado completamente de la imagen, pero de repente sintió curiosidad por saber lo que los demás habían visto. "Vi una montaña agrietada por la mitad" dijo.

"Vi una enorme ola de agua" dijo Mei Ling.

"Genial" dijo Raj. "Y vi aviones lanzando bombas."

"Vi un arco iris en un campo con un estanque de agua y un pabellón dorado" dijo Salomón.

"Está bien, esto es aún más raro. ¿Cómo nos llevó eso aquí?" preguntó Emily.

"¿Y por qué él pudo ver algo hermoso?" preguntó Raj, señalando a Salomón.

"Recuerdo haber visto esas imágenes en ese libro de Nuevos comienzos," dijo Mei Ling. Fuera de la vista de los demás, con las manos debajo de la mesa, estaba enroscando la correa de su mochila, tratando de calmar su corazón palpitante.

"¿Qué tendría que ver el libro con esto?" preguntó Salomón.

"No me creo nada de eso. Me voy de aquí," dijo Raj, y se dio la vuelta para salir de la biblioteca.

Emily, que no estaba acostumbrada a sentir desagrado por las personas, sintió una oleada de enfado cuando lo vio alejarse.

"Oye, ¿y si es verdad?" Le gritó a su espalda. "Quiero decir, ella fue bastante convincente."

"Bueno, ella es una ilusionista, después de todo, ¿no es así?" dijo Raj, sin darse vuelta. "Ella obviamente nos hipnotizó y nos llevó hasta aquí. No sé cómo, pero no estoy interesado." Continuó caminando, con una leve sonrisa en su rostro, sus finos zapatos de cuero negro chasqueaban con desdén cuando se fue.

"Tal vez deberíamos tratar de olvidarlo," murmuró Mei Ling.

"Espero que las cortinas se cierren en el escenario y que todos estallen en aplausos," dijo Emily. "¿No es así?" Miró a Salomón y Mei Ling.

Salomón asintió.

Pero no había cortinas. Permanecieron en la biblioteca unos minutos más, totalmente desconcertados. Sin poder entenderlo, intercambiaron números de teléfono y decidieron irse a casa.



RENDICIÓN

Al día siguiente no hubo mención de la hipnotizadora. No se contaron chistes de estudiantes burlones en los pasillos sobre lo ridículo que se veían en el escenario bailando y cantando. No hubo una palmada en la espalda de apreciación escandalosa por el valor de entretenimiento que habían proporcionado, nada. Cuando se vieron en el pasillo, Raj, Mei Ling, Emily y Salomón giraron hacia el otro lado, temiendo en secreto que hacer contacto visual confirmaría la verdad de la experiencia que cada uno esperaba que fuera una ilusión.

Durante la semana que siguió, los ojos de Mei Ling miraban el piso mientras caminaba por los pasillos. Más que de costumbre, tenía miedo de enfrentarse a las personas, especialmente con la humillación de lo que pudo haber hecho en el escenario bajo la hipnosis. Raj, por otro lado, mantuvo su cabeza en alto mientras caminaba por el pasillo, orgulloso de haber sido uno de los elegidos para estar en el escenario. Emily estaba confundida acerca de lo que había sucedido y decidió continuar como de costumbre, manteniéndose ocupada con la práctica de voleibol y pasando tiempo con amigos.

Salomón observó a la gente de cerca, preguntándose qué ilusiones había presenciado la audiencia. Pero a medida que avanzaba la semana, se deslizó en su rutina diaria y trató de olvidarse de la hipnotista.

Él no pudo. Después de una semana, Salomón decidió que era definitivamente extraño que nadie hubiera dicho nada sobre la sesión de la Dra. Ravana. Un día, parado en los casilleros, se volvió hacia Shane y con el tono tan indiferente como le fue posible, preguntó: "Entonces, ¿qué piensas sobre esa hipnotista de la semana pasada?"

"¿Qué hipnotista?" preguntó Shane, mientras buscaba en su casillero para encontrar su libro de texto de matemáticas. "Hombre, estoy tarde otra vez" murmuró, mirando el reloj del pasillo. Cerró la puerta del casillero y comenzó a correr por el pasillo. "No sé de qué estás hablando" dijo por encima del hombro. "El hipnotista viene a finales de año cuando estamos listos para relajarnos un poco."

Salomón envió un mensaje al grupo.

Salomón: Chicos, tenemos que encontrarnos. Nadie más vio a la hipnotista. ¡No había hipnotista! Pregunten si no me creen.

La respuesta de Raj fue inmediata.

Raj: Porque si no hay nada de qué hablar. Todo pasará. Solo tenemos que dejarlo.

Salomón: ¿No hay nada de qué hablar? Vean las noticias y miren por sí mismos.

Salomón vio desaparecer el ícono de Raj, luego intentó comunicarse con Emily y Mei Ling por mensaje de texto.

Emily estaba en los vestuarios después de la práctica de voleibol. Beth, Amelia y Laura se estaban riendo mientras se paraban en fila frente a los grandes espejos cepillando sus cabellos y poniéndose el maquillaje. Los movimientos de Emily eran lentos y reflexivos; ella tenía algo en su mente. Sin estar segura de cómo empezar, decidió ser franca.

"¿Vino una hipnotista a la escuela?" preguntó. "¿Qué quieres decir?" preguntó Beth. Ella momentáneamente dejó de aplicar el maquillaje para mirar a Emily.

"¿Vino una hipnotista a la escuela? ¿Tú sabes, e hizo un show? Emily estaba empezando a preocuparse por lo que pudieran decir.

Amelia miró a Emily, su rostro era una hermosa mezcla de piel de color chocolate claro de su madre de Antigua (lugar en el Caribe) y rasgos finos de su padre tailandés. "Por lo general, la hipnotista viene a finales de año. Sin embargo, solo la clase de grado doce está permitida en el escenario."

"Es algo así como su última hurra," agregó Beth, "y es genial que el resto de nosotros lo veamos porque los saca de sus tronos."

Oh, Dios mío, pensó Emily. Ahora ella estaba realmente confundida.

"¿Qué pasa, Em?" El cabello rubio nórdico de Laura se balanceó cuando se volvió para mirar a Emily.

"Nada" dijo Emily. "No puedo esperar para verlo."

Raj intentó ignorar el mensaje de Salomón, pero se hizo cada vez más difícil hacerlo. Vio una copia de *The Times of India* (El tiempo de India - periódico) en el escritorio de su tío. La historia de la portada fue sobre una creciente oleada de sentimientos anticorrupción que estaba barriendo el país. Los ciudadanos regulares exigían que el gobierno castigue a las empresas corruptas. Raj temía que su padre pudiera ser el objetivo. Al día siguiente hubo un fuerte terremoto en una parte remota de la India y la embajada en Beijing fue bombardeada con exigencias urgentes de información sobre sus seres queridos. Su tío no regresó a casa a cenar el resto de la semana. Hubo una inesperada lluvia de meteoritos sobre Rusia, otro coche bomba mortal en el Medio Oriente y una gran caída en el mercado de valores. ¿Se está desmoronando el mundo de una manera espectacular esta semana o solo estoy siendo sensible? él se preguntó.

Luego, la escuela se cerró repentinamente después de que los medios de comunicación extranjeros informaron sobre una pandemia mundial que comenzó en China. Todas las tiendas y restaurantes del centro de Pekín se cerraron mientras la gente se quedaba en casa, temiendo interactuar con otros. Las personas que aún se encontraban en las calles usaban máscaras para cubrir sus rostros, y las escuelas permanecieron cerradas hasta que pudieron determinar la gravedad del virus. Cuando finalmente regresaron a la escuela, se organizó para que los estudiantes hicieran filas en

el estacionamiento junto con los maestros, con el rostro cubierto de máscaras y un gel antiséptico en las manos.

Raj no estaba dispuesto a estar en fila con todos los demás estudiantes y exponerse a una posible infección. Esperó cómodamente en el asiento trasero de la limusina el mayor tiempo posible. Tal vez Salomón tenga razón, pensó de mala gana cuando finalmente se puso la máscara y abrió la puerta de la limusina para unirse a la fila.



COMPROMISO

Más tarde, ese mismo día, Salomón recibió un mensaje de texto de Raj en el que le dijo que consideraría la posibilidad de reunirse con ellos, pero que sólo estaba libre los jueves después de la escuela. Así que dos días después, Raj, Mei Ling, Emily y Salomón se reunieron en la biblioteca cerca de los diccionarios donde se habían reunido con Ravana.

Emily llegó primero, pensando que usaría el tiempo de espera para ponerse al día en una tarea de lectura. Sabía que, si tomaba el autobús temprano, solo tendría tiempo para terminarlo esa noche. En pocos minutos llegaron los demás.

El cuello de la camisa de Raj era tan rígido como la expresión de su rostro cuando se sentó frente a ella.

"Estamos en una ilusión o toda la escuela lo está," dijo Raj. "Ambos son bastante difíciles de creer."

"Debimos de haber sido hipnotizados y llevados a la biblioteca" dijo Salomón, "pero nadie recuerda que hubo una hipnotista aquí."

"¿Es posible que esto sea una ilusión compartida?" preguntó Emily. "Según Raj, todos leemos el mismo libro, y somos los únicos que parecen saber sobre la hipnotista. Tal

vez haya algo subliminal en el libro que nos afectó inconscientemente y Ravana trabajó con eso."

"Creo que no saber es la mejor razón para comenzar y ver qué descubrimos. ¿Qué tenemos que perder?" preguntó Salomón.

"Estoy de acuerdo," dijo Mei Ling en voz baja. "Creo que deberíamos intentar y ver qué pasa."

"¿Por qué aceptaríamos una asignación de alguien que no existe?" preguntó Raj.

Salomón lo miró. "¿Has visto lo que está pasando en el mundo? Estas últimas semanas serían una buena evidencia de que la Dra. Ravana está en lo cierto acerca de que el mundo está en camino a la destrucción."

"El hecho de que hayan sido unas malas semanas no significa que sea real" refutó Raj.

"¿Así que estás alucinando ahora?" Emily le frunció el ceño.

"Tal vez sea verdad y todo seguirá empeorando hasta que hagamos algo" sugirió Mei Ling, levantando la vista detrás de su grueso flequillo negro.

Emily le sonrió a Mei Ling. "Tal vez deberíamos al menos intentarlo y ver qué pasa," hizo una pausa. "¿Cuáles fueron las instrucciones?"

"Ella dijo que teníamos que encontrar siete secretos y entenderlos," dijo Salomón. Ella debe estar refiriéndose a "los siete secretos del universo" del libro Nuevos Comienzos, ¿crees?" Miró a Raj, que estaba sentado en silencio sepulcral.

"Sí, tiene sentido" dijo Emily. "Y tenemos que encontrarlos en algún lugar entre los mundos, lo que sea que eso signifique."

"Si fuéramos a hacer esto, ¿dónde empezaríamos?" preguntó Raj, sin querer pasar más tiempo del necesario con estas personas.

"Buena pregunta" Mei Ling miró a Raj, aceptando su pregunta como un compromiso.

"Lo siento, pero me tengo que ir ahora" dijo Emily, recogiendo sus cosas. "Vamos a reunirnos aquí el próximo jueves para resolverlo. Deberíamos traer el libro."

"Lo haré," dijo Salomón.



LA JOYA DE LA VIDA ETERNA

La escuela estaba en silencio y los pasillos estaban desiertos cuando Salomón llegó a la biblioteca y se sentó en silencio para esperar a los demás.

Emily llegó minutos después. "¿Trajiste el libro?"

"Traté de encontrarlo," dijo. "Incluso le pedí ayuda a la Sra. Jessom. Miró en la base de datos, pero no estaba allí. Lo extraño es que ella dijo que nunca había oído hablar de eso."

"Oh, eso es raro," dijo Emily.

Mei Ling llegó a tiempo para escuchar lo último de su conversación. "Eso significa que solo tenemos las instrucciones de la Dra. Ravana para ayudarnos" dijo mientras se sentaba en la silla más cercana a Emily. Se dio cuenta de que Emily y Salomón interactuaban con la facilidad de las personas que se habían conocido durante años. Se sentía excluida, como siempre.

"Algo está muy mal si la Sra. Jessom no sabe sobre el libro," dijo Raj, uniéndose a ellos en el círculo de sillas. Había estado persistiendo, escuchando su conversación y recordando su interacción prolongada con el bibliotecario. Colgó la correa larga de su mochila sobre el respaldo de una

silla y se sentó, cruzando sus brazos y piernas con fuerza frente a él, una declaración de desinterés.

"Oh bien. Supongo que solo tenemos que intentar recordar lo que dijo la Dra. Ravana y ver si eso funciona," dijo Emily.

Raj imitó la acérrima y dominante voz de la Dra. Ravana. "Ahora respira y relájate."

"No, lo digo en serio. En serio, Raj, deberíamos hacerlo correctamente." Emily encontró su indiferencia tan molesta.

"Está bien, vamos a juntar lo que podemos recordar. Mei Ling, ¿qué recuerdas?" preguntó Salomón.

La voz de Mei Ling tembló mientras hablaba. "Recuerdo que nos dijo que nos relajáramos e imagináramos una habitación en nuestras cabezas." Miró a Salomón como si fuera el único en quien se podía confiar para escuchar.

"Terminemos con esto," intervino Raj, presionando sus manos sobre sus rodillas como para saltar hacia adelante. "Yo empezaré."

Salomón se puso rígido, resistiendo el dominio de Raj. Emily se encogió de hombros y se volvió hacia Mei Ling, que ya había cerrado los ojos en cooperación.

Raj habló lentamente, imitando la voz de la Dra. Ravana y su naturaleza dominante. Después de un par de minutos, Emily dijo: "esto no está funcionando. Puedo escuchar a todos respirar, y Raj, tu voz no es muy relajante."

"Tal vez podríamos intentar caminar y ver si nos ayuda a concentrarnos un poco mejor" dijo Salomón.

"Pero no es así como la Dra. Ravana lo hizo en el escenario" dijo Raj con impaciencia.

"Lo sé, pero quizás sea más fácil concentrarse si nos movemos un poco. Podemos caminar despacio, como si estuviéramos buscando algo," insistió Salomón.

"Bien" dijo Raj entre dientes (con los labios fruncidos).

Se pusieron de pie y comenzaron a caminar lentamente, comenzando cada uno al final de un pasillo separado, convergiendo en el atril del diccionario. Durante el primer intento, Mei Ling comenzó a reírse, lo que provocó la risa de Emily. Raj insistió con enojo que comenzaran de nuevo.

Durante el segundo intento, Raj tropezó cuando su pie alcanzó el borde inferior de una estantería. Evitó caerse, pero la atmósfera de concentración se rompió cuando lo escucharon maldecir en voz baja.

Finalmente, Emily dijo: "¿cómo podremos salvar al mundo si ni siquiera podemos hacer esto bien? Es imposible que cuatro personas se concentren en algo al mismo tiempo."

"Tal vez deberíamos sentarnos y ver si podemos relajarnos de nuevo," ofreció Mei Ling. Entonces podemos tratar de ver la pantalla en nuestras mentes y esperar, como lo hicimos en el escenario."

Una vez que se establecieron, Mei Ling dijo: "¿qué pasa si estamos tratando de llegar a un estado de ánimo y no a un lugar?"

Raj se volvió para mirarla como si la notara por primera vez.

"Tienes razón, Mei Ling, tenemos que crear un estado de ánimo" dijo, con un toque de respeto en su voz "¿Por qué no nos llevas?"

Encantada de ser consultada, Mei Ling hizo su mejor esfuerzo. Su voz tranquila les recordó que respiraran, se relajaran y se enfocaran hacia adentro en la pantalla de sus mentes. Hubo un cambio palpable en la atmósfera, ya que lograron relajarse. Emily sintió que sus pensamientos disminuían la velocidad. Mei Ling sintió una pequeña bola de poder en el centro de su frente. Salomón notó que su visión era borrosa y suave alrededor de los bordes. Raj estaba callado.

En el silencio que siguió, cada uno estaba completamente absorto en su propia experiencia, sin darse cuenta de la presencia de los demás.

De repente, la escena cambió y se encontraban en un lugar brumoso. El cielo arriba estaba oscuro. Una nube negra había cubierto completamente el sol, que solo podía verse como un brillo apagado. El cielo pesado brillaba con un brillo metálico antinatural. Todo a su alrededor estaba borroso, como si estuvieran parados en una espesa niebla. Emily podía ver los cuerpos de los demás como manchas oscuras rodeadas de niebla. No había sonido aquí, estaba en silencio.

Emily estiró sus manos frente a ella y pudo ver su contorno mientras movía sus dedos, tocando con sus pulgares los dedos índices. No había sensación en sus manos, ella no podía sentir nada. Era como si sus sentidos

hubieran sido silenciados. Podía ver el tenue contorno de una cabeza, luego escuchó la voz esperanzada de Salomón.

"No estamos en la biblioteca" dijo. Su rostro se enfocó y ella pudo ver que sus labios no se movían mientras hablaba. "Lo hicimos."

"Tus labios no se mueven," dijo Emily, "pero puedo escucharte."

"Sí, también puedo oírte," dijo Mei Ling. "¿Que está pasando?"

Había un tenue contorno de algo que se extendía por el área frente a ellos. Apenas era visible a través de la niebla espesa.

"¿Qué es eso?" preguntó Salomón, señalando la cosa frente a ellos.

La niebla se separó ligeramente como si fuera una respuesta directa a su deseo de ver más claramente. Estirándose en el horizonte, hasta donde podían ver sus ojos, había una pared. Debe haber sido hecho de vidrio o algo transparente porque podían ver al otro lado donde un campo se extendía en la distancia. El sol brillaba intensamente y el campo estaba cubierto de objetos brillantes que brillaban con el sol como gotas de rocío. Su brillo esparció arcoíris brumosos de luz en todas direcciones. Emily caminó hacia la pared; los demás estaban cerca de ella.

Es hermoso, pensó Mei Ling mientras miraba a través del cristal.

Emily entrecerró los ojos, tratando de ver los objetos más claramente. Hubo un jadeo colectivo cuando se dieron cuenta, al mismo tiempo, de que el campo estaba lleno de diamantes.

"¡Increíble!" exclamó Raj.

Salomón se quedó inmóvil, con los pies plantados en el suelo como si hubieran echado raíces allí. Sus ojos estaban muy abiertos, su boca estaba parcialmente abierta y la expresión de su rostro era distante. "Me encanta aquí, es muy tranquilo" dijo. "Nunca me he sentido tan tranquilo. No quiero irme." Su mente era de trance, lenta y saturada de silencio.

"También me gusta," respondió Mei Ling. "Siento que mis pensamientos casi se han detenido."

"Es como si estuviéramos en una película en cámara lenta," observó Raj.

Emily miró a través del campo de diamantes frente a ella. Se sintió atraída por tocar la pared. Con cautela, extendió la mano y observó cómo pasaba al otro lado, desapareciendo cuando cruzaba.

Los otros pudieron sentir su sorpresa, pero ella no tenía miedo. Antes de que alguien pudiera decir algo, Emily se estiró para caminar a través de la pared. Tan pronto como ella cruzó al otro lado, su cuerpo se derrumbó en el suelo donde los otros estaban parados. Mei Ling se agachó para tocar su cuerpo. Estaba completamente flácido e inanimado. A través de la pared de cristal podían ver un diamante flotando en el aire donde habría estado la cabeza de Emily.

"¿Emily?" Mei Ling extendió su mano sobre el vidrio.

"Espera, Mei Ling, no hagas nada estúpido," gritó Raj, pero incluso su angustia fue amortiguada por la quietud silenciosa del lugar. Las brumas de luz giraban en sus pensamientos, suavizándolos.

Mei Ling retiró su mano.

"Creo que el diamante debe ser Emily," declaró Salomón.

"¿Chicos?" podían escuchar los pensamientos de Emily y sentir su presencia.

"¿Dónde estás?" preguntó Salomón.

"Estoy por aquí." Los pensamientos de Emily provenían del diamante flotante.

"Pero ¿cómo estás hablando?" preguntó Salomón.

"Es increíble que sepamos que es Emily, aunque su cuerpo no esté funcionando," dijo Mei Ling.

"Parece muerta," dijo Raj, mirando el cuerpo de Emily.

"Tal vez esa es la ilusión." dijo Mei Ling. "Ella parece muerta pero no lo está."

Salomón se acercó a la pared junto al lugar donde yacía el cuerpo de Emily en el suelo.

"Parece un disfraz que alguien se quitó a toda prisa y tiró al piso entre los actos en una obra," dijo.

Pasó la mano por la pared y observó cómo desaparecía. En un lado del muro estaba el mundo físico y en el otro, un mundo que parecía funcionar de acuerdo con diferentes leyes. Caminó a través de la pared y los demás observaron cómo su cuerpo caía al suelo junto al de Emily. Apareció un

segundo diamante, flotando junto al que sabían que era Emily.

"Es como volar," dijo Salomón. "No hay peso que te arrastre hacia abajo." Raj y Mei Ling podían escuchar sus pensamientos con la misma claridad que antes.

"Sí," dijo Emily, "es como flotar en una piscina. Es muy relajante."

Raj y Mei Ling se miraron, curiosos. Juntos cruzaron la pared, dejando sus cuerpos tendidos junto a los demás. Al sobrevolar el campo de diamantes, sintieron que los diamantes debajo de ellos estaban llenos de personalidades.

De repente, en un remolino de luz, los otros diamantes comenzaron a levantarse. Lentamente al principio, luego en un movimiento sincronizado, formaron una gigantesca constelación en espiral hacia arriba. El grupo de diamantes flotó por un momento, iluminando el campo de abajo. Emily experimentó una atracción magnética hacia ellos, pero se obligó a quedarse con los demás.

Aún en su forma de diamante, Emily, Salomón, Mei Ling y Raj observaron cómo el enjambre de diamantes desaparecía, dejándolos atrás. Permanecieron en el campo, conscientes de sus cuerpos al otro lado de la pared.

Raj: no lo entiendo.

Raj vio sus palabras aparecer en la pantalla de la computadora mientras escribía. Estaba sentado en su escritorio en el complejo de apartamentos en el centro de Beijing. Acababa de llegar de la escuela y de la experiencia

en el campo del diamante. Desde su habitación, el horizonte era apenas visible debido a la espesa nube de humo que colgaba sobre la ciudad. Pensó que el aire de Delhi estaba sucio, pero el aire de Beijing estaba aún más nublado.

La forma del horizonte cambiaba cada día a medida que surgían nuevos edificios. La mayoría de los edificios nuevos eran poco atractivos, cuadrados, marrones y de piedra, contruidos con fines funcionales, no por la belleza. Mientras miraba por la ventana, Raj se encontró anhelando el color y el caos de la India con sus templos y deidades llenas de guirnaldas de flores. Se sorprendió de extrañar la India; había estado tan ansioso por irse, pero ahora su intensidad parecía atractiva.

La tía lo había invitado al templo esa noche, pero él había pedido quedarse en casa. Descubrió muy rápidamente que vivir con la tía y el tío era lo mismo que vivir con sus padres. Justo esta mañana, mientras se sentaba a orar con ellos, sonó el teléfono celular de su tío, lo que llevó a la tía a mostrar la misma mirada escandalosa que su madre solía darle a su padre. Raj tuvo que irse temprano a la escuela y esperaba no recibir la misma mirada de desaprobación por acortar su tiempo de oración.

Parpadeó cuando escuchó el "pitido" de un nuevo mensaje y se volvió desde la ventana para ver que Emily y Salomón estaban en línea.

Emily: yo tampoco lo entiendo, pero tengo que decir que esa fue la experiencia más genial que he tenido.

Salomón: ¡no es broma!, pero no esperaba que el primer secreto nos llevara a la muerte. Si eso es lo que es la muerte, no fue tan malo.

Raj: pero no morimos.

Emily: parece que hay más para nosotros que nuestros cuerpos. Me imagino que el diamante debe ser nuestro espíritu, ya sabes, "la joya de la vida eterna" del primer capítulo de *Nuevos Comienzos*.

Raj: ¿y qué? ¿Nos quedamos así para siempre, flotando y escuchándonos pensar?

Emily: es gracioso, recuerdo los títulos de los capítulos del libro y algunos de los detalles, pero no recuerdo el libro que conecta todas las ideas en una historia completa.

Salomón: tal vez eso es lo que tenemos que averiguar. Me pregunto si será así, tenemos una experiencia extraña, se termina y tenemos que entenderlo.

Raj: ¿por qué no está Mei Ling en línea?

Salomón: ella tiene tutoría extra. Sus padres quieren que ella obtenga las mejores calificaciones.

Emily: yo también, pero aún tengo tiempo libre.

Raj: bueno, tú eres de Canadá, la vida es más fácil allí, los estándares no son tan altos.

Raj escuchó un golpe en la puerta.

Raj: la hora de la cena. Me tengo que ir.

Salomón: yo también. Nos vemos.

Mis estándares no son más bajos que los de otras personas, pensó Emily para sí misma. Raj siempre estaba actuando con aire de superioridad. Eso la enfureció.

Encendió la lámpara de su escritorio y la luz brilló en el colgante plateado que colgaba del monitor. Ella parpadeó, momentáneamente enceguecida.

Más tarde, esa noche, Salomón encontró a su madre encorvada sobre la mesa de la cocina, con la cabeza entre las manos. Se incorporó rápidamente y sonrió con una sonrisa cansada cuando lo escuchó entrar a la habitación.

"Hola mamá."

"Hola, querido." Su voz era pesada, sus ojos estaban rojos y parecía cansada. Ella había estado trabajando horas extras, tratando de instalarse en el nuevo trabajo.

"¿Cómo te va?" preguntó.

"Es un gran cambio" admitió. "Las cosas funcionan de una manera tan diferente aquí. A veces me pregunto si alguna vez lo entenderé."

Salomón pensó por un momento. "Supongo que la escuela es escuela para nosotros," dijo. "Probablemente sea un cambio más grande para ti." Él sabía que ella había sacrificado mucho por esta mudanza. "Tal vez sea un choque cultural, mamá. Quiero decir, probablemente tengas más contacto con la cultura china que nosotros."

Se levantó y se arregló la falda. "Estaré bien. No quiero que te preocupes, Salomón. Aprenderé y todo estará bien." Parecía que ella se estaba tranquilizando tanto como él. Ella extendió la mano para darle una palmadita. "Ya es tarde. Deberías prepararte para la cama."

"Mamá, ¿puedo preguntarte algo?" dudó, no queriendo aumentar su carga.

Ella lo miró expectante, con una sonrisa que lo animaba a continuar.

"Sé que siempre has creído en Dios, pero ¿alguna vez has pensado en lo que podría ser el alma?; ¿tú sabes, la práctica?"

"¿Qué estás pensando?" preguntó ella, sintiendo que él tenía algo que decir.

"Bueno, sólo me pregunto si crees que el alma podría existir separada del cuerpo, ¿tú sabes, como su propia existencia?"

Se dio cuenta de que nunca había hablado con su madre sobre sus creencias. Aunque él y Ben la habían acompañado a la iglesia los domingos en Addis, su interés se limitaba al tiempo de canto y silencio. Ahora él estaba muy curioso por saber qué pensaba ella.

"Sí, hijo, creo que el alma es la chispa de la vida que hace que el cuerpo funcione. ¿Por qué lo preguntas?"

"Me pregunto cómo saber ésto ayudaría."

"¿Ayudaría en qué?" preguntó ella.

"Nos ayudaría a lidiar con la vida."

"Si realmente lo creyéramos, podríamos dejarlo ir, no nos aferraríamos tanto a todo, incluso a nuestros cuerpos. ¿Qué te hace interesado en esto?" preguntó de nuevo.

"No hay razón." Se puso de pie y le dio un abrazo. "Gracias mamá, buenas noches."



LA VOZ SILENCIOSA

Esa noche, antes de ir a la cama, Mei Ling guardó el pequeño dibujo en el que había estado trabajando en lugar de su tarea de matemáticas. Lo deslizó debajo de un libro en su cajón, lejos de los ojos curiosos de su madre, y se acomodó en la silla frente a la ventana. Estaba cansada y confundida sobre su experiencia en el campo de los diamantes y había estado dibujando para relajarse.

Ahora tomó un momento poco usual para inclinar su cabeza hacia atrás en la silla y dejar que sus pensamientos divagaran, indisciplinados. Ella notó una estrella especialmente brillante en el cielo y se preguntó si era un planeta. Mientras lo miraba, recordó el campo de los diamantes y la deliciosa experiencia de no tener cuerpo, de flotar libre de presión, tensión, estrés y preocupación.

"Esa es tu verdadera forma." Ella escuchó una voz como si estuviera dentro de su cabeza, pero su claridad y poder le dijeron que no era su propio pensamiento. "Este cuerpo es un disfraz; eres una estrella diamante, un ser brillante de energía vital que habita el cuerpo."

A pesar de lo extraño que fue escuchar una voz sin cuerpo, Mei Ling encontró su presencia muy calmante. La

breve experiencia de comunicación silenciosa con los demás en el campo de los diamantes hizo que este contacto etéreo fuera cómodo.

"¿Quién eres?" preguntó en voz alta, sin saber qué decir. En ese momento se sintió rodeada por una energía cálida y brillante, como si estuviera envuelta en una manta.

"Yo soy el Silencioso." La habitación estaba llena de luz y vibrante de poder. "Aunque tengo muchos nombres en muchos idiomas, soy el que llaman Dios."

Mei Ling podía escuchar el latido de su corazón, constante y lento. Ella no estaba segura de creer en Dios. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Dulce hija, estoy aquí para darte el conocimiento y el poder para crear un mundo mejor. Si haces el esfuerzo de entender los secretos, ellos te cambiarán. A medida que cambies, el mundo cambiará. Pero no temas. Estaré contigo todo el tiempo."

El silencio se prolongó después de que la voz se había ido. Mei Ling se sentó en silencio durante mucho tiempo.

Tess se quejaba de un dolor de estómago. Estaba recostada en el sofá cuando el padre de Emily llegó a casa del trabajo. A menudo tenía que trabajar hasta tarde, por tanto, dejaba a las niñas solas con la *ayi* (la empleada) después de la escuela y hasta la noche. Cuando vio la expresión de Emily, supo que necesitaba un poco de espacio.

"Oye." le dijo a Tess. "¿Por qué no salimos y conseguimos un DVD en la tienda de la esquina?"

Tess se animó al instante. A ella le encantaban las películas, y la tienda de la esquina tenía cientos de DVD pirateados a la venta y a bajo costo.

"Está bien." Ella se levantó de un salto y bajó el abrigo del perchero.

"¿Quieres venir, Em?" preguntó papá.

"No, vayan ustedes," dijo ella, agradecida a su padre por leer su mente. Ella supo que se habrían ido por un tiempo; a Tess le tomó años elegir entre todas las opciones de DVD. Emily sacó su tarea, feliz por la oportunidad de enfocarse en ella sin sentir que estaba abandonando a su hermana.

Papá y Tess regresaron media hora después con una película sobre una joven valiente y Tess se fue a la cama sin más quejas de dolor de estómago.

En medio de la noche, Emily se despertó por una repentina ráfaga de aire frío. Cuando se pasó los dedos por el cabello, salieron mojados. La habitación estaba oscura y ella miró hacia el techo, parpadeando para aclarar sus ojos y disolver la imagen que estaba viendo, pero no desaparecía.

Al otro lado del techo, pintado como un mural de Miguel Ángel, había una serie de ojos. Eran amables y acogedores, y cuando Emily los miró, sintió que estaba cayendo en un profundo pozo de paz. La serenidad floreció en su mente.

De repente, los ojos fueron reemplazados por una infinidad de escenas, parpadeando una tras otra delante de ella. Las bombas cayeron del cielo en tormentas de fuego,

destruyendo todo lo que había debajo. Las calamidades naturales (inundaciones y oleadas, terremotos, volcanes en erupción, tormentas de todo tipo) causaron estragos en la faz de la tierra, llena de cicatrices. Los humanos y los animales corrían salvajemente. Por todos lados había lamentos de dolor y horror, ríos de sangre, pánico, desesperación y muerte. La lluvia caía, olas de agua corrían por las calles, cubriendo las casas. Edificios derribados como vastas grietas abiertos en la tierra.

"¿Oyes sus gritos?"

Escuchó la voz antes de ver quien hablaba, un cuerpo humano, apenas visible, delineado en luz blanca, que venía hacia ella.

Entonces, de repente, las almas, como los diamantes, volaron hacia arriba en millones, como un enjambre de luciérnagas.

El hombre de luz se acercó para darle algo. Parecía ser una corona de luz. "Lleva esto. Te ayudará a entender los secretos."

Tanto la corona como el orador desaparecieron. Lo siguiente que Emily sabía era que Tess la estaba despertando para prepararse para la escuela.

Emily repitió el sueño en su mente toda la mañana. De alguna manera parecía importante recordar los detalles; las imágenes eran tan similares a las que había visto en la escena con la Dra. Ravana, que sabía que eran relevantes

para la tarea. Aunque quería contarle a alguien al respecto, no podía pensar en nadie que la entendiera.

Se paró en el lavamanos en el baño de las niñas, se lavó las manos y se miró la cara en el espejo. Beth estaba de pie junto al lavamanos a su lado, hablando con entusiasmo sobre su juego de voleibol después de la escuela. Emily solo escuchaba a medias cuando notó a Mei Ling detrás de ella, empujando suavemente a través de un grupo de chicas para llegar a uno de los lavamanos.

"Hey, Mei Ling." Emily se volvió, sacudiendo sus manos mojadas para secarse.

Mei Ling se sobresaltó, claramente no esperando que nadie le hablara. Cambió su peso de un pie a otro nerviosamente, como si estuviera lista para correr en cualquier momento. Nunca había hablado con Emily fuera de la biblioteca, a excepción del campo de diamantes.

Emily notó la incomodidad de Mei Ling. "¿A dónde irás después? ¿Puedo caminar contigo a tu próxima clase?" preguntó ella.

"Um, claro, supongo." Mei Ling asintió y se lavó las manos mientras Emily esperaba. Salieron del baño juntas y caminaron lentamente por el pasillo. La cabeza de Mei Ling estaba inclinada sobre sus libros, protegiéndola de la multitud de personas. Emily, por el contrario, mantuvo su cabeza en alto, explorando a la multitud en busca de caras familiares.

"Tengo algo que decirte, pero realmente no sé cómo empezar," dijo Emily, luego se detuvo, esperando una

reacción. Cuando Mei Ling no respondió, ella continuó. "Tuve un sueño extraño anoche y creo que es importante, pero no sé de qué manera."

Mei Ling se detuvo y miró a Emily, sin saber si debía compartir su propia experiencia inusual. "¿Qué había en el sueño?" preguntó en voz baja.

Cuando Emily compartió los detalles de su sueño, Mei Ling reconoció la misma voz de su experiencia. Antes de que pudiera contarle a Emily al respecto, llegaron al aula de Mei Ling.

"También me sucedió algo," dijo Mei Ling.

Emily asintió alentadora. "Dime durante el almuerzo. Te veré en la cafetería."

"¿Crees que realmente fue Dios?" preguntó Mei Ling. Ella y Emily estaban sentadas en una de las mesas de la esquina de la abarrotada cafetería.

"¿Dios? No sé nada de eso." Emily desenvolvió su ensalada de garbanzos mientras hablaba.

Mei Ling se sintió aliviada de que Emily no hubiera reaccionado con sorpresa o incredulidad cuando le contó sobre la voz mientras esperaban en la fila.

"Cuando era niña," continuó Emily, "pensé que Dios era un hombre viejo con una barba blanca en las nubes." Tomó un tenedor de ensalada.

"El budismo enseña sobre el karma y el renacimiento y renunciar a los deseos para terminar con todo el sufrimiento," dijo Mei Ling. "No hay mención de Dios."

El ruido en la cafetería estaba llegando a un crescendo cuando los estudiantes pululaban alrededor de ellos, con sus bandejas llenas de cajas de leche, recipientes humeantes de sopa de fideos, refrescos y papas fritas. Un tenedor plateado cayó al suelo a los pies de Mei Ling y ella se agachó para recogerlo, y se lo pasó a una joven de cabello rizado y rubio que sonrió en agradecimiento.

"Se supone que Dios es severo, exigente y, a veces, enojado," dijo Emily, desenterrando su impresión de Dios en su infancia. "No es realmente alguien a quien quieras acercarte."

"Bueno, eso es totalmente diferente a la dulce y suave voz que escuché," dijo Mei Ling. Se quedó mirando al espacio mientras recordaba la experiencia.

"Estaba en el libro como el segundo secreto, ¿recuerdas?" preguntó Emily.

"Así es," dijo Mei Ling. "El capítulo llamado 'La voz silenciosa'. ¿Crees que deberíamos decirle a Raj y Salomón?" preguntó.

"Esperemos un poco." respondió Emily. "Raj solo se reiría de nosotros si le dijéramos. Si la Voz silenciosa nos ha hablado a cada una de nosotras, tal vez también hable a los chicos. Dejemos que lo experimenten por sí mismos."

Mei Ling asintió y se sentaron en un cómodo silencio mientras almorzaban.

Esa noche Raj habló con su hermana por Skype.

"Oye, Ramita. ¿Cómo estás?" preguntó él, sonriendo a su imagen en la pantalla de su computadora.

"Oh Raj, esta casa es maravillosa. Y mi suegra es muy amable. Ella está feliz de que yo continúe trabajando. Por ahora, ya sabes, hasta que llegue el bebé," dijo efusivamente. Sus brazaletes tintinearón cuando se apartó el cabello de la cara.

"Y como estas, ¿Raj?, ¿cómo es Beijing?, ¿cómo es vivir con la tía y el tío?, ¿cómo es la escuela? ¡Cuéntamelo todo!"

Ramita había iniciado la llamada, y Raj estaba feliz de volver a conectarse con ella. Casi había olvidado lo cerca que solían estar.

"Está bien. La tía y tío se parecen mucho a mamá y papá. La escuela es la misma, excepto que hay muchos niños de otros países, por supuesto. Aparte de eso, la ciudad es marrón y sucia y el aire es aún más oscuro que en Delhi. Incluso podría evitar un poco el lugar," admitió tímidamente.

"¡Ajá! ¡Así que el que estaba tan ansioso por escapar se encontró con que la hierba no es más verde!" Ella se rio, burlándose de él, como en los viejos tiempos.

Hablaron durante unos minutos más sobre cosas tontas, sobre nombres de bebés y la comida en Beijing.

Después de una breve pausa en la conversación Raj preguntó tentativamente: "Ramita, ¿cómo está papá?"

"Mamá dice que él llega a casa tarde todas las noches." Ella miró hacia abajo por un momento. "Raj, ella me contó algunos rumores desagradables sobre su compañía."

"Las mismas viejas tonterías, sin duda" dijo Raj. "Viejas noticias."

"No, estas son diferentes, Raj. Mucho peor. No sé si debería hablarte de ellos. Son realmente malos."

"No quiero saber," dijo. "No hablemos de eso, ¿de acuerdo?"

Hubo silencio por un momento. Cuando Raj volvió a hablar, su tono se había suavizado. "¿Cómo está mamá?"

"Ella se preocupa, Raj. Todos los días me llama y me dice lo preocupada que está por papá, por la compañía, por nuestra reputación, por estar tan lejos, por no estar embarazada. Ya sabes cómo es ella. Ramita sonrió como si estuviera hablando sobre un hijo.

Terminaron la llamada con la promesa de hablar pronto. Raj se quitó los auriculares y, lentamente, se puso el camión, preguntándose si eran esos desagradables rumores los que habían llevado a Ramita a contactarlo. ¿Qué podría ser tan malo que no estuviera segura de que debería decirle? A Raj no le gustaba estar a ciegas respecto a nada, pero ¿de qué servía escuchar los rumores? Sin duda eran falsos.



LA PLUMA DE LA VERDAD

Salomón y Raj habían llegado a la hora programada y se sentaron en silencio, esperando que aparecieran las chicas. Aunque no reconocieron la presencia del otro, sus cabezas se balancearon al unísono mientras se movían de un lado a otro entre revisar el reloj de pared y sus teléfonos celulares.

"Lo siento, acabamos de terminar," Mei Ling corrió a la biblioteca después de su reunión con el club de matemáticas, los atletas de matemáticas. Sin aliento y nerviosa, dejó caer su bolsa en el suelo, quince minutos tarde para el inicio previsto.

Emily llegó sudada de la práctica de voleibol, todavía con sus pantalones cortos y su camiseta del equipo. "Lo siento, no tuve tiempo de ducharme" dijo, desplomándose en la silla entre Raj y Salomón. "Oye, hace frío aquí hoy." Alcanzó su chaqueta. "¿Qué está pasando?" preguntó, mirando fijamente a Mei Ling.

Raj notó una mirada furtiva entre las dos chicas, como si estuvieran compartiendo un secreto de algún tipo. "Vamos a empezar" dijo, poniendo un abrupto final a la charla. Todavía no podía creer que estaba participando en este proyecto. Tampoco podía creer que haría alguna diferencia

en los eventos mundiales. Las noticias de la mañana anunciaron otro terremoto masivo, esta vez en Nueva Zelandia y un huracán en México. Miles de personas habían muerto. Seguramente nada de lo que hacían los cuatro podría haber evitado eso.

Se sentaron en silencio, tratando de recrear las condiciones que los llevaron al campo de los diamantes. Mei Ling comenzó a hablar lentamente, tratando de calmarse mientras hablaba. Les recordó que respiraran, consciente de la ironía de que, a pesar de su temor anterior hacia la Dra. Ravana, ahora estaba copiando su tono e instrucciones.

Una vez que todos habían cerrado sus ojos, un extraño resplandor metálico llenó la habitación. Raj se acurrucó en su silla, luchando por relajarse. Salomón se agachó para atarse el cordón de su zapato. Emily se pasó ambas manos por el pelo, rascándose el cuero cabelludo, incapaz de concentrarse.

"No lo entiendo." Raj rompió el doloroso silencio después de cinco largos minutos. "Esto es aburrido e improductivo."

"Puedo ver la pantalla en mi cabeza, pero no estoy seguro de lo que se supone que debemos ver allí" dijo Salomón. Abrió los ojos. "Oye, ¿qué pasa con la luz aquí?"

Emily también había abierto los ojos. "Tienes razón, la luz no está bien aquí." Ella sacudió un poco la cabeza. "No importa" dijo ella. "Tenemos que hacer algo que nos dé la misma sensación que antes. Ya sabes, esa sensación de estar

totalmente relajada y tranquila interiormente y concentrada."

Una vez más, ella y Mei Ling intercambiaron una mirada, que Raj notó, pero que Salomón no.

"Vamos a intentarlo de nuevo," dijo Mei Ling. Ella se enderezó en su silla. "Todos concéntrense."

Las instrucciones llegaron más fácilmente esta vez, y la voz calmada de Mei Ling les ayudó a relajarse. Se quedaron quietos el tiempo suficiente para que la atmósfera entre ellos se calmara. La neblina metálica a su alrededor se desvaneció.

Finalmente, cuando cada uno de ellos estaba absorto en su propio mundo interior, hubo silencio. Emily reconoció la sensación de paz cuando su cuerpo se relajó y su mente comenzó a calmarse. Salomón sintió caer sus hombros y su respiración se volvió más lenta cuando entró en un estado mental tranquilo y reflexivo. Mei Ling se sentía tranquila y concentrada, poderosa. Raj se sintió sereno, sus pensamientos finalmente se habían ralentizado.

Abrieron los ojos. Estaban en un lugar frío, rodeados de oscuridad.

"Se siente como un túnel," dijo Salomón, extendiendo las manos para tocar las paredes de tierra húmedas a cada lado de él. "Estamos bajo tierra," dijo.

"Huele así," dijo Raj. "Podríamos seguir las paredes y ver a dónde nos llevan."

Mei Ling se dio cuenta de que debía estar delante de la fila ya que podía escuchar pasos detrás de ella, aplastándose en lodo o agua. Emily resopló ruidosamente, estaba

empezando a tener la nariz tapada por el aire húmedo. Salomón sabía que estaba detrás de la fila porque no había ningún sonido detrás de él. El agua salpicó el suelo mientras caminaban y ocasionalmente caía una gota sobre una cabeza.

"Hace frío," dijo Mei Ling. Una brisa fresca soplaba al pasar. Ella se estremeció.

"¿Estás bien?" preguntó Emily, respondiendo a su gemido.

"El azúcar baja en la sangre. Hoy no comí suficiente," Mei Ling confesó en voz baja.

Finalmente, las paredes del túnel se abrieron y la luz entró por una puerta triangular. A través de la puerta se podía ver una habitación de tres lados con paredes de piedra lisa. Entraron en la habitación y vieron que las paredes eran más altas que una casa de dos pisos y tan anchas como una calle de la ciudad. Las partes superiores de las paredes caían una sobre la otra, como en un campanario o en el interior de una pirámide.

"Está seco aquí," dijo Salomón, jadeando.

Los jeroglíficos cubrían las paredes, el tipo que cada uno había estudiado en sus módulos sobre el antiguo Egipto. "Creo que estamos dentro de una pirámide," dijo Mei Ling, afirmando lo obvio.

Contra la pared más alejada había una mesa que parecía un altar. Estaba hecha de madera oscura adornada con imágenes de serpientes, águilas y faraones. En el centro de la mesa había una balanza dorada con dos cuencos colgando, equilibrados por igual a cada lado de una viga de soporte.

"Es como las balanzas que usan para pesar vegetales en el mercado" dijo Salomón, dando un paso hacia la mesa.

"O el símbolo de la justicia," dijo Raj. Se volvió para examinar los jeroglíficos en las paredes.

Mei Ling fue la primera en acercarse al altar y ver qué había en uno de los tazones.

"Es una pluma," dijo sin tocarla.

"¿Una pluma? ¿eso es todo?" preguntó Raj desde el otro lado de la habitación.

Emily se acercó al altar. "Es como la historia de la pluma de Maat, la diosa egipcia de la otra vida," dijo.

"Sí, nunca pude imaginar cómo podrían pesar un corazón humano para determinar el destino de una persona," dijo Salomón quien dio un paso adelante para pararse con Emily y Mei Ling.

"Especialmente contra una pluma," agregó Mei Ling. "Cada corazón sería más pesado que la pluma."

"No parece justo. ¿Cómo podría alguien entrar a la otra vida?" preguntó Emily.

"Muchas personas deben haberse quedado entre los mundos para sufrir por la eternidad." Salomón miró la pluma, un determinante frágil del destino de un individuo.

"Esa es una propuesta alegre," dijo Raj, uniéndose a ellos en el altar.

Mientras hablaban, la enorme puerta de piedra de la cámara se cerró de golpe, haciendo un horrible sonido de raspado que resonó en la habitación sellada. Un destello de

luz dejó una neblina metálica, como olas de calor brillando en la habitación.

"Oh, Dios mío," jadeó Mei Ling. El destello metálico le hizo pensar en la extraña apariencia de la Dra. Ravana. "¿Eso fue Ravana?"

"¿Es así como nos va a detener? ¿atrapándonos?" preguntó Emily.

"Sospecho que ni siquiera ha empezado a dificultar las cosas," dijo Raj con calma. "Entonces, supongo que estamos atrapados aquí hasta que uno de nosotros deje su corazón. ¿Quién será?"

Mei Ling se estremeció, y Salomón dirigió a Raj una mirada de desaprobación. "Muy gracioso," dijo. Entonces algo hizo clic. "Esta es la Pluma de la Verdad del libro."

"Correcto, es una prueba de conciencia. En la India se conoce como la ley del karma," dijo Raj.

"¿Cómo se prueba una conciencia?" preguntó Mei Ling.

"Nombro al rey Salomón para averiguarlo. Después de todo, probablemente nunca haya hecho nada malo," dijo Raj, su voz llena de desdén.

Una oleada de ira empujó a Salomón hacia Raj. No estaba seguro de lo que haría, pero se detuvo de repente cuando vio que la pluma se elevaba en el aire.

Sin pensarlo, Salomón saltó para agarrar la pluma mientras se levantaba hacia arriba. En el momento en que tocó su piel, sintió una extraña sensación. Su cabeza se sentía ligera y tenía la sensación de estar flotando como si estuviera abandonando su cuerpo.

Poco a poco sintió elevarse, como un globo de helio, en el aire. Podía ver la habitación de abajo mientras se cernía sobre ella y se sorprendió al ver su cuerpo arrugado en el suelo y Mei Ling arrodillada a su lado, frunciendo el ceño mientras sostenía su mano.

"Salomón, ¿estás bien? ¡Salomón!" gritó Emily en su oído mientras Mei Ling lo sacudía y Raj estaba a su lado, observando.

"¿Me oyes?" Salomón les gritó desde el techo, pero nadie lo escuchó. "Chicos, miren hacia arriba, estoy aquí. ¿No pueden verme?"

Oh genial, pensó Salomón. ¿Qué puedo hacer si no me oyen?

De repente, comenzó a ver imágenes. Se cruzaron por su mente como mil películas que se reproducían al mismo tiempo, aunque podía ver cada imagen individual como si fuera la única en la pantalla. Reconoció escenas de su vida.

Se veía a sí mismo como un bebé. Recordó estar en su cuna y mirar el mundo al otro lado a través de los barrotes. Podía ver el piso y los zapatos de su padre y las zapatillas de su madre. Dulce inocencia llenó su mente.

Se veía a sí mismo como un estudiante de cuarto grado en la cafetería de la escuela, apresurándose a buscar un asiento para que la mujer de la caja registradora no notara que le había dado un cambio adicional. Qué cobarde, pensó. Sintió una oleada de humillación al ver cómo se había comportado por unas pocas monedas.

Se vio a sí mismo nadando en el gran estanque en el centro de la comunidad, con los brazos extendidos sobre su cabeza como molinos de viento, tirando el agua por sus costados e impulsando su cuerpo hacia adelante como un torpedo. Se sentía libre y poderoso.

Luego se vio a sí mismo con su amigo David, corriendo para llegar al banco en el patio de la escuela. Salomón estaba compartiendo parte de su sándwich porque David no almorzó, otra vez. Se sintió mal por David, que nunca parecía tener lo que se necesitaba en la escuela.

Luego vio una escena diferente en el patio del colegio. Un niño en su clase de séptimo grado lo estaba provocando por las buenas calificaciones de Salomón. El niño lo empujó contra la cerca y le dio un puñetazo en el estómago. Salomón se inclinó, asustado y humillado. Luego se enojó y le devolvió el golpe. Pero no fue lo suficientemente rápido. Falló y su mano golpeó contra la cerca. Su orgullo y su mano dolieron.

Cada escena cruzó por su mente y luego se disolvió rápidamente en otra. Sus sentimientos cambiaron con cada cambio de escena. Un minuto se asustó, luego se alegró y luego se avergonzó al reaccionar ante los recuerdos que se desarrollaban frente a él.

Vio a un pequeño grupo de personas de pie alrededor del ataúd de su padre cuando fue bajado al suelo. Su brazo estaba alrededor del hombro de su madre y Ben sostenía su otra mano mientras ella lloraba con un pañuelo blanco.

Luego se vio a sí mismo después de la muerte de su padre, caminando en su habitación, tratando de pensar en una manera de ganar dinero. Estaba desplomado en su cama con la cabeza entre las manos, llorando. Sintió la desesperación de su yo más joven tan agudamente como si estuviera sucediendo en el presente.

Estaba en la escalera la semana pasada cuando Mei Ling dejó caer sus libros y un niño la apartó del camino. Parecía nerviosa y asustada y él se vio a sí mismo para ayudarla a recoger sus libros. Ella lo miró sorprendida, con una pequeña y agradecida sonrisa en su rostro.

Las imágenes se detuvieron tan repentinamente como habían empezado. Sintió el suelo contra su costado y las manos de alguien sobre su cabeza. Podía escuchar una voz, gruesa y lenta, tratando de alcanzarlo a través de una bruma.

"¡Salomón!" La voz de Emily de repente se escuchó, fuerte y clara.

Detrás de ellos, la pluma flotó suavemente y aterrizó en su posición original en la escala. La puerta de la cámara se abrió y se encontraron de nuevo en la biblioteca.

"¿Qué pasó?" preguntó. Le costó formular sus palabras, sonaban lentas y enredadas en sus oídos.

"No estabas respirando." Mei Ling parecía sacudida, pero aliviada.

Salomón trató de aclarar su mente.

"Era como estar en una sala de cine con una película en 3D en mi cabeza," dijo lentamente. "Solo yo fui el actor

principal, así como el público. Vi todo tipo de escenas de mi vida, cosas que había hecho, cosas que me hicieron. Principalmente recuerdos que dejaron una fuerte impresión, buenas y malas. ¿Cuánto tiempo me fui?"

"Salomón, no fuiste a ningún lado respondió Emily, pero parecías muerto. Tu cuerpo simplemente se quedó allí sin moverse. Revisamos tu respiración, te sacudimos, pero no pudimos despertarte. Fue horrible."

"Así que fue como el campo de diamantes," observó.

"No, no pudimos escuchar tus pensamientos," dijo Mei Ling. "No pudimos saber lo que estaba pasando contigo."

"Estaba allí, todo el tiempo. Podía verles y oírles," dijo. "Te estaba llamando desde el techo, pero no me oíste."

"Entonces cuéntenos de qué se trata este secreto, ya que eres el único que lo sabe," preguntó Raj. Estaba claramente molesto porque toda la atención estaba en Salomón.

"No lo tengo resuelto, pero puedo decirte una cosa. Fue difícil ver las escenas de las que no estaba orgulloso," dijo Salomón.

"¿Así que has pesado tu conciencia?" Raj insistió.

"Creo que si," Salomón sonrió tímidamente, recordando las escenas embarazosas.

"Tal vez llegaste a la otra vida en ese momento," se quejó Raj y salió rápidamente de la biblioteca.

El tráfico movía lentamente la mayoría de los días en la Quinta Ruta de circunvalación alrededor de la ciudad. Hubo días en que Raj esperó en el asiento trasero de la limusina,

protegido de los humos y el ruido, durante una hora sin moverse.

Esa tarde, Raj y el chofer observaron cómo conductores y pasajeros salían de sus autos durante la larga espera. La carretera se transformó en una gigantesca pausa para el café. Varios hombres se apoyaron en el coche junto a la limusina, fumando y riendo, contando historias del día. Los niños se persiguieron unos a otros alrededor de los coches estacionados como si estuvieran en un patio de recreo. Una anciana estaba inclinada sobre un conjunto de diminutas tazas de porcelana en el capó del coche detrás de ellos, sirviendo té.

Unos momentos después de que los autos comenzaran a moverse nuevamente, la limusina se detuvo repentinamente, golpeando el auto que estaba enfrente. Raj se levantó de su asiento y la cabeza del chófer rebotó en el volante. El mundo se quedó en silencio por un momento y Raj sintió una oleada de miedo. En un instante, la imagen del campo de diamantes cruzó por su mente y una sensación de paz tranquilizadora se apoderó de él, esto duró hasta que escuchó al chofer moverse.

El chofer se volvió para ver si Raj estaba bien. Luego salió del coche para comprobar si había daños. No había abolladuras en ninguno de los autos, lo que significaba que podían seguir adelante sin el griterío y los puños amenazadores que forman parte de la mayoría de las escenas de accidentes.

Cuando el chófer regresó, Raj vio que le temblaban las manos al poner la llave para prender el auto. Sus hombros estaban apretados por el estrés. Raj lo miró con atención, dándose cuenta de que nunca había visto el rostro del chófer. Recordó la revisión de la vida de la Pluma de la verdad.

"¿Cómo te llamas?" preguntó Raj tan calurosamente como pudo.

El hombre se volvió, sin saber cómo responder, nunca había hablado directamente con el joven a su cargo. Su gorra de chofer estaba ligeramente inclinada sobre su cabeza, bloqueando el sol y formando una larga sombra en su rostro.

"Mi nombre es Tom Huang, señor," dijo con un fuerte acento mandarín.

"¿Estás bien?" preguntó Raj, sonriendo a Tom.

"Sí, señor, estoy bien, gracias." La sonrisa de Tom iluminó su rostro y reveló lo joven que era.

El parece de mi edad, pensó Raj.

"Bueno, creo que será mejor que vayamos a casa, Tom," dijo.

Mei Ling no estaba segura de lo que estaba haciendo allí en el patio de comidas comiendo fideos con Raj. La había llamado un par de días después de la Pluma de la verdad y le había pedido que se reuniera con él.

Ella se preguntó cómo sabía él sobre este lugar. Ella no podía imaginarlo comiendo en este bazar colorido y arenoso. Los puestos de comida rezumaban los olores de las delicias

chinas producidas en gran cantidad para el paladar y el bolsillo local.

Pero había un parecido a estar en casa, navegando por los dos expertos a través de la concurrida feria de comida. Habían pasado por varios puestos de venta de té de burbujas y cada uno había comprado uno, con los pitillos en posición vertical, anclados en un mar de bolas de tapioca del tamaño de una píldora. Los vendedores ambulantes les gritaban que compraran bollos pegajosos y fideos de *wonton*. Al final, cada uno compró un tazón de sopa picante de *Szechuan*.

Mei Ling observó cómo Raj agregaba más salsa picante a sus fideos y los agitaba elegantemente con sus palillos.

"Necesito entender estas matemáticas," soltó.

Ella lo miró más de cerca, preguntándose si esto era algún tipo de broma. Ella sabía que a Raj le iba bien en la escuela, especialmente en matemáticas, ya que estaban en la misma clase.

"¿Qué parte te resulta difícil?" preguntó ella, queriendo ganar algo de tiempo para averiguar lo que estaba haciendo.

Hizo preguntas específicas sobre su reciente tarea de matemáticas y Mei Ling respondió, olvidando sus sospechas mientras se perdía en los complejos detalles de su materia favorita. Hablaron y comieron hasta que sus tazones estaban vacíos.

"Gracias, Mei Ling," dijo Raj alegremente mientras bajaba sus palillos y cerraba formalmente su discusión sobre matemáticas.

Ella lo miró a los ojos. "¿Por qué estás siendo tan amable?"

"Oh, ya sabes, solo te estoy preparando." Se rió un poco, pero era una risa nerviosa.

Miró para ver si hablaba en serio. "¿Para qué?" preguntó ella, esperando. Un ligero destello en sus ojos le aseguró que no había pasado la última hora con un completo tonto.

"Sabes, Raj, quizás deberías mostrar más de este lado agradable cuando estemos en el grupo."

"Tal vez debería revelar tu inteligencia más en el grupo y no tener tanto miedo de hablar" respondió.

"No me estoy escondiendo; Simplemente no tengo mucho que decir." Ella se miró las manos, repentinamente tímida.

"¿No tienes mucho que decir o no quieres decir lo que sabes?"

Ella podía sentir sus ojos clavados en ella. "Parece que tú y Emily tienen algún tipo de secreto."

Mei Ling se encontró con su penetrante mirada y se encogió de culpa. "¿Qué quieres decir?" sonó más a la defensiva de lo que ella había pensado.

"Pensé que sí" dijo con aire de suficiencia. Apoyó la barbilla en sus manos y la miró, esperando una respuesta.

Ella no había notado antes que él tenía un elaborado anillo de plata en una mano. La fulminó con la mirada como si la desafiara a mentir.

"Bueno," comenzó ella, decidiendo que no había razón para no ser honesta. Luego contó a Raj sobre la voz,

explicando todos los detalles y la conclusión que ella y Emily habían sacado.

Su rostro estaba impasible mientras escuchaba. Cuando no dijo nada, se preguntó si pensaba que su historia era una locura. Miró su reloj y se levantó.

"Será mejor que nos vayamos," dijo, "antes del último autobús."

Ella lo siguió sin preguntarle qué estaba pensando, aunque quería hacerlo.

Su autobús estaba esperando en la parada y se apresuraron a llegar antes de que se fuera.

"Gracias por ser honesta conmigo," dijo el a su espalda mientras abordaba el autobús.

Ella se volvió y le dijo adiós sacudiendo su mano, aún desconcertada, y luego encontró un asiento junto a la ventana. Cuando el autobús se alejó, ella lo vio despedirse y se sostuvieron brevemente la mirada. Ella vio una sonrisa genuina en su rostro.

Muchos de los estudiantes de la escuela internacional pasaban los fines de semana en los centros comerciales, que estaban invadidos por grupos de adolescentes risueños bebiendo té de burbujas y hablando por teléfonos celulares.

Pero Salomón y Ben habían descubierto una mejor alternativa, un mundo subterráneo de jugadores de computadora. Después de informarse por internet, habían pasado un sábado por la tarde en una misión para encontrarlo.

Finalmente encontraron la entrada, escondida detrás de un cine en el centro. Siguieron un túnel que descendía varios tramos de escaleras hasta que llegaron a la puerta de un almacén salpicado de grafitis psicodélicos. Este no era el tipo de lugar en el que Salomón normalmente se sentiría cómodo al entrar, especialmente con Ben, pero habiendo llegado tan lejos, decidió abrir la puerta.

Lo empujó con cautela. Se abrió para revelar una sala cavernosa, más grande que un campo de fútbol, llena de filas de computadoras. El brillo misterioso de las luces negras hizo que la habitación se viera tenue y surrealista. Había un pequeño ejército de adolescentes, cada uno colocado frente a una pantalla de computadora, con una lata de té verde, una pequeña bolsa de pasabocas y un teléfono celular apoyado junto a la pantalla. Sus camisetas blancas brillaban extrañamente bajo las luces negras. El ambiente estaba cargado de intensa concentración. Las imágenes del mismo juego de computadora *WarZone* aparecieron en varias pantallas, creando la impresión de una sala de espejos.

Salomón casi se dio la vuelta para irse. Pero una mujer joven con una sonrisa perezosa y una expresión de aburrimiento en su rostro los miró desde la recepción y supo que era seguro. Después de esa primera visita, habían regresado todos los sábados, felices de haber encontrado una escapada secreta.

Hoy la misma chica estaba en la recepción, y les sonrió a través de sus gafas de sol de color rosa cuando se acercaron.

Los múltiples anillos en sus dedos brillaban en la luz negra mientras tomaba el dinero por la tarifa de alquiler por hora y regresaba a su libro.

Ben y Salomón compraron una lata de jugo y una bolsa de papas fritas de la pequeña cafetería detrás de ella y luego se acomodaron frente a dos computadoras.

"Me encanta aquí, Salomón. Gracias por traerme, "Ben se ruborizó.

Salomón esperaba pasar un rato tranquilo fuera de la escuela y de la tarea. Había pasado horas pensando en la Pluma de la verdad y lo que significaba. Algunos de los recuerdos más dolorosos aún lo perseguían. Encendió uno de los juegos y se acomodó, agradecido por la distracción.

"Oye, Salomón." Escuchó la voz familiar antes de verla.

"Emily." dijo, sorprendido de verla en este búnker subterráneo. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Un chico de mi clase nos contó sobre este lugar," dijo. "Él viene aquí todo el tiempo. Gracias a Dios, nos dirigió desde su celular o nunca lo habríamos encontrado."

Ella miró a su alrededor. "¿Te has dado cuenta de que todos están jugando el mismo juego?" Ella señaló las pantallas de la computadora.

"Sí, estoy tratando de hacer que Ben juegue algo más," dijo Salomón, asintiendo con la cabeza a Ben, que estaba mirando a Emily. "Mi hermano, Ben," dijo, confirmando lo obvio.

"Hola, Ben, esta es mi hermana, Tess. Tess, este es Salomón."

Tess se sentó al lado de Ben y en cuestión de minutos reían y hablaban como viejos amigos.

Emily se conectó a la computadora al lado de Salomón. Los dos se sentaron en silencio durante mucho tiempo, acostumbrándose a la inesperada presencia del otro.

Después de un rato, Salomón se volvió hacia ella. "Hice una investigación sobre las experiencias cercanas a la muerte."

"¿Ah, sí?" dijo Emily, dándose la vuelta para mirarlo.

"Creo que eso es lo que me pasó en la pirámide." Vio el interés en su rostro, por lo que continuó. "Parece que la mayoría de las personas que han tenido una experiencia cercana a la muerte ven toda su vida frente a sus ojos cuando dejan su cuerpo. Se llama una revisión de la vida. Eso es lo que sucedió cuando toqué la pluma."

"Eso tiene sentido," dijo Emily. "Entonces, ¿es como una revisión de conciencia?"

"Sí, observas todo lo que has hecho y ves cómo te ha afectado a ti y a otras personas."

"Así que piensas que tuviste la misma experiencia solo sin casi morir," dijo.

"Creo que sí," dijo en voz baja.

"Entonces, ¿cuál es el secreto?" Emily lo miró más de cerca. Por primera vez, notó que sus ojos marrones eran profundos charcos de contemplación y amabilidad.

"Eso es lo que he estado tratando de averiguar." Salomón se quedó mirando hacia el espacio, con su reciente experiencia fresca en su mente. "Estaba tratando de

averiguar por qué nuestras vidas pasan ante nuestros ojos antes de morir," continuó. "Cuando pensé en el campo de los diamantes y en cómo nuestro espíritu existe separado de nuestros cuerpos, me hizo preguntarme si tal vez nuestros espíritus de alguna manera cargan con nuestras lecciones de vida. Y tenemos que revisar nuestra vida al final para que entendamos lo que hemos aprendido. ¿Eso tiene algún sentido?"

"Sí, lo tiene," dijo Emily, asintiendo lentamente. "Tal vez las lecciones determinen en quién nos convertimos en el futuro, es decir, si crees en la reencarnación."

"Estoy empezando a pensar que sí y que, de alguna manera, todo lo que hemos hecho se queda con nosotros para que podamos hacerlo mejor la próxima vez."

"En ese caso, todo lo que hacemos es increíblemente importante, ¿no es así?" preguntó Emily.

Salomón asintió.

Emily se dio la vuelta para considerar las implicaciones. Salomón regresó tranquilamente a su juego. Pasaron las siguientes dos horas en un amistoso silencio con el arrebatado ocasional de Tess y Ben cuando anotaban puntos.

Emily estaba a punto de contarle a Salomón su sueño de destrucción y la experiencia de Mei Ling con la voz, pero algo la detuvo. No notó el mal olor de los petardos gastados que flotaban en el sistema de intercambio de aire o el ligero resplandor metálico que venía de la pantalla de su computadora.

De vuelta en el apartamento, Salomón ayudó a Ben a prepararse para ir a la cama y luego fue a su habitación a leer. Cuando abrió su mochila escolar, se cayó un pedazo de papel arrugado. Vio su nombre escrito en él y lo abrió para encontrar una nota de Mei Ling.

Gracias por ayudarme con mis libros. ML

Él sonrió y de repente pensó en su padre y en todas las cosas amables que había hecho en su vida. *Papá habría tenido una buena revisión de su vida*, pensó, reconfortado mientras se metía en la cama.



RAVANA

"No es de extrañar que lo encuentren tan impactante cada vez que abandonan sus cuerpos" dijo el Guardián de la Tierra cuando entró en la Sala del Consejo. "Después de todo, sus cuerpos están hechos de los elementos."

La Guardiana del Agua entró en la habitación. Ella tomó su mano ofrecida y se sentó en una silla. Luego el se sentó a su lado.

"Están apegados a su forma" dijo. "Los presionamos para que se queden aquí, luego deben trabajar en contra de los elementos para romper el apego a sus cuerpos."

La habitación se calentó cuando el Guardián del Fuego se unió a ellos. "No tienen el poder de dejar sus cuerpos sin dolor y lucha" dijo.

"Los humanos creen que cuando un cuerpo muere, el espíritu lo abandona. No entienden que es al revés." El Guardián de la Tierra se maravilló ante la pérdida de la memoria humana. "El cuerpo muere porque el alma lo deja."

Una ligera brisa refrescó la habitación, anunciando la llegada de la Guardiana del Aire. "Esa es la mayor ilusión de Ravana" dijo. "Ella hace que los humanos olviden que son el quinto

elemento. Ella los ha convencido de que son el cuerpo. Olvidan que son espíritus."

"Cuando comprendan todos los secretos, dejarán sus cuerpos tan fácilmente como un cabello que se desliza por la mantequilla," sonrió laGuardiana del Agua.

"Comenzarán a dudar," dijo el Guardián de la Tierra, preocupado frunciendo el ceño. "No podrán mantener el enfoque, especialmente ahora que estarán separados unos de otros para este receso escolar."

"No les das mucho crédito, ¿verdad?" Una vez más, laGuardiana del Agua se encontró defendiendo a los niños.

"Estos son niños especiales, elegidos porque entenderán." LaGuardiana del Aire susurró su apoyo sin aliento.

"Ravana ha estado trabajando en ellos, afectando su confianza mutua," dijo el Guardián del Fuego.

"¿Crees que se han dado cuenta?" preguntó el Guardián de la Tierra. "¿Reconocen las pistas de su presencia?"

"Comenzarán a notar sus brillantes ilusiones," aseguró laGuardiana del Agua.

"No tienen el poder de resistir su influencia." El Guardián del Fuego admiraba a regañadientes la habilidad de Ravana. "Me temo que olvidarán la urgencia de su misión. ¿No podemos ayudarles?"

"Deben conquistar a Ravana por su cuenta" le recordó laGuardiana del Agua. "No podemos intervenir."

"Ella hará lo que sea necesario para que se desanimen y se rindan," dijo el Guardián de la Tierra. Mientras estaba de pie, el suelo tembló ligeramente debajo de él. Se movió hacia la ventana para mirar y esperar.

Emily le envió un mensaje a Mei Ling.

Emily: ¿qué harás para las vacaciones de navidad?

Mei Ling: me quedaré aquí. Mamá y papá están trabajando. Las empresas chinas no se toman mucho tiempo libre en navidad. Al menos no habrá tanta supervisión como de costumbre. ¿Qué harás tú?

Emily: me voy a casa a visitar a mi mamá en Canadá. Será genial verla y estar en un lugar familiar. Espero que puedas divertirme un poco.

Mei Ling: sí, yo también. Ya veremos.

Emily: necesitamos continuar con la tarea. No podemos aflojarnos.

Mei Ling: presiento que algo malo va a pasar.

Emily: yo también. Estoy preocupada por Raj. Mantente en contacto con él mientras nos vamos, ¿está bien? Te enviaré un correo electrónico cuando llegue. ¡Solo quedan un par de días de escuela! ¡Nos vemos!

Y con eso, Emily estaba fuera de línea.

Salomón puso una botella de agua y un cambio de ropa en su mochila. Hoy tuvo orientación para su nuevo trabajo como consejero de campamento durante las vacaciones de Navidad. Él y Ben pasarían mucho tiempo en el Club Británico mientras su mamá trabajaba. El tiempo en el campamento sería divertido para Ben y le daría a Salomón la oportunidad de ganar algo de dinero.

Cuando escuchó su teléfono, vio el mensaje de Mei Ling y respondió de inmediato.

Mei Ling: estás de vacaciones, ¿verdad?

Salomón: sí; Emily se va a Canadá.

Mei Ling: y Raj se va a Delhi.

Salomón: debes mantenerte en contacto con él. Es más probable que te escuche.

Mei Ling sonrió ante el inesperado cumplido.

Salomón: ¿quieres salir un día durante las vacaciones?

Mei Ling: sí, eso sería genial.

"Oye," dijo Raj, quitándose la chaqueta y tirándola sobre una silla.

Los otros estaban sentados en la biblioteca, esperando a que él llegara. Era el último día antes de las vacaciones de navidad y estaban ansiosos por ponerse en marcha.

"Si vamos a hacer esto, comencemos," dijo Raj, sin ofrecer ninguna explicación por su llegada tardía.

Emily se acomodó. "Cuéntales sobre la revisión de la vida," instó a Salomón.

Después de que Salomón lo describió, Raj dijo: "¿entonces todos experimentaremos esto antes de morir?"

"Creo que sí," dijo Salomón.

"Hace que todo lo que hacemos parezca mucho más importante," dijo Mei Ling.

Raj miró el reloj. Su tono fue más suave cuando habló. "Será mejor que nos pongamos en marcha antes de que lleguen los últimos autobuses. Mei Ling, ¿por qué no nos ayudas a empezar?"

Mei Ling comenzó lentamente. Su voz era tranquila, pero ganó volumen y fuerza mientras continuaba. Ella comenzó a respirar, luego los llevó dentro de la habitación en sus cabezas.

Raj dejó escapar un suspiro de rendición y comenzó a concentrarse. Emily podía sentir la sensación casi olvidada de paz empujándola hacia adentro. Salomón relajó sus hombros y se acomodó en su propia mente.

Después de diez minutos de concentración tranquila, abrieron los ojos para descubrir que estaban en una habitación bajo un foco blanco que los cegó momentáneamente. La habitación no tenía techo. El foco se originaba en algún lugar profundo del cielo nocturno. Se pararon en una plataforma elevada en el centro de una sala circular.

"Bien hecho, Mei Ling. Creo que estamos mejorando en esto," dijo Salomón en voz baja.

"Este es un lugar mucho mejor que las otras habitaciones en las que hemos estado," dijo Emily.

La luz del foco se extendió más allá de la plataforma. Como si atravesara un prisma, se extendió hacia afuera como ocho rayos, cada uno de un color diferente, que creó un molinete gigante con la plataforma en el centro. Cada color formaba un camino de luz que conducía directamente a una puerta en la pared blanca curva que los rodeaba.

"Esta es la Rueda de los Poderes," dijo Mei Ling con entusiasmo. "Así es exactamente como lo imaginé en el

libro." Ella rebotó hacia arriba y hacia abajo, ansiosa por moverse.

Emily se volvió hacia ella, "¿qué hay detrás de cada puerta?"

Antes de que alguien pudiera responder, se abrió una puerta al final del camino magenta. Sólo podían ver la oscuridad detrás de él.

De repente, un hombre salió de detrás de la puerta y corrió hacia la plataforma, gritando y agitando los puños. Era alto con el pelo oscuro muy corto y llevaba un traje de negocios a rayas. Su cara estaba roja de ira y parecía que podría explotar.

"Disculpe" Emily gritó. "¿Qué pasa?"

Antes de que alguien pudiera detenerla, abandonó la plataforma y caminó con confianza hacia el hombre.

"Está bien," dijo ella mientras se acercaba a él. "¿Por qué estás gritando?, ¿qué te molesta?"

El hombre continuó gritando y agitó los puños frente a la cara de Emily. Ella no podía entender lo que estaba diciendo. Sus palabras salieron como balbuceo, como una combinación de varios idiomas. Él no parecía darse cuenta de ella. Ella vio su rostro contorsionarse con ira, pequeñas salpicaduras de saliva que salían de su boca mientras hablaba, sus ojos ardían y sus manos se agitaban.

Salomón gritó: "ten cuidado, Emily."

El hombre recogió una roca de la pila que repentinamente había aparecido a sus pies y la arrojó hacia la plataforma. Mei Ling retrocedió asustada. Las manos del

hombre estaban llenas de piedras y comenzó a lanzarlas al grupo en rápida sucesión.

"¡Hey!" dijo Emily. "¿Qué estás haciendo?, ¡detente!"

Ella se estiró para quitarle la roca, pero él se apartó y continuó lanzando piedras a sus amigos.

De repente, furiosa, Emily tomó una piedra y la arrojó a sus pies.

En ese momento el foco desapareció y la habitación se oscureció. Luego estaban en la biblioteca.

"¿Qué pasó?" Raj y Salomón hablaron al mismo tiempo.

"Oh, Dios mío, chicos. Que hice. Lo eché a perder." La voz de Emily quebraba por la emoción.

"¿Es esto lo que sucede cuando fallamos?" Salomón miró a su alrededor con incredulidad. "¿Nos envían de vuelta a la biblioteca?"

"No aprendimos nada sobre ese secreto." El tono de Raj estaba resentido. "Excepto no tirar piedras."

Emily se miró los pies. "Pero ya sabíamos eso."

Mei Ling se sentó junto a Emily y se apoyó contra ella con suavidad.

Emily se sentó rígida, sus mejillas húmedas con lágrimas silenciosas.

"Entonces, ¿qué hacemos ahora?" Mei Ling miró a Salomón. "¿Debemos tratar de volver?"

En ese momento una voz se escuchó a través del altavoz: "Emily Harding, por favor, preséntese a la oficina."

Los ojos de Emily se agrandaron con alarma. "Debe ser importante" dijo y salió corriendo de la biblioteca. Los demás la vieron irse, sin saber qué hacer.

Cuando Emily se acercó a la oficina, vio a Tess, con la cabeza colgando y los brazos cruzados sobre el estómago.

"Tess, ¿qué pasa?" Emily corrió hacia ella.

"Me duele el estómago" sonaba patética Tess. Su cara estaba pálida. "Mucho."

"Dijiste que te dolió la semana pasada también. ¿Qué está pasando?" La voz de Emily vaciló.

"No lo sé, pero quiero ir a casa" se quejó Tess, las lágrimas comenzaron a fluir por sus mejillas.

"Está bien, llamemos a papá y le preguntaremos qué debemos hacer." Emily sacó su celular y lo llamó. La rodeó alrededor de los pequeños hombros de Tess.

"Dijo que la *ayi* (la empleada) está en el apartamento y que debemos ir a casa. Saldrá del trabajo y nos encontrará allí."

Tess logró una sonrisita.

Mei Ling le envió un mensaje de texto a Salomón, ansiosa por saber si se reunirían con Raj y Emily para tomar un café antes de irse de vacaciones. Planeaban hablar sobre su intento fallido con la Rueda de Poderes y averiguar qué hacer a continuación.

Mei Ling: ¿está bien la hermana de Emily?, ¿puede Emily reunirse?

Salomón: ella dijo que Tess se está sintiendo un poco mejor. Ella puede venir para una reunión rápida. Raj también te veo allí.

Mei Ling pidió a su papá que la llevara en el carro a la cafetería del centro.

"Papá, está bien, puedo faltar a la tutoría solo esta vez" dijo ella, tratando de no rogar. Sorprendentemente, él cedió, pero no quiso hablar con ella en el camino a la cafetería

"Papá, ¿algo está mal?" Mei Ling no pudo soportar su silencio sepulcral.

"Tu madre se molestaría si supiera que faltaste a las clases particulares, Mei Ling" dijo finalmente, claramente angustiado por ser cómplice de este engaño. "¿Qué podría ser más importante que tus estudios?" Preguntó, tensando los músculos de su cuello.

Mei Ling dudó, sin saber si podría explicarle adecuadamente la situación a su padre.

"Papá, estos son mis amigos, y se irán mañana para el resto de las vacaciones." Se sorprendió al escuchar la calma en su voz. "Mis calificaciones de matemáticas están bien. Faltar esta única vez no les hará daño." Ella le sonrió con resolución firme.

No parecía convencido ni tranquilizado. Pero le dio una media sonrisa cuando salió del auto, una pequeña indicación de que a pesar de que no estaba de acuerdo con su decisión, no le diría a la madre de Mei Ling. Ella asintió agradecida y salió del auto frente a la cafetería. Se dio la vuelta para despedirse antes de que él se apartara de la curva.

Estaba a punto de entrar en la cafetería cuando escuchó el chillido agudo de los neumáticos. Se giró para ver un auto plateado chocar en el lado del conductor del auto de su padre, aplastando el lugar donde él estaba sentado. Su boca se abrió, conmocionada, con un grito estrangulado en sus labios, mientras un humo gris y espeso comenzaba a salir del coche.



DESCANSO NAVIDEÑO

Despierta. Por favor *despierta*. Emily estaba sentada en la unidad de cuidados intensivos, esperando algún signo de movimiento. Pero el único movimiento era el goteo que caía a través del tubo de plástico IV conectado al delgado brazo de Tess.

Emily se estiró para sacar la pequeña mano de Tess mientras dormía dentro de la cama con barandas. Estaba caliente y débil. Su mamá llegó.

"¿Qué es, mamá? ¿Qué dijeron?" preguntó Emily.

"Ella tiene un parásito llamado *giardia*. Es común obtenerlo en agua infectada o en alimentos contaminados. En Canadá, lo llamamos fiebre del castor porque los excrementos del castor a veces contaminan el suministro de agua. Ella obviamente lo cogió en Beijing."

"Se ve tan pequeña," Emily se recostó en su madre, que la había abrazado.

"Esto explica por qué ella estaba comiendo mucho sin ganar peso," dijo su madre. "Y por qué tenía esos calambres dolorosos en el estómago."

"Me siento tan mal. Ni siquiera me di cuenta de que ella estaba perdiendo peso. Sucedió tan poco a poco. Parecía estar bien la mayor parte del tiempo."

"Es completamente tratable, Em. Los antibióticos se desharán del pronto," le aseguró su madre. "Ella está deshidratada ahora. Pero desearía haberlo sabido. ¿Por qué no me dijiste que no se sentía bien?"

"Creo que simplemente me preocupé por las cosas." Emily decidió que contaría a su madre sobre la aventura y lo que había estado haciendo. "Lo siento mama."

"Voy a tomar una taza de té," dijo su madre, acariciando el cabello de Emily. "¿Quieres venir?"

"No, gracias. Me quedaré."

"Ella se despertará pronto, Em. Trate de no preocuparse. Enseguida vuelvo."

Pero Emily estaba preocupada, especialmente después del horrible accidente que mató al padre de Mei Ling. Recordó su conversación al respecto con Raj en el aeropuerto de Beijing.

Ella y Tess viajaban como menores no acompañados. Tess era lo bastante joven como para tener que llevar un pasaporte plastificado alrededor del cuello.

"Esto es tan embarazoso, Em. No quiero ponerme esto," dijo Tess. Acababan de decir adiós a su papá en la seguridad.

"Solo úsalo hasta que lleguemos arriba, ¿de acuerdo? Luego puedes ponerlo en tu bolso" dijo Emily.

"Está bien," Tess estuvo de acuerdo.

Cuando pasaron por seguridad, Emily vio a Raj en otra fila de seguridad.

"¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó ella.

"Oye" dijo mientras volvía a ponerse los zapatos. "Pensé que visitaría el aeropuerto para despedirte."

Ella notó su leve burla y se dio cuenta de que era una pregunta tonta.

"Lo siento," dijo ella. "Supongo que te vas a Delhi. ¿Cuánto tiempo tienes que esperar tu vuelo?" preguntó ella.

"Dos horas. Me quedaré en el salón," dijo, despreocupado. Luego, "tengo un par de pases de invitado si quieres venir conmigo."

"Claro," dijo Tess rápidamente antes de que Emily pudiera contestar.

"Esta es Tess," dijo Emily a Raj.

"Hola, Tess," Raj la miró con atención. "Te pareces mucho a tu hermana mayor" dijo, "excepto por el hermoso cabello rojo."

Tess sonrió a Raj. Emily frunció el ceño, sorprendida de cómo la había conquistado tan rápidamente.

Se acomodaron en el salón con bebidas y pasabocas. Tess tenía ocho bolsas pequeñas de *pretzels* (palitos de trigo con sal marina horneados) en un montón delante de ella, junto a un plato lleno de aceitunas. Afortunadamente, su dolor de estómago parecía haber desaparecido.

"Una alimentación saludable," dijo Raj, sonriéndole.

Emily se sentó frente a él, sin saber qué decir. Él alivió la incomodidad preguntando a Tess sobre las vacaciones y lo que ella quería para Navidad.

Cuando Tess se levantó para rellenar su plato con aceitunas, Emily soltó. "No provoque la muerte del padre de Mei Ling al hacer que fracasemos en la Rueda de los Poderes, ¿verdad?"

"No es tu culpa," dijo Raj mientras giraba su anillo de plata alrededor de su dedo. "Esta es la forma en que Ravana nos muestra que ella hará cualquier cosa para que nos detengamos. ¿Qué podría ser más disuasivo que la muerte inocente de alguien cercano a nosotros?"

"Estoy tratando de recordar el campo de diamantes y cómo nadie muere realmente, pero no está ayudando," dijo Emily.

"El riesgo es más alto de lo que cualquiera de nosotros pensaba," dijo Raj. Su comportamiento despreocupado fue borrado por una ceja profundamente fruncida.

"¿Crees que nos seguirán sucediendo hasta que tengamos éxito?" preguntó Emily.

"Cuanto más tardemos en hacer esto, peor se pondrá. Nadie está a salvo," dijo Raj con convicción. El hizo una pausa.

"Tal vez Ravana nos hizo un favor haciéndonos prestar atención."

"Pero es tan horrible."

Raj la miró directamente a los ojos. "Emily, lo que está mal con el planeta es mucho más que el calentamiento global

y los desastres naturales. Ravana está en todas partes y está afectando a todo y a todos.”

Camino a casa del aeropuerto, los sentidos de Raj fueron asaltados por el olor característico del aire nocturno de Delhi. El olor acre del estiércol de vaca se mezcló con la dulce fragancia del incienso y el olor punzante de la cebolla y el ajo con una pizca de vapores de diesel. Casi se había olvidado del caos en la carretera donde los motocarros competían con los autos y los triciclos para más de tres pasajeros, por un espacio limitado. Los autos frente a ellos se detuvieron repentinamente para dar paso a una vaca mientras caminaba libremente a través de varios carriles de tráfico. Se sonrió y pensó: Beijing puede estar sucio, pero definitivamente es más ordenado.

Su madre lo saludó con un fuerte abrazo, negándose a dejarlo ir hasta que él le devolviera el abrazo.

"Tu padre está trabajando hasta tarde esta noche, Raj," dijo en tono de disculpa.

Ramita estaba allí en un sari amarillo brillante, con su largo cabello negro cayendo más allá de su cintura y una gran sonrisa en su rostro. Había venido a cenar sin su marido, en honor al regreso de su hermano. Ella apretó a Raj en un abrazo, y él se lo devolvió fácilmente.

Los hermanos rieron y compartieron historias durante una deliciosa comida mientras su madre los miraba con entusiasmo. Finalmente, Raj se excusó.

"Me voy a la cama, mamá," dijo mientras se inclinaba para besarla en la mejilla.

"Tu padre estará aquí para verte en el desayuno, Raj," dijo ella, sosteniendo su mano por un breve momento. "Descansa un poco; sé que debes estar cansado. Mañana saldremos a las tiendas y te conseguiremos algo de ropa nueva." Estaba muy feliz de tenerlo en casa, pero Raj presentía que algo la estaba preocupando.

Ramita había salido del comedor y lo estaba esperando.

"Raj," susurró ella. "Tienes que saber lo que está pasando con papá." Toda la alegría de la noche se había ido de su cara.

Raj la miró, no estando seguro si quería saberlo.

"Es horrible y no sabemos si es verdad, pero una compañía rival lo ha acusado de usar trabajo infantil en una de sus fábricas" dijo, agarrando con fuerza las manos de Raj.

"¿Qué?" él la sacudió y se alejó de ella. "Eso es deshonesto, Ramita." Su rostro estaba con una mueca de disgusto. "Eso es imposible."

"No sabemos nada todavía, Raj. Mamá ha estado demasiado molesta como para plantear el tema con él. Ella no quería decirte, pero pensé que deberías saberlo."

"¿Y si es verdad, Ramita?" preguntó, sacudiendo la cabeza. Seguramente es imposible, pensó. "¿Y si es verdad?" preguntó de nuevo. "¿Entonces qué? ¿que se supone que hagamos?"

"No lo sé. No hay nada que podamos hacer sino apoyarlo por ahora, hasta que lo sepamos. Él es nuestro padre.

"No quiero estar de su lado," Raj escupió las palabras, repentinamente disgustado por el hombre que había sido su héroe toda su vida.

"Raj, ten compasión," dijo ella. "Todavía no sabemos si los rumores son ciertos."

"Eso no es una acusación que debe tomarse a la ligera" dijo. "Ni siquiera puedo pensar en esto ahora, Ramita. Me voy a la cama. Caminó con dificultad por las escaleras hacia su habitación, con su mente tambaleándose. Cuando se metió en la cama, lo último que pensó antes de dormir fue que su habitación familiar se sentía extraña.

El sueño era tan vívido que pensó que era real. Estaba en una habitación con cincuenta o más niños pequeños. Se acurrucaron en filas sobre esteras de trabajo, cincelando y pintando pequeñas estatuas. Olió el hedor asfixiante de la orina y vio una letrina abierta en la esquina. La habitación estaba llena de humo de un pequeño horno y muchos de los niños tosían.

A medida que se acercaba pudo ver que tenían estatuas del Señor Krishna y una de Shiva danzante en sus pequeñas manos. Podía notar sus cuerpos demacrados que no habían comido bien en mucho tiempo. Algunos tenían costras y llagas en la piel de los brazos, otros tenían cortes rojos debido a las heridas. Raj se sintió enfermo y vomitó en su sueño.

Se despertó sobresaltado, preguntándose si había ensuciado su cama. Encendió la luz y fue al baño a salpicarse agua fría en la cara. Cuando vio su rostro sano y bien alimentado en el espejo, sintió que podría estar enfermo de verdad.

A Raj le llevó mucho tiempo volver a dormirse. Siempre había asumido que trabajaría junto a su padre y eventualmente se haría cargo de su exitoso negocio de exportación, vendiendo reliquias religiosas a países occidentales. Por supuesto, era consciente y avergonzado por la existencia del trabajo infantil en la India, pero nunca en un millón de años imaginó que su padre emplearía una práctica tan despreciable.

Mientras yacía despierto, recordó una línea del libro *Nuevos comienzos*: "los seres humanos deben reformarse primero antes de que se pueda reformar el mundo." Se preguntaba qué se necesitaría para reformar un mundo en el que horrores como estos eran comunes.

Raj se tomó su tiempo para prepararse para el desayuno a la mañana siguiente. Como de costumbre, el carrito de té y su ropa recién planchada lo esperaban cuando salía del baño. Revisó su cabello en el espejo, usando sus palmas húmedas para aplanar la pequeña franja rebelde sobre sus orejas. Se acomodó la camisa limpia en sus pantalones recién planchados y apretó su cinturón. Finalmente, no pudo demorarse más y bajó las escaleras.

Se sentó en su lugar habitual, entre sus padres. Le sonrió a la criada cuando ella colocó su desayuno habitual frente a él. Ella se quedó asombrada y Raj sintió una punzada de culpa por todas las veces que él la había ignorado tan groseramente en el pasado.

Su padre estaba leyendo el periódico de la mañana y levantó la vista brevemente para hacer contacto visual con Raj.

"Buenos días, hijo," dijo. "Bienvenido de regreso."

"Buenos días, papá," Raj miró de cerca a su padre en busca de señales de ... ¿qué?

Su padre dobló el periódico y lo colocó cuidadosamente junto a su plato. Tomó un sorbo de chai y luego preguntó: "¿cómo está Beijín? ¿Y el colegio?"

"Bien, papá." Raj buscó algo más que decir. "Las clases son más desafiantes que mi antigua escuela. Los estudiantes son de todo el mundo. La tía y el tío son muy buenos conmigo." ¿Cómo iba a presentar el tema que realmente quería discutir?

"El tío me dice que has hecho amigos," incitó su padre.

"Sí" respondió Raj. "De Canadá, Etiopía y Vietnam." Ah, Canadá, hacemos buenos negocios en Canadá." Su padre sonrió.

Cuando su madre dejó la mesa por un momento, Raj se volvió hacia su padre.

"Papá, tuve un sueño terrible sobre niños que trabajan en una fábrica" dijo abruptamente. "¿Es una práctica comercial común?"

Su padre se volvió para mirar por la ventana. Luego, en un tono medido, dijo: "hoy en día hay una necesidad de trabajo manual en las fábricas, Raj. Es cada vez más difícil ser competitivo en el mercado global."

Raj miró a su padre con incredulidad. No podía hacer directamente la pregunta que más necesitaba.

"Muchos jóvenes están buscando trabajo," continuó su padre. "Necesitan dinero para enviar a sus familias en las aldeas."

"¿Pero niños?" Raj farfulló.

"Las oportunidades que tienes de viajar, estudiar en el extranjero y vivir como lo harías no serían posibles sin que alguien tome decisiones empresariales difíciles, Raj." Los ojos de su padre estaban opacos detrás de sus gafas de montura plateada.

No puedo creer esto, pensó Raj. ¡En realidad está justificando el trabajo infantil!

Raj miró hacia la hermosa mesa de comedor de madera de teca con la plata pulida y la porcelana fina. Sintió el suelo de mármol bajo sus pies con pantuflas y miró a la empleada que esperaba pacientemente para responder a la siguiente orden. Se sentía enfermo.

Cuando Salomón entró en la cafetería al lado del mercado, vio a Mei Ling sentada en una mesa con la cabeza gacha. Ella no notó que se acercaba y él pudo ver por encima del hombro el dibujo del tamaño de una moneda en el medio de la página de su cuaderno.

"Wow, Mei Ling, ¡eso es increíble!" dijo. "Eres un artista increíble."

Ella cerró el libro. "Oh, es sólo un pasatiempo," dijo con desdén.

"No, déjame ver, es increíble," insistió Salomón mientras se sentaba frente a ella.

Ella suspiró y le entregó el cuaderno. Estaba lleno de dibujos a lápiz de líneas finas que se curvaban y formaban círculos alrededor de sí mismos, creando mandalas complejos. Cada uno era único. En algunos casos las líneas eran más gruesas, destacando flores de loto, estrellas y espirales. La precisión del diseño era un claro testimonio de la mente matemática de Mei Ling, pero el arte era sutil y refinado. Salomón se quedó mirando los dibujos durante mucho tiempo hasta que Mei Ling se aclaró la garganta, lo que le llevó a mirarla.

"No sabía que tenías tanto talento, Mei Ling. ¿Cómo es que nunca lo has mencionado?" Él la miró con asombro.

"No hay mucho que decir. Me encanta dibujar. Es relajante. Me puedo perder en esto tan fácilmente. Quería tomar una clase de arte este semestre, pero mis padres dijeron que interferiría con mi programa de tutoría. Mei Ling miró fijamente el dibujo, sus ojos se suavizaron mientras trazaba las curvas de la forma exterior. La mención de sus padres trajo de golpe y porrazo la horrible realidad de la muerte de su padre.

"¿Estás bien?" preguntó Salomón. "Estuve en la niebla durante casi un mes después de que mi padre muriera."

Hablaba despacio, con calma, sin saber cuál sería su reacción.

"La niebla es una buena palabra," dijo. "Necesitaba salir del apartamento."

Notó que sus mejillas estaban manchadas, un rezago de las lágrimas pensó.

"Mamá está teniendo dificultades," continuó Mei Ling. "Sé que es terrible, pero solo necesitaba alejarme. Todo en el apartamento me recuerda a él." Ella se frotaba las manos mientras hablaba.

"Se hace más fácil" dijo con suavidad. "Finalmente."???

"El que no esté aquí ha creado un gran agujero en mi vida," dijo ella, luchando contra las lágrimas. "Siempre estuvo ahí para mí; él reducía la intensidad de todo. Quiero decir, sentarme en el auto con él camino a la escuela era la mejor parte de mi día. No puedo imaginar seguir solas mi mamá y yo." Ella mantuvo la cabeza baja.

"Pero es la única opción, ¿verdad?"

"Por supuesto." Ella lo miró con los ojos llenos de lágrimas. "Pero es difícil de imaginar." Una sola lágrima se deslizó por su rostro. Ella no la limpió. En cambio, se puso de pie y dijo: "vamos a caminar. Me encanta el mercado. Encuentro reconfortante todo lo viejo."

Puso el cuaderno en su bolsa y sacó su abrigo del respaldo de la silla.

"Claro," Salomón la siguió fuera del café.

A medida que se acercaban a las puertas principales del mercado, pasaron junto a gente en el suelo con jaulas llenas

de cachorros a la venta. Junto a la entrada, un anciano chino con manos nudosas y pantalones sucios estaba sentado junto a una tina de plástico cuadrada, del tamaño de un pequeño fregadero, lleno de tortugas para la venta.

El *Dirt Market* (Mercado) era un edificio abierto con postes que sostenían un techo de hojalata. Obtuvo su nombre del suelo de tierra que hacía que todo pareciera polvoriento y viejo. Había hileras e hileras de antigüedades, joyas, caligrafía y toda clase de muebles extraños, algunos antiguos, algunos nuevos.

Se pararon junto a un puesto que vendía caligrafía china, pinceladas audaces de una o dos letras en rollos que colgaban entre palos de bambú.

Salomón gesticuló hacia una de las piezas. "¿Qué significa esta de acá?"

"Belleza," Mei Ling respondió débilmente. Señaló a otro. "Esperanza," dijo ella.

Salomón le mostró varios tapices más. La voz de Mei Ling creció en confianza cuando le dijo lo que cada uno quería decir.

"¿Son todos positivos?" preguntó.

"La mayoría." Ella sonrió, moviéndose hacia la siguiente kiosko donde dos bolas plateadas yacían una al lado de la otra en una caja de madera acolchada con terciopelo rojo.

"¿Qué son esas?" preguntó Salomón.

"Son bolas para el estrés; los sostienes entre tus manos y los mueves hacia adelante y hacia atrás como una forma de

aliviar la tensión. Escucha. Ella las tomó, y Salomón pudo escuchar un leve tintineo cuando las bolas se movieron.

De repente, Mei Ling dejó caer las bolas sobre el terciopelo, como si le estuvieran quemando las manos. "Cada vez que veo algo plateado recuerdo los ojos acerados de Ravana," ella se estremeció.

"Últimamente he estado notando plata por todo el lugar," comentó Salomón.

"¡Yo también!" dijo Mei Ling. "¿Crees que es una señal de que Ravana está cerca?"

"Ella prometió que intentaría detenernos," dijo Salomón, avanzando a la siguiente kiosk.

Mei Ling se detuvo en sus pistas, una realización que despertaba.

"Salomón, el coche." Ella lo miró. "Era de plata."

Salomón jadeó. "Oh, Dios mío, Mei Ling," se quedó mirándola. "¿Ravana hizo eso?"

Se miraron, absorbiendo la posibilidad.

"Ella está haciendo que sucedan cosas malas," dijo Salomón.

"Creo que tienes razón, pero ¿por qué?" preguntó Mei Ling. "No es que Ravana gane nada con la muerte de mi padre."

"Tal vez ella está tratando de distraernos y sacarnos del camino," sugirió Salomón.

Mei Ling hizo una pausa. "No puedo creer que esté diciendo esto, pero saber cómo opera Ravana podría ayudar." Se detuvo y luego dijo: "Salomón, debemos

mantenernos enfocados en esta tarea. No puedo dejar que mi papá muera por nada. Eso sería dejar que Ravana gane."



LA RUEDA DE LOS PODERES

La primera semana, después del receso escolar, fue como una reunión de las Naciones Unidas con estudiantes renovados luego de regresar de su hogar y cultura. Las tareas y los proyectos de tarea se acumulaban diariamente y había una tensión palpable en los pasillos a medida que los estudiantes ajustaban su ritmo, desde el tranquilo paseo de las vacaciones de regreso, a la carrera académica.

Raj llegó a la biblioteca el primer día de regreso a la escuela. Estaba ansioso por ver a los demás, pero no estaba seguro de si contarles sobre su padre.

Cuando Mei Ling llegó, saltó de su silla para saludarla.

"Lo siento mucho, Mei Ling" dijo, con la preocupación escrita en su rostro.

"Gracias, Raj," dijo ella.

"¿Cómo estás?"

"No estoy segura de si estoy afrontando o no. Todo es confuso," dijo.

"Desearía poder decir algo para ayudar, pero no sé qué decir." Raj pensó en su padre y se preguntó por qué Mei Ling perdería al suyo.

"Está bien, Raj. No hay nada que decir, pero gracias por intentarlo."

Emily corrió hacia Mei Ling, envolviéndola en un abrazo.

"¿Estás bien?" Emily se apartó para mirar de cerca la cara de Mei Ling.

"Supongo," dijo Mei Ling en voz baja.

"Tenemos que hacer algo," dijo Emily. "Ravana está tratando de detenernos."

Salomón se acercó cuando Emily estaba hablando. Mei Ling extendió una mano para darle la bienvenida. Él la tomó y la sostuvo por un momento. "Emily tiene razón" dijo. "Tenemos que seguir adelante."

"Y rápido," dijo Raj. "Tenemos que conquistar a Ravana. Ella va a seguir lanzándonos obstáculos."

"Ahora será más fácil que podamos trabajar juntos." Emily miró a Raj.

"Sí," dijo.

Se sentaron y esperaron a que Mei Ling los llevara hacia la paz. Después de varios minutos, era obvio que estaban luchando para relajarse y concentrar sus mentes.

"Me pregunto si perdimos nuestro toque durante el descanso," dijo Salomón cuando no pasó nada.

"Estamos fuera de práctica," dijo Mei Ling. "Vamos a continuar. Todos intenten concentrarse."

Raj sintió el tranquilizador tirón hacia el silencio. Desde su sueño no había podido relajarse; fue un alivio tan bienvenido poder hacerlo ahora.

En pocos minutos estaban de vuelta en la plataforma en la sala redonda. Los caminos de colores los esperaban exactamente igual que antes.

Observaron cómo el mismo hombre salía de atrás de la puerta magenta y se acercaba a ellos, gritando como lo había hecho antes. Emily bajó de la plataforma y caminó hacia él justo cuando él recogía las rocas y comenzaba a tirarlas.

Ella sabía que cualquier intento de detenerlo solo lo antagonizaría. Instintivamente, ella se acercó a él y se quedó a su lado. Observó cómo cada roca abandonaba su mano, se arqueaba hacia el grupo y caía al suelo justo antes de llegar a la plataforma. Él no podía lastimar a sus amigos.

De pie junto a él, ella tranquilamente lo obligó a calmarse. Su lanzamiento de piedras disminuyó y Emily sintió que su ira disminuía. Luego dejó caer las rocas y se dejó caer al suelo, encorvado a los pies de Emily.

"Parece que estoy bien esta vez," dijo al grupo en la plataforma. Se sentía tranquila por dentro, concentrada.

El hombre soltó un sollozo, luego un profundo lamento, obviamente sufriendo. Emily extendió la mano y le tocó el hombro, dejándola allí mientras él lloraba. Lentamente su llanto se calmó. Entonces, de repente, él puso mano sobre la de ella, la primera indicación de que era consciente de su presencia. Él la miró, con sus ojos oscuros llenos de tristeza que se convirtieron en cálida gratitud.

"Gracias," dijo. Se levantó, caminó por el sendero y desapareció por la puerta.

"Vaya, Emily," dijo Raj mientras subía de nuevo a la plataforma. "Manejaste eso muy bien. Incluso sabiendo que era algo incorrecto, yo podría haberlo golpeado."

"¿Estás bien?" preguntó Mei Ling.

Emily se detuvo para considerar la pregunta.

"Esta vez solo pude ver que él estaba sufriendo y necesitaba ayuda para calmarse." Recordó todas las veces que había calmado a Tess después de un arrebato o una rabieta. Esto era algo en lo que era buena, que había olvidado la última vez porque estaba tan preocupada e irritada. Ahora parecía tonto.

"Lo hiciste bien, Emily," dijo Salomón.

"Se necesita mucha paciencia para calmar a alguien así," dijo Mei Ling.

Emily se sintió cálida con sus elogios, esperando que hubiera redimido su error pasado.

Se pararon en la plataforma y esperaron a que se abriera otra puerta. Mei Ling bajó de la plataforma y caminó por el camino violeta, llegando a la puerta justo cuando se abría.

Fue arrojada hacia atrás cuando una ráfaga de energía invisible irrumpió por la puerta como una ráfaga de viento. Formas fantasmales emergieron y se movieron a su alrededor, bailando en la pared como imágenes proyectadas. Los fantasmas eran imágenes de Mei Ling con los hombros encorvados, con la cabeza hacia abajo, parecían agobiados y sin confianza. Con los libros abrazados fuertemente contra su pecho, cada uno era una representación precisa de Mei Ling en la escuela.

Entonces empezaron las voces. Comenzaron como un susurro y luego se convirtieron en un rugido.

"No eres lo suficientemente buena," se burló uno de los fantasmas.

"Nunca tendrás éxito," gritó otra voz.

"Siempre sola," lamentó otra.

"Qué hay de malo contigo."

"Eres una tonta."

Las voces arengaban a Mei Ling sin descanso. Ella se paró congelada, aturdida por la intensidad de los ataques verbales retumbando a su alrededor.

"Estás perdiendo tu tiempo," continuó una de ellas.

"Nunca lo lograrás."

Después del shock inicial, ella agachó su cabeza en vergüenza, consciente de que los otros estaban escuchando.

"Nadie te quiere."

Las voces se hicieron más fuertes y su mente se llenó con su energía venenosa. Quería gritar de dolor, apenas podía pensar. Se dejó caer al suelo, derrotada.

Es cierto lo que dicen, pensó para sí misma. Soy un fracaso, parece que nunca lo hago bien. Ella repitió la letanía de insultos para sí misma, reconociendo el sonido familiar de su propia voz interior.

Entonces oyó la voz de Salomón, mezclada con los fantasmas. "Mei Ling, ¿estás bien? ¡No los escuches!"

Se giró para mirarlo y vio algo inesperado. La cara de Raj estaba llena de preocupación. Emily le dio una mirada de aliento. Salomón parecía desafiante, listo para enfrentarse

a los fantasmas. Le dio fuerza y coraje. ¡Estaban con ella! Estas personas a las que ella se atrevió a llamar amigos.

Algo dentro de Mei Ling se rompió. Se puso de pie con los hombros hacia atrás y la cabeza en alto y una mirada de determinación centrada en su rostro. Su voz se elevó por encima de los fantasmas.

"¡Ya no te estoy escuchando!" gritó ella. "He terminado contigo. Vete."

Ella agitó los puños ante las imágenes flotantes. Mientras lo hacía, los fantasmas dejaron de moverse. Uno por uno se disolvió, el terrible sonido de sus voces burlonas se fue con ellos. Toda la habitación vibraba con el repentino silencio. Mientras caminaba de regreso a la plataforma, escuchó una voz tranquila detrás de la puerta: "nunca nos iremos." Se volvió y se puso de pie, mirando el aire vacío, sólida como una estatua de piedra. Hablando tanto a sí misma como a la voz, dijo: "tal vez no, pero no te escucharé más." Se apartó de la puerta y se subió a la plataforma.

Los otros la miraron con asombro, apenas reconociendo a la persona confiada que veían frente a ellos.

"En realidad no tienes que tratar con personas que dicen cosas así, ¿verdad?" preguntó Raj.

"Suena así dentro de mi cabeza la mayor parte del tiempo," admitió.

"Si de algo sirve, Mei Ling, reconozco algunas de esas voces." El tono amable de Salomón estaba libre de lástima.

"Es hora de dejarlos ir," respondió ella.

Se quedaron en silencio en la plataforma. Mei Ling era tranquila y reflexiva. Emily estaba a su lado en silenciosa ayuda. Tanto Raj como Salomón estaban cerca del borde de la plataforma, preparados para la acción.

"Es como una carrera de obstáculos, solo que no podemos ver los obstáculos hasta que salgan," dijo Raj.

De repente, una explosión de color turquesa brotó de la puerta al final del camino. Un payaso salió, haciendo malabarismos mientras caminaba hacia ellos. Raj quedó fascinado y abandonó la plataforma, atraído por la escena antes de darse cuenta de que se había comprometido a lidiar con eso.

Cuando Raj estaba a tres pies del bufón, se detuvo a mirar. Miró asombrado el poder, la agilidad y el enfoque del payaso mientras hacía malabarismos con varias bolas. Sin previo aviso, el bufón tiró una de las bolas a Raj. Sorprendido, Raj la atrapó y miró la pelota en sus manos. Parecía tener vida propia y saltar en el aire. El payaso le lanzó otra bola y otra hasta que Raj estaba sosteniendo todas las bolas. Saltaron en el aire por su propia voluntad, volviendo a sus manos extendidas, dando la impresión de que estaba haciendo malabares, al igual que el payaso. Mientras tanto, el payaso, a pesar de no tener más bolas, continuó haciendo movimientos de malabarismo junto a Raj.

Las manos de Raj empezaron a fallar cuando se dio cuenta de que tenía todas las bolas, pero las esferas precoces seguían subiendo y bajando por su propia cuenta. Extendió los pies más para estabilizarse, preguntándose cómo seguían

moviéndose las bolas. Sintió presión para mantener las bolas en el aire, pero estaba seguro de que las dejaría caer. El sudor goteaba en su frente, sus manos estaban pegajosas y las venas de su cuello estaban abultadas.

"Ayuda," le gritó al grupo. Cuando Salomón trató de pisar el camino, chocó contra un muro invisible.

"Estas solo, me temo Raj. No podemos salir de la plataforma," dijo Salomón.

Raj estaba claramente estresado, sintiendo la necesidad de actuar mientras hacía malabarismos con todas las bolas. "Ni siquiera sé cómo hacer malabares" gritó, incapaz de dejar de interactuar con las bolas.

Los otros vieron como Raj se relajaba gradualmente. Empezaba a disfrutar de la extraña sensación. Sus hombros cayeron, se puso de pie y se movió sin esfuerzo, como un bailarín, mientras las pelotas se movían dentro y fuera de sus manos. En el momento en que se sintió completamente cómodo, las bolas se congelaron en el aire, flotaron sobre su cabeza y luego descendieron una a la vez en sus manos, inertes. Miró al payaso, confundido. El payaso con cuidado y con gran exhibición recuperó cada una de las bolas de los brazos de Raj. Una vez reunidos, hizo una reverencia a la plataforma y desapareció por la puerta. Raj regresó a la plataforma con una expresión de desconcierto en su rostro.

"Gran espectáculo, Raj," Salomón sonrió mientras Raj se subía a la plataforma.

"En un minuto estabas completamente abrumado e incómodo y luego parecías relajarte y conseguirlo," dijo Mei Ling. "Fue increíble ver, Raj. Bien hecho."

"No pensé que pudieras seguir con la corriente de esa manera, Raj," dijo Emily.

Su sorpresa trajo una pequeña sonrisa a la cara de Raj. *Yo tampoco sabía que podía*, pensó Raj, momentáneamente orgulloso de sí mismo.

La habitación estaba en silencio por un momento. "Tú eres el siguiente, Salomón. Hemos tenido un turno cada uno," dijo Emily.

"Un desafío por puerta, ocho puertas y cuatro de nosotros," dijo Mei Ling. "Esta es una prueba de poder, como decía el libro." Su actitud era más segura desde su encuentro con los fantasmas.

De repente, un gemido lamentable llenó la habitación, un largo y bajo gemido de dolor, tristeza y miseria, como un animal muriendo. Una anciana apareció en la puerta verde y comenzó a caminar hacia ellos, su mano extendida, su caminar lento y lisiado, el dolor evidente en cada paso. Salomón saltó de la plataforma y corrió hacia ella. Ella le recordó a su abuela.

Cuando estuvo más cerca, Salomón pudo ver que su cara estaba cubierta de llagas que estaban hinchadas con pus. Sus manos estaban rojas y ásperas, como si hubiera pasado toda una vida lavando ropa en cubos de lejía.

"Por favor, por favor," suplicó ella, buscando su ayuda.

Su estómago se contrajo de compasión mientras estiraba su mano para encontrarse con la de ella. Entonces, de repente, se detuvo. Algo lo hizo alejarse justo antes de hacer contacto. Sabía que no podía arriesgarse a tocarla, las lesiones en su piel parecían infecciosas. No había nada que pudiera hacer para ayudar, excepto consolarla.

"Está bien" dijo con dulzura. "¿Qué pasa? ¿Cómo puedo ayudar?"

La mujer no respondió. Ella siguió gimiendo y ahora estaba tratando de tomar su mano. Algo no le parecía bien a Salomón. No le gustaba cómo se sentía; fue una horrible mezcla de repugnancia e impotencia. La mirada lastimosa en el rostro de la mujer se estaba intensificando, instándole a responder, pero mantuvo su distancia, razón que anulaba su instinto de acercarse y ayudar.

Mientras reflexionaba, algo dentro de él se movió; de repente, en lugar de sentir lástima, se sintió distante, con curiosidad por ver lo que realmente estaba sucediendo frente a él. Miró a la mujer más de cerca para ver lo que había en sus ojos. Mientras lo hacía, su forma comenzó a cambiar. Su cuerpo se arrugó como plastilina plegándose sobre sí misma y una nueva forma comenzó a aparecer. La mano extendida de la mujer se convirtió en una pinza lista para perforarlo. Retrocedió al instante cuando vio que la nueva forma era un escorpión gigante.

Pensó en huir, pero la forma siguió cambiando. Quería ver qué sería lo siguiente. La dura piel del cuerpo del escorpión se suavizó y se transformó en una nueva forma. El

escorpión se convirtió en un anciano, sentado en el suelo frente a Salomón con una baraja de cartas en sus manos y un montón de monedas a sus pies. El estaba jugando. Luego, tan rápido como se había forjado la forma del hombre, desapareció completamente y Salomón se quedó solo en el camino verde.

Estuvo aturdido por un momento y miró fijamente el espacio vacío donde había estado el hombre. Luego se dio la vuelta y volvió a la plataforma.

"¿Qué fue eso?" Raj preguntó. "No tenías que hacer nada."

"Es lo que no hizo lo que lo salvó," dijo Emily.

"Parecía que ibas a tocar a la anciana, pero no lo hiciste. ¿Por qué?" preguntó Mei Ling.

"Algo no se sentía bien," dijo Salomón. "Pero no sabía qué."

"En la India tenemos una historia llamada Ramayana," dijo Raj lentamente. "Es la historia de una reina a la que se le dice que permanezca dentro de la línea de protección para que un demonio no la atrape. Pero cuando llega un mendigo ella cruza la línea por compasión. Luego el mendigo se convierte en Ravana, el demonio de diez cabezas, que la secuestra y la convierte en esclava durante catorce años."

"¿Crees que eso es lo que esa mendiga pudo haberle hecho a Salomón?" preguntó Emily.

"Tal vez," dijo Raj.

"Tal vez este poder se trata de ver las cosas por lo que realmente son," dijo Mei Ling.

"Está bien, mi turno," dijo Emily mientras salía de la plataforma. Caminó hacia la puerta al final del camino azul, al principio rápidamente, luego más lentamente a medida que se acercaba.

Cuando llegó al final, esperó que sucediera algo, pero la puerta permaneció cerrada. Ella se paró frente a ella con torpeza esperando, luego extendió la mano para abrirla. Mirando dentro no vio nada más que oscuridad. Ella vaciló y miró a los demás. Antes de que pudieran hacer un gesto o decir algo, ella cruzó la puerta.

Lo último que escuchó al cruzar el umbral fue que Salomón le gritaba que tuviera cuidado. Su voz desapareció y todo sonido se tragó en el vasto silencio del espacio en el que ella había entrado. En algún lugar, a la derecha, vio el cálido resplandor de una luz.

Miró las paredes a su alrededor y se dio cuenta de que estaba en una cueva con un pequeño fuego ardiendo en el centro. Las paredes eran lisas y frescas al tacto. Se dirigió a una banca bajita al lado del fuego y se sintió completamente sola en un lugar de silencio sepulcral. Se sentó en la banca y esperó tranquilamente. Ella no recordaba haber sido removida del mundo exterior.

"Este es tu estado natural de ser. Lo has olvidado." La voz era suave y amable, pero muy poderosa, como la voz en su sueño.

"¿Qué?" preguntó ella, tanto para escuchar la voz de nuevo como para aclarar su significado.

"Hay un lugar dentro de ti que no ha sido tocado por el mundo exterior," dijo la voz calmante.

Ella sonrió mirando alrededor de la habitación, preguntándose si alguien la estaba observando.

"¿Oyes sus gritos?" preguntó la voz. En ese momento escuchó gritos de angustia, gemidos de preocupación, estrés y miedo. Las voces la rodeaban como el sonido en un cine. Sonaban familiares, como los estudiantes y las personas que pasaban por la calle todos los días. Lloraban por el amor perdido, la muerte, el miedo y la preocupación. Su miseria colectiva era abrumadora. Ella sintió que se encogía de dolor, absorbió su sufrimiento. Los gritos la hicieron sentirse impotente y desesperada.

Mientras ella escuchaba, algo sucedía. Se sintió un poco alejada de ella, como si el silencio de la habitación la protegiera de sentir el dolor a pesar de que podía escucharlo. En ese momento sintió que su corazón se hinchaba de amor, y se acercó con su mente para ofrecer consuelo. Permaneció frente al fuego durante mucho tiempo, incluso después de que la voz la dejó. Finalmente se levantó para volver a la plataforma, con los pies firmes.

Cuando cruzó la puerta, la serenidad en su rostro y la quietud en sus ojos silenciaron las preguntas de Salomón.

Regresó a la plataforma y buscó los ojos de Raj. Ella le sonrió. Sus ojos eran suaves y alentadores y su mirada derritió algo en él.

"¿Estás bien?" preguntó.

"Sí." Su voz era suave pero fuerte.

Se quedaron en silencio por unos momentos hasta que Raj dijo: "iré."

Caminó deliberadamente hacia la puerta al final del camino rojo, preocupado por lo que podría encontrar.

Se abrió la puerta y salió un carro. Estaba cubierto por un mantel blanco con un trofeo y una imagen enmarcada colocada en la parte superior. Curioso por ver lo que había en la foto, se acercó para mirar. Se quedó sin aliento cuando vio que era una fotografía de sí mismo como un anciano, vestido con un traje de negocios y muy digno.

"Soy yo," gritó por encima del hombro, debido a la emoción que anulaba su habitual actitud fresca.

La fotografía lo mostraba dándole la mano a un caballero europeo mayor de cabello gris, que también llevaba un traje fino. El caballero le estaba entregando un trofeo, el que estaba en la plataforma al lado de la foto.

"Debo haber ganado algún tipo de premio por mi trabajo," gritó de vuelta a la plataforma.

Se inclinó para ver la foto más de cerca y notó que había cambiado ligeramente. De hecho, no era una imagen de Raj en absoluto; era una foto de su abuelo, recibiendo un premio por su trabajo humanitario durante el tiempo de la partición en la India.

Raj sintió que sus mejillas se sonrojaban. Esperaba que sus amigos no pudieran ver su vergüenza. Se detuvo por un momento y se enfrentó directamente a la imagen. Sintió un peso gigante aplastando su pecho y su autoimagen. *Nunca he hecho nada para merecer un premio*, pensó.

De repente, pensó en el reciente informe de noticias de la India sobre un incendio en una fábrica que había matado a sesenta y nueve niños mientras trabajaban. Su padre fue nombrado el industrial que era dueño de la fábrica. Raj se inclinó ligeramente ante la foto de su abuelo, recordando cuántas veces su madre lo había alentado a seguir los pasos de su abuelo.

Lección aprendida, mamá, se dijo a sí mismo y regresó a la plataforma.

"¿Qué pasó, Raj?" preguntó Mei Ling.

"No he hecho nada para merecer un premio. Esa fue una foto de mi abuelo, no yo," dijo humildemente. Evitó el contacto visual y se miró los pies. Luego se sentó en el borde de la plataforma y miró hacia la puerta cerrada. *Tal vez papá también haya olvidado el ejemplo del abuelo,* pensó.

Emily, Salomón y Mei Ling observaron a Raj perdido en sus pensamientos. No sabían qué decir. Finalmente, Emily puso una mano reconfortante en su hombro. "Es difícil enfrentar la verdad a veces," dijo con suavidad.

Salomón miró a Mei Ling, preguntándose cuál de ellos iría después. Sus ojos no se encontraron con los de él; ella no estaba del todo lista. Entonces Salomón dejó la plataforma y caminó por el sendero de oro.

Al acercarse a la puerta, sintió que su confianza se agotaba y comenzó a preguntarse si estaba preparado para el siguiente desafío. ¿Qué revelaría sobre él? ¿Sería capaz de manejarlo? Tenía la sensación de que podría decepcionar a los demás. Se paró frente a la puerta dudando de sí mismo.

Cuando no pasó nada, miró a los demás y notó que el camino detrás de él se estaba enrollando como una alfombra, sacándolo de la plataforma. Se apresuró a volver a encontrarse con el borde del camino mientras continuaba enrollándose hacia él. Él no podría volver a la plataforma sin el camino. Intentó cruzar al siguiente camino, pero su pie cayó a través del espacio entre los caminos hacia la nada.

"¡Salomón, haz algo!" gritó Emily, agitando las manos hacia él para cruzar el siguiente camino.

Miró a ambos lados de él. Los caminos vecinos se estaban alejando a medida que el camino dorado seguía avanzando. Tendría que saltar a través del espacio entre los caminos. Cualquier retraso haría que la distancia fuera mayor. Él saltó. Aterrizó a salvo en el camino rojo. Jadeando de alivio, corrió de vuelta a la plataforma.

"¿Qué fue eso?" preguntó Mei Ling, liberando la presión que ejerció en el brazo de Emily.

"No lo sé, pero no había mucho tiempo para pensar." Salomón sacudió la cabeza.

"Es bueno que hayas actuado rápidamente o quién sabe qué hubiera pasado," dijo Emily.

Entonces Salomón se dio cuenta de algo. "Mi duda desapareció por completo en el momento en que tomé la acción," dijo.

Mei Ling miró el camino naranja, sabiendo que era su turno. Dudó, dejó la plataforma y caminó lentamente hacia la puerta, sin saber qué esperar. Las voces fantasmales aún

estaban frescas en su mente cuando se detuvo a mitad de camino hacia la puerta y miró al grupo.

Salomón dijo: "¿quieres que te acompañemos?" se bajó de la plataforma, sorprendido de que nada le impidiera hacerlo esta vez. Emily y Raj se unieron a él, caminando juntos para estar junto a Mei Ling. Se pararon frente a la puerta, esperando que se abriera, pero no pasó nada. Mei Ling empujó contra ella, pero no se movió.

Mientras esperaban, apareció un sobre debajo de la puerta, empujado hacia ellos desde el otro lado. Era un color cremoso con un sello dorado en la parte posterior. No había escritura en el exterior. Mei Ling lo abrió y sacó un pedazo de papel de pergamino, con bordes dorados. Lo desdobló para que pudieran ver las palabras escritas en la página en un guión dorado:

Cooperar es tener un ojo tranquilo que permita ver lo que se necesita para lograr el éxito y para proporcionarlo en el momento adecuado, en el lugar correcto y en un estado mental positivo. La cooperación es el más grande de todos los poderes.

Cuando terminaron de leer, el sobre y el pergamino desaparecieron de las manos de Mei Ling. La escena cambió y estaban de vuelta en la biblioteca, de pie alrededor de los diccionarios.

"¡Eso fue increíble!" Emily se entusiasmó.

Mei Ling lo consideró por un momento. "Me encantó esta sección del libro. Era todo sobre el poder interior. Me gustó la idea de que hay otro tipo de poder en el mundo."

"Entonces, ¿esto era sobre el poder que tenemos o los que necesitamos?" preguntó Salomón.

"Buena pregunta. Tal vez las dos," respondió Mei Ling. "Como Emily suele ser bastante tolerante, no me sorprendió que pudiera manejar al tipo con las rocas. Al menos ahora que se siente más tranquila y enfocada."

Emily sonrió. "Gracias" dijo ella. "Supongo que acepto bastante a los demás, pero me cuesta mucho estar tranquila y quieta. Así que la habitación tranquila era buena para mí. Me gustó."

"Y definitivamente sabes cómo cooperar, Mei Ling" dijo Salomón. "Admiro la forma en que siempre estás lista para ayudar a resolver las cosas." Él le sonrió.

"Pero también estoy inundada de voces negativas en mi cabeza. Realmente necesito poder callarlas y dejarlas ir," agregó Mei Ling.

"Necesito ser más decisivo," dijo Salomón. "Especialmente cuando empiezo a dudar de mí mismo."

"Pero eres bueno en ver las cosas como realmente son," dijo Emily.

Raj se quedó en silencio. Emily lo miró. "¿Qué hay de ti, Raj?" preguntó ella.

Él respondió en un susurro ronco. "¿Por qué me dieron los malabares? Eres tú quien es buena para hacer malabares con un montón de cosas."

"Tal vez ese es el poder que más quieres tener, Raj," dijo Mei Ling. "Sin embargo lo hiciste muy bien."

"Es obvio que yo tampoco tenía el otro poder, el de enfrentar la verdad. Inmediatamente asumí que era yo en la foto," dijo Raj en voz baja. Entonces, como si se hablara a sí mismo, dijo: "no estoy seguro de tener ninguno de estos poderes."

Nadie dijo nada. Nunca habían escuchado a Raj hablar así antes. Estaba tan tranquilo que podían escuchar el latido de sus corazones.

Finalmente, Mei Ling dijo: "está bien, Raj, lo enfrentaste. Te vimos enfrentarlo. Y eres muy decisivo."

"Y probablemente no tolerarías ninguna de esas voces fantasma en tu cabeza," agregó Emily.

Salomón asintió; pero Raj no se conmovió.

Mei Ling colocó su mano ligeramente sobre la suya.

"Todos estamos aprendiendo, Raj. Creo que ese es el punto."

Al día siguiente, Salomón encontró a Ben en la biblioteca, inclinado sobre un libro, con la frente fruncida por la concentración.

"No lo entiendo, Salomón. Lo intento, pero no entiendo todas las letras. Se supone que debo leer esto en voz alta mañana en clase y no puedo hacerlo." Sus ojos estaban rojos y Salomón podía decir que había estado llorando.

"Pero te encanta leer." Salomón puso su brazo alrededor del hombro de Ben y se sentó a su lado en el escritorio. El libro de Ben estaba abierto, y una pluma de plata brillante yacía en las páginas abiertas.

Salomón maldijo a Ravana en silencio. *Déjalo solo, es solo un niño*, le gritó en la cabeza.

"Tal vez no soy muy inteligente." Ben se frotó los ojos.

"Eso no es cierto, Ben. Escucha, el autobús está a punto de partir. Vamos a casa. Miraré ese libro tuyo en el autobús. Tal vez lo escribieron en chino.

"¿Puedo usar tu chaqueta en el autobús?" Ben miró con nostalgia la chaqueta de baloncesto de Salomón. Salomón se la quitó y la puso sobre el pequeño cuerpo de Ben.

"Allí, está toda tuya para el viaje a casa," Salomón sonrió y frotó la cabeza de Ben.

Ben miró a su hermano mayor y el surco en su frente se disolvió.

Cuando llegaron a casa, Salomón saludó a la *ayi* con su sonrisa habitual, la única comunicación posible con sus diferentes idiomas. Se acomodó en una silla en la mesa del comedor para ayudar a Ben con su lectura. Después de una hora, Ben se mostró más confiado y Salomón fue a su habitación para hablar con los demás.

"Oigan, ¿están ahí?" Escribió.

Emily: Aquí. Entonces, ¿de qué se trató ese último secreto?

Salomón: ¿La verdadera naturaleza del poder?

Raj también estaba en línea, todavía humillado por su experiencia.

Raj: No entiendo cómo funcionan estos poderes.

Emily: Mi mamá solía ser una activista social. Ella dijo que estaba cada vez más enojada luchando por la paz hasta

que comenzó a meditar. Ahora ella dice que obtiene el poder de la paz al meditar.

Raj: ¿Cómo ayuda la meditación?

Emily: Ella dice que si queremos crear paz en el mundo, debemos ser pacíficos, no solo hablar de paz. Como dijo Gandhi, tenemos que ser el cambio que queremos ver en el mundo. Mamá llama a la meditación "activismo interno."

Salomón: Eso es genial. Me gusta eso. Tal vez eso es lo que el Sr. Ellis quiso decir cuando habló sobre el poder suave.

Raj: No es así como funciona el mundo. El poder fuerte significa que puedes obtener lo que quieres. Por eso a Ravana le gusta tanto.

Emily: Tal vez ese es el punto. Tal vez el mundo necesite un nuevo tipo de poder. Ya hemos tenido suficiente poder. Mira a donde nos lleva.

Salomón: más guerra y conflicto. ¿No dijo Gandhi "ojo por ojo y todos quedarán ciegos?"

Raj: todavía no veo cómo estos poderes podrían ayudar a un país pequeño, a un pueblo oprimido ó a un niño indefenso.

Emily: bueno, creo que ese es el punto, Raj. El ciclo de violencia solo terminará cuando comencemos a usar otro tipo de poder.

Salomón: pero se necesitaría un gran coraje para hacer eso en este mundo como está.

Raj: supongo que por eso Gandhi fue tan grande.



LA COPA DE LA VIDA

Era el año nuevo chino. Mucha gente dejaría la ciudad e iría a centros turísticos en la costa y otros lugares de vacaciones por el fin de semana. Los que se quedaran en la ciudad quemarían cosas viejas todo el día y los muchos incendios se sumarían al humo, al polvo y la oscuridad del aire frío de febrero. Fuegos artificiales y petardos estallarían todo el día y hasta altas horas de la noche. La presión en la escuela estaba aumentando, muchos proyectos y documentos debían presentarse antes del fin de semana.

"Estoy exhausta," se quejó Emily mientras se dejaba caer en una silla de la biblioteca. "¿Cómo se supone que debemos hacer todo este trabajo?"

"Habilidades organizativas y disciplina," dijo Raj, imitando al Sr. Helmsby y su taller de gestión del tiempo.

"Me siento mucho mejor organizado después de su charla." Salomón puso los ojos en blanco.

"Estoy organizada," dijo Emily, y todavía estoy apenas a la altura. Siento que nunca hay suficiente tiempo."

"Es así cada año," dijo Mei Ling.

"¿No están ustedes sintiendo el estrés?" Emily estaba empezando a preocuparse de que algo andaba mal con ella.

"Lo estoy sintiendo," dijo Salomón. Estaba jugueteando con su correa de reloj metálica, tratando de apretarla. "Supongo que es un poco como esas bolas de malabarismo, solo sigues moviéndote y de alguna manera todo se queda en el aire. ¿Qué otra alternativa tenemos?"

Raj miró a Emily. "Se está haciendo más intenso por aquí," dijo en voz baja. "No te preocupes, no estás loca, Emily."

Ella lo miró, agradecida por la amabilidad.

"Vamos a empezar," dijo Salomón. Se acomodó en su silla.

"Me pregunto cuál será el secreto de hoy." "Espero que sea algo que alivie la presión," dijo Emily.

"Estoy agotada," dijo Mei Ling. "Necesito el descanso."

Se sentaron en silencio durante unos minutos, tratando de relajarse por completo, hasta que la voz de Mei Ling los llevó a contemplaciones silenciosas. Su voz calmada les era familiar ahora y les ayudó a concentrarse y concentrar su atención hasta que estuvieron callados por dentro. Cuando abrieron los ojos, estaban de pie en una enorme habitación vacía. El suelo bajo sus pies era de madera maciza. Las paredes estaban hechas de vidrio, estaban curvadas hacia arriba, como una pecera. El único objeto en la habitación era un pedestal colocado en el centro, con un cáliz adornado en la parte superior. Este último parecía estar

fuera de lugar, pero obviamente era intencional que estuviera ahí.

"No hay puertas," dijo Raj, girando en círculo para inspeccionar la habitación.

Emily comenzó a caminar hacia el pedestal solo para descubrir que cada paso la alejaba de él.

"Oh," murmuró Mei Ling. Intentaba seguir a Emily hasta el pedestal, pero se mantuvo en un punto muerto. "Esto es espeluznante," susurró Emily. "¿Qué está pasando?"

Salomón vio como las chicas intentaron sin éxito obtener tracción. Podía ver sus piernas moviéndose, pero Mei Ling permaneció en el mismo lugar, y Emily se estaba moviendo hacia atrás.

"Paren," gritó él. Ambas chicas dejaron de moverse. "Es una ilusión," dijo mientras intentaba caminar hacia el centro de la habitación y tenía la misma experiencia desorientadora de moverse sin llegar a ninguna parte.

"Es obvio que se supone que debemos llegar a esa copa," dijo Emily, "pero ¿cómo?"

"¿Y por qué?" preguntó Raj.

El cáliz estaba lo suficientemente cerca para que vieran que estaba hecho de cuatro materiales diferentes, formando franjas de igual ancho. El cuarto superior de la copa era de un color dorado brillante. La siguiente sección fue plateada, ligeramente empañada, seguida de una capa de metal naranja, tal vez cobre. La base estaba hecha de un metal más oscuro, como el hierro.

Tic, tac, tic, tac.

De repente se escuchó un sonido de tictac constante, pero la fuente del sonido no era visible.

"Está bien, lo conseguiremos, hay una presión de tiempo para esta tarea," chasqueó Raj.

Raj se dejó caer al suelo y comenzó a deslizarse lentamente su cuerpo hacia adelante, empujando contra el suelo para apalancarse. Estaba haciendo progresos.

Salomón intentó correr hacia el pedestal, pero sus pies se deslizaron por debajo de él. Gimió cuando su espalda golpeó el suelo. Mei Ling miró hacia el suelo y notó una fina película de arena que se acumulaba a sus pies.

"Salomón, ¿hay arena dónde tu estás?" preguntó.

"Sí, eso es lo que me puse. ¿Qué está pasando?" Miró su ropa y vio que estaban cubiertos de arena.

"La arena viene de un agujero en el techo," dijo Raj, apuntando hacia arriba. La aspersion se intensificó hasta que la arena caía como una lluvia intensa.

Salomón miró hacia abajo para ver desaparecer sus pies bajo una pila de arena que se extendía rápidamente por el suelo. Miró hacia el agujero en el techo y alrededor de las paredes de cristal. La arena caía en cascada sobre la copa, que estaba protegida por una barrera invisible que impedía que se llenara. La arena se extendió rápidamente por la habitación mientras brotaba sobre la copa, empujada por la fuerza de su gran volumen.

"Estamos en un reloj de arena," gritó Salomón por el sonido del reloj y la arena que caía.

"Ah, entonces esto es todo sobre el tiempo," dijo Raj. "¿Considérenlo? El tiempo es una ilusión. Es la fuerza invisible contra la que nos movemos. Esta es la Copa de la Vida, del libro. ¿Recuerdan?"

Tic, tac, tic, tac. El ritmo constante del reloj se estaba acelerando, sonando como un mantra de ra-pi-do, ra-pi-do.

Sus movimientos ahora estaban más limitados por la arena profunda que se acumulaba alrededor de ellos. Resbalándose y deslizándose, Salomón intentó impulsarse hacia adelante.

"Parece que estás nadando." Emily se rio de Salomón hasta que ella trató de dar un paso y cayó de rodillas.

Mei Ling comenzó a entrar en pánico. Levantó la vista hacia el agujero en el techo y la arena que se filtraba en una corriente constante. "Nos enterrarán si la arena sigue cayendo" dijo ella, con voz temblorosa. Mientras los otros seguían luchando, Raj logró avanzar lentamente hacia el centro de la habitación.

"Oigan, aquí está mojado," gritó desde el lado del pedestal. Sus dedos tocaban la arena que había caído alrededor de la base del cáliz.

Tras copiar a Raj, Emily se dejó caer al suelo y, moviéndose deliberadamente, se abrió paso hacia el pedestal. Extendió la mano para tocar la copa y fue sacudida hacia atrás. Ella cayó sobre una pila de arena.

"Emily, ¿estás bien?" Mei Ling se estaba acercando al pedestal, copiando los movimientos de Emily. Tanto Emily como Mei Ling estaban sudando y jadeando de fatiga.

Emily negó con la cabeza confundida y regresó a la copa más tentativamente esta vez. Cuando extendió los dedos para tocarla, un campo de energía que rodeaba la cáliz rechazó su acercamiento y ella retrocedió.

"¿Y ahora qué?" preguntó ella. "Si no podemos tocarlo, ¿cómo podemos hacer algo?"

Mei Ling miró alrededor de la habitación, esperando ubicar una puerta, pero el vidrio estaba completamente liso e intacto dejándolos atrapados en la arena.

Tic tac, tic tac.

El sonido del reloj era intenso e implacable, impulsándolos hacia un plazo límite incierto. La arena ahora se amontonaba en dunas alrededor de ellos.

"Algún tipo de líquido se está escurriendo de la copa," dijo Raj, que la había estado examinando detenidamente.

Mei Ling se acercó con cautela. Cuando estuvo lo suficientemente cerca, se subió a una pila de arena para mirar dentro de la taza. Un líquido de color ámbar se filtraba desde el fondo de la taza, drenando a través de la base. Una línea alrededor del interior del borde indicaba dónde había estado el líquido antes de drenar.

Salomón había llegado ahora al pedestal. "No hay señales de grietas en ninguna parte," dijo.

Raj extendió la mano para tocar la copa, pero Salomón apartó su mano.

"¡No, Raj! Hay algún tipo de campo eléctrico que la rodea."

Raj miró a Salomón, más molesto por la intervención que agradecido por haber sido salvado del choque eléctrico. Miró alrededor de la habitación a la masa de arena que empezaba a amontonarse.

"Tenemos que hacer algo con este líquido" dijo Raj, su voz fue silenciada bajo una lluvia constante de arena.

"¿Pero qué?" La voz de Salomón era inusualmente aguda. Estaba empezando a entrar en pánico mientras luchaba por permanecer sobre la arena que se acumulaba alrededor de sus muslos. Estaba agotado.

Tic, tac, tic, tac. El reloj sonaba como el rápido disparo de una ametralladora.

La arena ahora llegaba a la mitad del pedestal, enterrando la parte inferior. La copa descansaba al nivel de la cintura ahora, fácilmente accesible pero intocable debido al escudo eléctrico.

Repentinamente Emily se desplomó sobre la arena, bostezando y sosteniendo su cabeza fuertemente con ambas manos.

"Me pregunto por qué hay cuatro metales. Eso debe significar algo," preguntó Salomón. Se tendió junto al pedestal, completamente sin energía.

"En la India hay una historia sobre el tiempo dividido en cuatro edades," dijo Raj. "Los cuatro metales representan cuatro etapas de la tierra, ya que va de lo nuevo a lo viejo."

"Eso está bien, Raj," dijo Emily alegremente mientras se tumbaba en la arena. "Estoy tan cansada. Creo que solo

descansaré un poco." Cerró los ojos y en unos segundos se quedó dormida.

Mei Ling se había arrodillado junto a Raj. Su rostro era plano y sin respuesta.

"Apenas puedo pensar con claridad, Raj. ¿Qué estás diciendo?" Mei Ling se obligó a concentrarse en la voz de Raj, pero sus ojos se estaban cerrando y su cabeza cayó de lado por el agotamiento.

"Mei Ling!" gritó Raj.

Salomón tampoco pudo resistir el sueño. La arena era tan suave que ya no se sentía como una amenaza. Apoyó la cabeza en la suave arena para descansar. Cuando sus ojos se cerraron, escuchó a Raj gritar: "¡Despierten, chicos! ¡Necesitan estar despiertos para que podamos resolver esto!"

Raj se tambaleó. Estaba perdiendo energía. Apoyó la mano sobre la arena para apoyarse.

"Estoy perdiendo el equilibrio. Me siento extraño," les dijo a pesar de que era el único que todavía estaba despierto.

El líquido había desaparecido casi por completo, la copa estaba casi vacía. En algún lugar en el fondo de su mente, Raj comprendió que el líquido que se escurría de la copa estaba directamente relacionado con la pérdida de energía de ellos.

"Tengo que detenerlo," murmuró, dirigiéndose a Mei Ling con la esperanza de que ella se despertara con una solución.

Miró más de cerca la copa y vio una grieta muy pequeña en la base de hierro. Miró a los demás; no podían ayudarlo.

Tenía el estómago revuelto y sus rodillas estaban débiles. Estaba en peligro de quedarse dormido, pero se obligó a respirar hondo y concentrar su pensamiento.

Tenemos que hacer que el líquido regrese a la copa, pensó. Era lo único que estaba claro en su mente borrosa. Notó que el aire olía raro. Una extraña combinación de olores había llenado la habitación, una mezcla de pintura en aerosol y petardos quemados. Su visión era borrosa y el aire a su alrededor estaba lleno de ondas de calor metálicas.

Se volvió para mirar nuevamente la figura recostada de Mei Ling y notó un bulto rectangular en el bolsillo de su chaqueta de estudiante. Recordó que ella llevaba consigo en todo momento una caja de jugos en caso se le bajara los niveles de azúcar en la sangre. Él buscó en su bolsillo, sus manos temblaban cuando encontró la caja y arrancó la pajilla. *Es tan pequeño*, pensó, *pero podría funcionar*.

Desdobló la parte doblada de acordeón de la pajilla, estirándola en toda su longitud.

TIC TAC

El sonido del reloj era ahora un ritmo ininterrumpido. Ya no había espacio entre el tic y el tac. Raj aspiró un poco de arena por la nariz y tosió, tratando de escupirla de la boca. Miró a sus amigos cuyos cuerpos estaban casi completamente cubiertos. Afortunadamente, sus caras no estaban cubiertas de arena y podían respirar, al menos por un tiempo más.

Raj colocó un extremo de la pajilla en el fondo de la copa donde estaba la grieta. Lo mantuvo allí tan firmemente

como pudo sin tocar la copa, para evitar la descarga eléctrica. *Por si acaso tienes razón, Salomón*, se dijo a sí mismo.

Un sudor frío le goteaba por la nuca; estaba empezando a entrar en pánico. Sabía que no podía devolver el líquido a la copa con la pajilla, pero de alguna manera no creía que ese era el objetivo. Solo necesitaba hacer la conexión entre la parte inferior y la superior, para conectar el final con el principio. Entonces estaría bien.

Estiró la pajilla hasta la parte superior de la copa, aliviado de que alcanzara. *Ahora, si solo puedo sostenerlo*, pensó, *al menos se ha hecho la conexión*.

TIC TAC

Su cabeza cayó hacia un lado y su brazo se inclinó con el esfuerzo de sostener la pajilla. Parecía ridículo esperar que el líquido fluyera a través de la pajilla y regresara a la copa, pero no sabía qué más hacer. Sintió que sus ojos se cerraban.

Espera, se dijo, *solo unos minutos más*.

TIC TAC

Esperó tanto como pudo, pero el líquido no estaba aumentando. Su cabeza cayó hacia adelante sobre su pecho, demasiado pesada para poder sostenerla. Rápidamente se enderezó. Estaba tan cansado. Sostuvo la pajilla tan fuerte como pudo. La arena había llegado a sus hombros, una almohada esperando a su cabeza cansada. Apoyó la cabeza en la arena.

TIC TAC

Lo último que Raj vio antes de cerrar los ojos fue un pequeño destello de luz de la copa.



TIEMPO

La noticia de última hora del tsunami apareció en todos los televisores y pantallas de computadoras de la escuela y en todos los hogares de la ciudad. La televisión proporcionó un interminable desfile de imágenes improbables: casas completamente por la mitad, botes que descansaban en la parte superior de los hoteles, líneas eléctricas rotas como fósforos, palmeras aplanadas como hierba recién cortada y escombros esparcidos sobre un lecho de barro hasta donde se podía ver.

No había manera de comprender completamente la destrucción. Las noticias de la televisión no podían comenzar a transmitir el horror de una oleada gigantesca que se estrellaba contra tantas cabezas humanas.

En la escuela internacional, muchos estudiantes se habían ido temprano para aprovechar el fin de semana largo con motivo del Año Nuevo Chino. Muchos de ellos habían ido a la zona popular turística al sur de Beijing que fue duramente golpeada por el tsunami. La escuela fue

cancelada por el resto del día y los autobuses esperaron en el estacionamiento para llevar a los estudiantes a casa.

Tess se sentó con la cabeza apoyada en el hombro de Emily en el asiento trasero de la minivan. Agarró su mochila escolar como un chaleco salvavidas, abriendo y cerrando la cremallera.

"Estoy realmente contenta de no haber ido de vacaciones a ese lugar afectado por el tsunami," dijo, mirando a su hermana mayor. "Papá quería que fuéramos allí, ¿recuerdas? Pero luego estuvo muy ocupado en el trabajo."

"Sí" dijo Emily. "Gracias a Dios." Puso su brazo alrededor del hombro de su hermana y la atrajo hacia sí, respirando la dulce frescura del aroma de su hermanita.

Raj estaba en la entrada principal, esperando a que llegara su chófer.

Mantuvo el teléfono celular lejos de su oreja, dejando que la voz de su madre se disipara en el aire. "Debes venir a casa de inmediato, Raj," gritó ella.

Raj esperó a que ella terminara, pero ella continuó sollozando en su oído.

"Mamá, está bien. Sucedió al sur de nosotros, aquí estamos bien. En serio, todo está bien."

"No me importa, te quiero en casa." Apenas podía distinguir las palabras a través de sus sollozos.

"Mamá, el tío ha ido al área del tsunami para reunirse con las familias de la India que vienen por sus seres

queridos. Él se irá por unos días, pero la tía y yo nos quedaremos aquí. Estamos a salvo, estamos bien." Sabía por experiencia anterior que era imposible consolar a su madre cuando ella se ponía tan nerviosa como ahora.

"Raj, te estoy enviando un boleto para que vuelvas a casa inmediatamente," colgó.

Salomón encontró a Shane desplomado en el vestuario.

"¿Shane?" Salomón se sorprendió al ver que las lágrimas corrían por el rostro generalmente alegre de su amigo.

"Mis padres estaban allí." Los hombros de Shane se movieron hacia arriba y hacia abajo mientras él luchaba por hablar. "De vacaciones." Sus manos temblaban mientras las empujaba a través de su cabello, tratando de quitarlo de su cara pegajosa. "Me dejaron quedarme en casa para que pudiera participar en la competencia de snowboard este fin de semana."

"¿Estaban en el tsunami?" Salomón miró a su amigo con horror y extendió el brazo para poner su mano firme en el hombro de Shane.

"¿Escuchaste lo que dijeron?" Shane balbuceó, la saliva formaba espuma en el borde de su boca. "Dijeron que sería como tener un edificio de apartamentos sobre tu cabeza, tanta agua."

Levantó la vista mientras hablaba y el corazón de Salomón se detuvo cuando vio la desesperación en sus ojos.

"Oh, Dios mío, Shane." Salomón no pudo absorber la realidad de su amigo. "¿Estás seguro de que estaban allí? ¿Cómo lo sabes?"

"Lo sé." Shane se estaba ahogando en la tristeza. "Las imágenes en la televisión son las mismas que mis padres me mostraron desde el balcón de su hotel. Estaban justo allí."

Su voz se estremeció cuando estrechó la mano de Salomón.

El cielo sobre la escuela parecía un puño listo para golpear. La lluvia cayó sobre el techo, una declaración de la ira de la naturaleza. Los estudiantes regresaron a la escuela con los ojos llorosos después de dos noches de insomnio. Todos los días se revelaban nuevas historias de amigos o familiares afectados por el tsunami. El Sr. Wilson había estado en la misma área geográfica del desastre asistiendo a un festival de jazz y nadie había tenido noticias suyas.

Al mismo tiempo, hubo una gran cantidad de apoyo de todo el mundo. Se enviaron alimentos, tiendas de campaña, camas y suministros de vivienda al área junto con miles de voluntarios para ayudar con la reconstrucción. Parecía como si la gente fuera más allá de las fronteras y el interés propio a gran escala para ayudar de una manera que no se veía a menudo.

Salomón se preguntó si los desastres tenían un propósito mayor de lograr que las personas se unieran a través de las fronteras de raza, religión y nacionalidad. De alguna manera lo hizo sentir más esperanzado.

Envió mensajes de texto a los demás por la mañana, pidiéndoles que lo encontraran en la cafetería a la hora del almuerzo. La cafetería estaba en silencio, envuelta en el silencio de la conmoción. Salomón colocó su bandeja en la mesa al lado de Emily. Raj y Mei Ling llegaron y se sentaron frente a ellos.

Emily miró su sopa de fideos con desinterés. "Esto está conectado con nosotros, de alguna manera, lo sé," dijo retorciéndose las manos.

"¿Esto significa que es nuestra culpa si continúan sucediendo cosas malas?" Las manos de Mei Ling temblaban mientras intentaba abrir el recipiente plástico de sushi. "Solo tenemos quince años; no podemos ser responsables de todas estas vidas."

"Espera, esto no es culpa nuestra. Los tsunamis suceden. No significa que somos responsables," dijo Raj. "Creo que es una extraña coincidencia que haya sucedido ahora." Su tía había convencido a su madre de que lo dejara quedarse para terminar el año escolar; a pesar, de su temor a una muerte inminente. La educación triunfó sobre el desastre.

"Las cosas están sucediendo tan rápido, repentinamente," dijo Emily, apretando sus manos con tanta fuerza que sus nudillos se pusieron blancos.

"Pensé que teníamos más tiempo," dijo Salomón, con voz llena de preocupación.

"Se trata de la copa," dijo Raj.

Emily levantó la vista de su bebida. "¿Entonces el secreto es que nos estamos quedando sin tiempo?"

"Devolviste el líquido de vuelta en la taza, ¿verdad Raj?" Preguntó Salomón.

"No estoy seguro. Me perdí el final tal como el resto de ustedes durmientes," dijo con una leve sonrisa. Le gustaba la idea de que había durado más tiempo en la carrera contra el tiempo.

"Debe significar algo si regresamos aquí." Emily miró a Mei Ling en busca de ayuda para comprender.

"Raj, dijiste que el tiempo era un ciclo. ¿Qué significa eso?" Preguntó Mei Ling.

"Tampoco sé si lo entiendo," dijo Raj, tratando de recordar detalles del libro. "Creo que el líquido en la copa representa energía. El libro dice que cuando las personas y la naturaleza pierden energía, las cosas comienzan a decaer en el mundo. Luego tenemos que regenerar la energía para mejorarlo."

"Eso ayuda a explicar por qué perdimos energía en el reloj de arena," dijo Mei Ling. "Entonces, ¿es por eso que estabas tratando de conectar la parte inferior de la copa a la parte superior? ¿Transferir energía?"

Emily sacudió la cabeza vigorosamente. "No lo entiendo. La tarea es salvar al mundo, ¿no? Entonces, ¿por qué está siendo destruido? ¿Hicimos algo mal?"

"El libro estaba claro," dijo Salomón. "La aniquilación nunca sucede. Pero es probable una limpieza masiva. Tal vez hay un ciclo de vida para el planeta y es hora de que la tierra se renueve." Hizo una pausa. "El Señor Mathews dice que no deberíamos celebrar el Día de la Tierra, sino el Día de

la Gente. Él dice que la tierra sobrevivirá a cualquier cosa, incluso colisiones de meteoritos y terremotos masivos; pero, la gente no lo hará. Él dice que ninguna especie puede sobrevivir en grandes cantidades si destruye su propio hábitat."

"¿Quieres decir que el planeta no está en peligro, pero la gente sí?" preguntó Mei Ling.

"Sí, básicamente," dijo Salomón.

"Mi padre solía decir que no podemos evitar las consecuencias de nuestras acciones. Eso es lo que dice el budismo," ofreció Mei Ling.

"Tal vez el tsunami es una consecuencia de lo que le hemos hecho a la naturaleza," dijo Emily. "Aunque estamos empezando a cambiar la forma en que tratamos el medio ambiente, aún tenemos que enfrentar las consecuencias de lo que ya hemos hecho."

"La sección de la Copa de la Vida en el libro dice que cuando la raza humana haya perdido energía, será hora de comenzar de nuevo." dijo Raj, inquieto con su anillo de plata.

"La ley de la entropía dice que todo comienza de nuevo y envejece." Mei Ling estaba conectando los puntos entre su amor por la ciencia y lo que estaban aprendiendo en cada secreto. "Cuando la energía pasa al caos, se necesita una fuente externa para volver a ponerla en orden. Como enchufar la batería del teléfono celular en la pared para recargar."

"Y si el final tiene que volver al principio," dijo Salomón, "¿qué hace que eso suceda? Quiero decir, entiendo que es hora, pero ¿cómo recuperamos toda la energía? "

"Si realmente creyéramos que solo nos queda poco tiempo, apuesto a que cambiarían nuestras prioridades," dijo Emily. "No desperdiciaríamos energía en cosas que no importan."

"Podríamos ahorrar mucha energía si dejáramos de pelear por las cosas," dijo Salomón. " El señor Mathews dice que la energía humana es el recurso renovable más valioso del planeta."

"Todo el mundo sabe que el medio ambiente está en crisis," dijo Emily, "pero todavía estamos discutiendo sobre los bonos de carbono y las cuotas." No van a deshacer el daño que ya se ha hecho. Quizás la única solución es comenzar de nuevo."

De repente, las luces de la cafetería parpadearon y se apagaron. La sala estaba en penumbra, a excepción de la luz natural que entraba por las ventanas laterales.

"¿Creen que ese es el intento de Ravana de callarnos?" Preguntó Mei Ling.

"Parece que cada vez que nos acercamos a descubrir uno de los secretos, sucede algo que nos detiene," dijo Emily.

"Sabemos que Ravana siempre está cerca, pero tenemos que seguir adelante. Vamos a descubrir lo que ya sabemos," sugirió Salomón.

"Está bien," dijo Mei Ling, mirando a cada uno de ellos. "Tenemos cinco secretos."

"El secreto número uno es la joya de la vida," comenzó Emily. "El alma que nunca muere."

"El segundo secreto es la Pluma de la Verdad o la ley del karma," dijo Salomón.

Mei Ling, Emily y Raj se miraron y se movieron incómodamente en sus sillas. Permanecieron en silencio mientras Salomón esperaba que uno de ellos hablara.

Mei Ling rompió el silencio. "Salomón, ¿recuerdas en el libro, el segundo secreto fue la Voz Silenciosa?"

El asintió.

"Bueno," continuó, "escuché la voz la noche después del campo de diamantes."

"Y tuve un sueño," continuó Emily, "sobre la destrucción. Pero no era como una película de ciencia ficción, ya sabes, con los efectos generados por computadora. Era real, como lo que tenemos ahora, solo que más. Hubo terremotos, guerra y violencia. Ella se detuvo por un momento. "Y tsunamis. La voz me habló en mi sueño."

Una rápida mirada del rostro de Raj, le dijo a Salomón que él - Raj - era el único que no sabía sobre el segundo secreto. Sintió que su estómago se retorció y retrocedía sobre sí mismo como una serpiente, en torno a la sensación de traición. Las luces volvieron a encenderse repentinamente y el resplandor fluorescente le chilló: Te han ofendido, te han traicionado. No son tus amigos después de todo.

Sintió una necesidad incontrolable de arremeter, gritarles y bañarlos con palabras hirientes. Quería salir de la cafetería y no mirar atrás.

Pero se estabilizó, reconociendo la influencia de Ravana en esta incómoda oleada de emoción, sin confiar en ella. Miró el resplandor reflejado en el anillo de Raj e intentó calmar sus sentimientos. Recordó la amenaza de Ravana de evitar su éxito justo cuando se acercaban y cómo ella encontraría formas sutiles de minar su confianza mutua.

Se giró lentamente para mirar a Mei Ling, apenas registrando su sonrisa nerviosa y sus manos temblorosas. Obligó a su voz a mantener la calma, dijo en voz baja:

“Háblame de la voz.”



DEJANDO IR

Raj sentía fatiga en cada parte de su cuerpo. Incluso después de una buena noche de sueño estaba agotado. Sus pies se sentían pesados mientras caminaba por los pasillos, tratando de poner una sonrisa autoritaria. Ya no era seguido por una banda de estudiantes. Él estaba a menudo solo. Sus hombros estaban encorvados durante las comidas con el tío y la tía. Él había perdido su comportamiento de amo del mundo.

El horror de las fábricas de su padre y la presión de tratar de ocultar la vergüenza de los crímenes de su padre pesaron sobre él. No podía compartir su carga con nadie y eso le impedía conectarse realmente con las personas, incluso con sus nuevos amigos. Quería ser más como Emily y Mei Ling y especialmente como Salomón; pero, eso parecía imposible, y estaba cansado de intentarlo.

Shane se acercó a Raj mientras la clase esperaba que el profesor de biología llegara y abriera la puerta del laboratorio. Shane se había vuelto mucho más apagado desde que perdió a sus padres en el tsunami. Sus abuelos habían venido a vivir con él para que pudiera terminar el año escolar. "Oye, Raj, ¿cómo están las cosas?" preguntó.

Raj trató de sonreírle a Shane; pero, no pudo. "No está mal," dijo, y se dio la vuelta.

Shane captó la indirecta y se acercó a un grupo de amigos justo cuando apareció Emily. Cuando vio a Raj, se paró junto a él y se apoyó contra la pared.

"¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó Raj.

"Tengo que compensar este laboratorio, me lo perdí la semana pasada," respondió Emily.

Ella vio a Shane y le preguntó: "Raj, ¿por qué crees que a las personas buenas les pasan cosas malas?"

"A las personas buenas les pasan cosas malas todo el tiempo," dijo Raj. "Es así como funciona el mundo." Su tono fue desdeñoso.

"Raj, ¿qué pasa? A veces es como si tuvieras mucho resentimiento y no lo soltaras."

Tiró de sus hombros hacia atrás y contuvo el aliento, expandiendo su pecho como un pavo real, y Emily se preparó para su respuesta. Pero, luego se desinfló como un globo. Sus ojos se nublaron con tristeza.

"Hay tanto sufrimiento en el mundo," dijo en voz baja. "Es imposible entender nada de eso."

Emily esperó, con la ilusión de que él continuara.

"Mira, Emily, no puedes saber esto porque vienes de una parte tan prístina del mundo; pero, cuando creces en la India ves cosas que te arrancan el corazón todos los días." No hay explicación para todo el sufrimiento. A veces es mejor no mirar y, definitivamente, es mejor no dejar que te afecte." Parecía un hombre viejo, cansado y desamparado.

"No eres el único que ha visto sufrir, Raj. Mira a Mei Ling y Shane. No puedo imaginar el dolor con el que están lidiando; pero, no se han rendido. Aún son amables con la gente. Es bueno mantener la esperanza," dijo.

"No me siento muy optimista," dijo Raj. "La escala del sufrimiento es abrumadora. Es mejor no pensar en ello." Se alejó.

Mientras lo veía irse, Emily recordó los terribles sonidos de dolor y sufrimiento en su sueño y en la cueva durante la Rueda de los Poderes. Comprendió lo fácil que sería desanimarse y perder la esperanza. Pensó que *todos necesitamos poder para mantener la esperanza*.

Aunque a Mei Ling le resultaba reconfortante pensar que su padre era un espíritu y que todavía estaba en algún lugar del mundo, ella lo extrañaba terriblemente. Ella no se había dado cuenta de la influencia calmante que había tenido en su vida. Él era su mejor amigo. Ahora ella iba en el autobús a casa desde la escuela. No fue tan bueno como ella pensó que sería. Ella se sentó sola.

Las voces volvieron y Mei Ling estaba perdiendo la lucha contra los fantasmas que la habían atormentado en la rueda de los poderes. Ella comenzó a dudar de cada respuesta que dio en clase. Ella dejó de participar en los maratones de matemáticas. Dejó de buscar a sus nuevos amigos y caminó sola entre clases, como lo había hecho durante años.

En casa era aún peor. Su papá había sido el que mantenía unida la familia. Su madre estaba luchando sin él. La mayoría de los días, cuando Mei Ling regresaba a casa, encontraba a su madre en el sofá, mirando a ciegas por la ventana, con los hombros encorvados, los ojos enrojecidos y quejándose de un dolor de cabeza.

Hoy no fue diferente. Su madre no reconoció a Mei Ling cuando entró por la puerta después de la escuela. De repente, miró a Mei Ling y soltó una carcajada: "Si no hubieras querido ver a tus amigos ese día, si hubieras seguido tu horario de tutoría ..."

Mei Ling dejó caer su mochila y se quedó congelada ante la mirada de su madre.

"Desde que tienes amigos, todo se ha arruinado." La voz de su madre se elevaba mientras hablaba. "Es por ti que murió."

Mei Ling estaba aturdida. La culpa aplastante silenciaba su capacidad de pensar. Sus rodillas se debilitaron y su estómago se retorció. Ella quería correr a su habitación; pero, no podía moverse.

Una parte de Mei Ling quería gritarle a su madre, *¿tienes que estar aquí para mí ahora que papá se ha ido! Es tu trabajo ser fuerte*. Pero sabía que gritarle a su madre no ayudaría. Su mente se tambaleaba. No era justo que su madre dijera esas cosas.

Apartó la vista de su madre y miró por la ventana. A través de las lágrimas que brillaban en sus ojos, notó una estrella brillante en el cielo nocturno. Le recordó a la estrella

que había visto la noche en que escuchó la voz calmada. Entonces el campo de diamantes brilló en su mente y ella pensó en su padre como un diamante. Se quedó mirando a la estrella durante mucho tiempo mientras su madre sostenía su cabeza entre sus manos. Mientras miraba la estrella, sintió que su ira disminuía. Se sintió tranquila al pensar en la voz y el campo de diamantes. Quería decir algo para tranquilizar a su madre. Una profunda calma la llenó mientras hablaba.

"No te preocupes, mamá." Hizo una pausa y respiró hondo. "Estoy triste y también extraño a papá. Pero creo que papá todavía está con nosotros. Es un espíritu que nunca puede morir."

Su madre la miró como si estuviera hablando otro idioma. Mei Ling nunca se había enfrentado a su madre antes. Hubo un silencio incómodo mientras esperaba la respuesta de su madre.

"¿Qué es esta tontería?" su madre le escupió las palabras. "¿Dónde has estado recibiendo estas ideas?, ¿de tus nuevos amigos?" Ella estaba enojada ahora. "¿Que sabes? ¿Qué saben ellos? ¡El se fue!"

Mei Ling recordó cómo Emily había estado con el hombre tirando piedras. Ella esperó. No estaba segura de tener el poder de ser fuerte para su madre, pero sabía que su madre estaba sufriendo.

"¡Espíritu! ¿Cómo me ayuda eso ahora?" dijo su madre con los dientes apretados.

Mei Ling había visto a su madre enojada, la había visto tensa y tensa, pero nunca la había visto llorar. Mientras se quedaba mirando, su madre se dejó caer en el sofá y comenzó a sollozar. Mei Ling se quedó quieta, sin saber qué hacer aparte de esperar.

Los sollozos continuaron. Lentamente, Mei Ling se acercó a su madre. Ella se sentó en el sofá y puso su mano suavemente sobre el brazo de su madre. *Superaremos esto, mamá*, se dijo a sí misma, sin saber si podría decirlo en voz alta. Ella sintió una energía de tranquilidad desde el interior. Tal vez ella tenía poder.

A pesar de lo que había aprendido en la cueva, a Emily le resultaba difícil concentrarse. Su padre a menudo se ausentaba por trabajo, lo que la dejaba cuidar a Tess. Tenían prácticas adicionales de voleibol en preparación para un torneo, ella se estaba atrasando en su trabajo escolar, y estaba la tarea de Ravana, por supuesto.

Cuando salió de la escuela después de haber practicado un día, vio a Tess sentada sola en el banco cerca de la parada del autobús. Parecía encogida y asustada.

"Tess, ¿qué pasa?" Emily le gritó, corriendo hacia ella.

Tess se dio la vuelta. "Prometiste que nos encontraríamos aquí después de la escuela y así poder ir por un helado de camino a casa. ¿Recuerdas?" El dolor de la traición estaba por toda su cara.

Emily se detuvo en seco, con los ojos llenos de sorpresa.

"Oh Tess, lo siento mucho. Lo olvidé por completo. Emily estaba frenética, escaneando su memoria. Estaba tan preocupada por sus propios pensamientos que había perdido toda conexión con el tiempo y el lugar. "¿Realmente has estado esperando aquí durante dos horas?"

"Sí." Su énfasis nítido indicaba que Tess estaba enojada. "Dijiste que iríamos justo después de la escuela."

"Oh, Tess, lo siento mucho," Emily se dio una patada mental. ¿Cómo podría perderse tanto que decepcionó a Tess? "Vamos, el último autobús sale en cinco minutos." Puso su brazo alrededor del hombro de Tess y la atrajo hacia sí. Sintió que Tess se ponía rígida.

"Podemos detenernos y conseguir tu helado favorito de pistacho y mango," ofreció Emily, esperando desesperadamente poder arreglar las cosas con ella.

"Está bien," dijo Tess, y se relajó ligeramente contra el hombro de Emily.

Salomón estaba preocupado por su madre y su hermano. Se sentó en la mesa de la cocina hasta altas horas de la noche, con pilas de papeles frente a ella, frotándose los ojos. Estaba preocupado por Ben que estaba teniendo dificultades para leer. Estaba preocupado por su incesante preocupación. No podía dormir, no podía concentrarse en la clase. Finalmente, decidió visitar al consejero, en silencio, entre clases, esperando que nadie lo viera.

"Salomón, muchos estudiantes experimentan un estrés severo durante sus años de escuela superior." El rostro de la

Sra. Berg era amable y su sonrisa lo hizo sentir una combinación de alivio y falta de poder, como si fuera un niño pequeño.

"Esto no es normal para mí," dijo. "No tengo estrés severo." Sintió que el pánico subía desde su estómago hasta su boca, secándose la lengua y desacelerando el habla.

"¿Por qué estás estresado?" preguntó ella.

No quería profundizar en ello; pero, la amabilidad de su voz lo convenció para que compartiera.

"Estoy preocupado por mi madre," comenzó. "Ella trabaja duro y tiene mucha responsabilidad. Ella está en un país extranjero, sin esposo y con dos hijos que cuidar."

Hablaba más rápido mientras continuaba. Sus palabras se desplomaron. "Y estoy preocupado por mi hermanito. Él tiene dificultades con la escuela. Tiene problemas para leer y siempre está atrasado con su tarea."

Salomón miró hacia abajo y notó que sus manos estaban apretadas.

La señora Berg lo miró con calma. Podía sentirla leyendo su mente. Miró por la ventana, luego volvió a mirarlo y se miró las manos antes de hablar.

"¿Crees que estás ayudando a tu hermano o a tu madre al preocuparte?"

"¿Qué quieres decir?" preguntó. Una línea apareció en su frente mientras trataba de robar sus pensamientos.

"Bueno, sé que quieres ayudarlos. Solo me pregunto si crees que preocuparse es ayudar." Ella era muy práctica.

"No," admitió Salomón. Pensó por un minuto. "Pero desde que mi papá murió, me siento más responsable por mi hermano."

"A veces no estamos ayudando cuando intentamos proteger a las personas que amamos para que no cometan errores," dijo en voz baja.

"Creo que no sé cómo ayudarlo." Salomón no se dio cuenta de que se sentía tan impotente hasta que se escuchó a sí mismo decirlo.

"Las personas se hacen más fuertes cuando enfrentan desafíos" dijo ella, observando a Salomón de cerca. "Tenemos que dejar que encuentren su propio camino para que puedan crecer." Hizo una pausa. "A veces, la mejor manera de proteger a alguien es ayudarlo a ver su propia fortaleza, y luego no necesitarán apoyarse en tí."

Salomón se preguntó a qué se refería. ¿No había estado tratando de ayudarlos a ser fuertes? ¿No se suponía que él debía proteger a Ben en este nuevo lugar?, ¿y ser el hombre de la familia para reemplazar a su padre?

"A veces los que amamos cometen errores o se lastiman y está bien porque aprenden y los hace más fuertes" continuó, observando la cara de Salomón mientras procesaba lo que ella estaba diciendo.

¿Está ella diciendo que he estado jugando al protector de la manera incorrecta? se preguntó. ¿Creo que soy el único que es fuerte?, eso sería arrogante. Ay, pensó, tal vez; así, es como se sintió Raj cuando se dio cuenta de que la fotografía en la Rueda de poderes no era él.

Salomón se puso de pie. "Gracias, señora Berg."

Ella sonrió.

Recogió su mochila. Parecía más ligero.

La biblioteca estaba oscura. Los meses de invierno habían reducido la cantidad de luz del día, y los estudiantes vivían como topos, llegando a la escuela en la oscuridad y saliendo en la oscuridad al final del día.

Dos veces Mei Ling, Salomón, Emily y Raj habían fijado un tiempo para reunirse; pero, se había cancelado cuando uno u otro no pudo hacerlo. Todo su tiempo y energía fue dedicado a la escuela y la familia. La tarea seguía siendo dejada a un lado.

Finalmente encontraron un día en que todos pudieran reunirse. Mei Ling se sentó enterrada en su texto matemático avanzado. Salomón y Raj estaban sentados uno frente al otro en la mesa. Los brazos de Raj se cruzaron y el cuerpo de Salomón estaba de espaldas. Emily se sentó junto a Mei Ling, sus pulgares golpearon rápidamente su teléfono celular y su rodilla saltaba hacia arriba y hacia abajo.

Raj se levantó y miró a los demás, jugando con el clip de plata de su pluma. "Bueno, supongo que podríamos empezar."

"Dame un minuto," dijo Emily, su rodilla rebotaba más rápido.

Salomón se desabrochó la chaqueta y la puso en la silla junto a él. No dijo nada; pero, apartó la cara del grupo y miró fijamente por la ventana.

"Me gustaría que ustedes dos dejarán la hostilidad," dijo Emily, mirando alternativamente a Raj y luego a Salomón. "¿Cómo se supone que vamos a hacer algo con este tipo de energía negativa?"

"Como si tu energía maníaca estuviera ayudando" Raj le devolvió el fuego. "En realidad, tenemos que sentarnos quietos para que algo suceda."

"Deberías decir, Raj, como si tu actitud ayudara" Salomón se sorprendió al escuchar la ira en su voz.

Mei Ling miró a Salomón. "Deberías dejar de molestar a Raj" dijo ella, con un tono extrañamente severo.

Hubo un silencio frío mientras cada uno se introvertía, justificando en silencio su propia queja.

Finalmente, Mei Ling habló. Su voz era tan tranquila que apenas la oyeron. "No estoy segura de lo que está pasando aquí. Estuvimos bien la semana pasada. ¿Qué está pasando?"

Emily dejó de enviar mensajes de texto y puso su teléfono sobre la mesa. Mirando pensativamente a Mei Ling, susurró en respuesta. "Parece que no puedo disminuir la velocidad. No puedo concentrarme en nada."

Raj miró a Emily, calculando si seguir su ejemplo y ofrecer una admisión honesta o esperar a que alguien más hablara.

Salomón suspiró. "No puedo dejar de preocuparme o enojarme desde nuestra reunión en la cafetería."

Mei Ling se aclaró la garganta. "Me sentía bien por lo que estábamos logrando. Quiero decir, todavía no sé lo que

significa todo esto, pero parece que estamos aprendiendo algo importante." Hizo una pausa. "Sé que estoy cambiando. Me estoy volviendo cada vez más fuerte y feliz. Pero pensé que todo tendría sentido ahora y no estoy segura de que así sea."

Raj la miró. "Hay algo que está pasando aquí. He estado pensando en la advertencia final de Ravana. ¿Te acuerdas? Ella dijo que tenemos que confiar mutuamente por completo."

"Sí," dijo Emily. "Ella dijo que intentaría detenernos de cualquier manera que pudiera."

"Por supuesto" dijo Salomón, levantándose de su silla. Empezó a pasearse. "¿Por qué no lo vimos?, es obvio ahora." Su rostro estaba repentinamente animado. "Esta semana estuve atado por todas mis responsabilidades. Me estaba volviendo loco."

"No he podido concentrarme," confesó Emily. "Estoy totalmente distraída."

"Y he estado escuchando esas voces negativas otra vez" admitió Mei Ling en voz baja.

"Oye, es como las cosas de las que habló Ravana en su conferencia, sobre los pensamientos creados por tus redes neuronales," dijo Emily, emocionada. "Ella está jugando con nosotros, nos hace tener pensamientos negativos, y están influyendo en la forma en que vemos todo."

"¿Qué hay de ti, Raj?" preguntó Salomón, girándose para ver si Raj estaba con ellos.

"Supongo que no he estado seguro de que estemos llegando a ninguna parte con esto." Dudó mientras hablaba, inquieto, revelando una desesperanza que iba más allá de la tarea.

"¿Crees que es posible que Ravana esté torciendo nuestros sentimientos?" preguntó Salomón.

"Parecen reales," dijo Mei Ling.

"Supongo que eso demuestra lo buena que es la ilusión," dijo Emily.

"Ella ha cambiado sus métodos," dijo Raj. "Estaba haciendo que sucedieran cosas malas y ahora está jugando con nuestros sentimientos." Él sacudió la cabeza como si se despertara de un sueño profundo. "Si así es como opera Ravana, ella es bastante buena."

Se sentaron en silencio, cada uno reflexionando sobre la ilusión que los había mantenido en sus manos durante más de una semana.

Finalmente, Raj se sentó en su silla. "Creo que tenemos que sobrellevar y seguir adelante."

Emily lo miró para ver si ese repentino entusiasmo era serio. Ella podía ver que lo decía en serio. "Hemos pasado por demasiado hasta este punto para detenernos ahora" dijo ella, apoyándolo.

"Mei Ling, ¿puedes empezar?" Salomón sabía que tenían que actuar.

"Me gustaría probarlo esta vez," dijo Raj de forma inesperada. Esperó a ver si estaban de acuerdo.

Emily sonrió. "Hazlo, Raj."

Salomón asintió y Mei Ling se acomodó en su silla.
La voz de Raj era suave y calmada cuando comenzó.
"Vamos a estar cómodos."



EL ÁRBOL FAMILIAR

La escena cambió rápidamente en respuesta a la respiración sincronizada y la concentración intensa. La conversación honesta había centrado su atención más rápido que los ejercicios de respiración. Cuando abrieron los ojos, estaban parados frente a un enorme árbol en un campo de hierba larga que se extendía hacia el horizonte. El árbol se alzaba majestuosamente a doscientos metros sobre ellos, llenando todo el cielo. Sus ramas se extendían en todas direcciones.

"Es hermoso," dijo Salomón, inclinando su cabeza hacia atrás para ver el monolito que tenía delante. Amaba la estabilidad y la grandeza de los árboles.

La corteza del tronco estaba rota y escamosa como la piel reseca, y remendada. Las ramas principales eran como pequeños árboles; se extendían hacia el exterior, cada una de ellas fue madre para varios hijos que se mantuvieron firmes mientras intentaban explorar el mundo. Las hojas eran tan densas que era imposible ver el final de cada rama, y las hojas juntas formaban un dosel por encima del tronco. Los sonidos de silbidos revelaron una comunidad de aves y

posiblemente un mundo entero de otros seres que vivían dentro del oasis frondoso del árbol.

Mientras miraban hacia arriba, el contorno de una puerta, apenas visible al principio, comenzó a formarse en la base del tronco. Lentamente se despegó del tronco y se abrió con un crujido para revelar una cavidad oscura en su interior.

Mei Ling jadeó y dio un paso atrás.

"Creo que se supone que debemos entrar," dijo Emily con entusiasmo. "Vamos."

Mientras Emily hablaba, el tronco comenzó a levantarse lentamente en el aire, arrastrando las raíces del árbol con él. Un gemido de succión resonó a su alrededor cuando uno por uno los gigantescos zarcillos salieron de la tierra. Cuando el árbol se elevó aún más, una escalera descendió desde la puerta abierta. Varias de las ramas más grandes alcanzaron la tierra y se enraizaron, estabilizando el árbol mientras se elevaba hacia arriba.

"Oye, estamos rodeados," gritó Salomón mientras se giraba para ver las raíces formarse en una pared que los rodeaba. El tronco continuó levantándose, llevando consigo la entrada y la escalera ahora completamente descendida.

"¡Vamos!" dijo Raj, tambaleándose hacia el tronco.

Uno tras otro, subieron la escalera y ascendieron a la oscuridad del tronco del árbol.

Raj descubrió que había llegado a la cima de la escalera, so volvió caminata. Se detuvo en la oscuridad, vacilante de dar un paso demasiado rápido. Se abrió una puerta y miró

más allá para ver un desierto. Solo podía ver el contorno de las formas que parecían camellos vagando en la distancia. Estaban con un grupo de viajeros cruzando las arenas frente a él.

"¿Dónde estamos?" preguntó. Tomó un momento para que la falta de respuesta se registrara mientras observaba el paisaje extranjero. Había esperado una rápida respuesta de uno de los otros; pero, cuando se volvió para ver dónde estaban, descubrió que estaba solo.

"Chicos, ¿van a venir?" Sus gritos se deslizaron sin ser escuchados en el espacio abierto del desierto.

Las arenas se movieron frente a él, girando en formas que cambiaban tan rápido como se formaban. Observó, fascinado, preguntándose cómo las personas podían encontrar cualquier destino en el desierto cuando no había puntos de referencia estacionarios. Entonces notó que las arenas movedizas estaban creando imágenes. Sacudió la cabeza, preguntándose si estaba alucinando. *No he estado aquí lo suficiente como para ser afectado por el calor*, pensó. Se quedó quieto, ajustando sus ojos al resplandor del sol, tratando de concentrarse para poder discernir las imágenes.

En rápida sucesión, vio una serie de imágenes parpadear frente a él como si el desierto se hubiera convertido en una pantalla de cine gigante. Primero vio la imagen de un hombre caminando con el bastón en la mano. Entonces vio un mar grande y poderoso dividido por la mitad y creando un camino. Luego hubo una zarza ardiendo

pero dejando todo a su alrededor sin tocar. Finalmente, vio a un hombre sosteniendo unas tablas pesadas de piedra.

Las imágenes pasaron ante sus ojos como espejismos en el desierto. No sentía ninguna conexión personal con ellos, pero sabía que representaban historias de la religión judía.

Sintió la presencia de alguien parado a su lado.

"¿Estás bien?" preguntó una voz masculina. "Te ves un poco desorientado."

"Estoy un poco confundido," dijo Raj, girándose para mirar a la persona que estaba a su lado.

El hombre era un poco mayor que Raj, tendría unos veinte años, con una barba bien cortada y un largo cabello negro que estaba escondido detrás de las orejas. Llevaba una túnica larga del desierto de color oscuro que estaba ceñida alrededor de su cintura con un ancho cinturón de algodón rojo. Cuando Raj miró a los ojos del joven, sintió una oleada de reconocimiento. El tiempo se detuvo mientras se quedaba mirando, tratando de identificar los ojos. Entonces se paralizó, eran los ojos de Emily.

"Ahora estoy aún más confundido," dijo, luchando para entender lo que estaba viendo.

"Sabía que me reconocerías," dijo el hombre con los ojos de Emily. "Hemos sido amigos muchas veces, tú y yo. Es por eso por lo que sentimos que podemos hablar con tanta autoridad sobre los defectos de carácter del otro."

Raj no pudo negar el profundo sentimiento de que conocía bien a esta persona, que era Emily.

Aun así, era un poco espeluznante hablarle a Emily en su mente y a un joven del Medio Oriente en la realidad física.

"¿Dónde estoy?, ¿de qué se trata todo esto?" preguntó Raj. "He estado viendo cosas que no tienen sentido para mí, imágenes de la religión judía."

"¿Cómo puedes saber del judaísmo?" preguntó el joven, mirando de cerca a Raj mientras esperaba una respuesta.

"Tuvimos que estudiar la diversidad religiosa de la India y uno de los grupos que estudiamos fueron los judíos de Cochin del sur; pero, no tengo conexión con ellos. Entonces, ¿por qué estoy aquí?"

"Estuvimos aquí una vez juntos, tú y yo," dijo el hombre. "Estabas igualmente confundido en ese momento. Me apasionaba la nueva religión. Me encantó la claridad y simplicidad del mensaje de Abraham, que solo hay un dios y que debemos dejar de adorar a las múltiples figuras de ídolos a las que les rezamos."

Miró a Raj para medir su reacción a esta información. Raj miró a lo lejos, buscando algo que no estaba allí.

"Pero amabas a los ídolos de las deidades," continuó el joven, "y te fue difícil renunciar a ellos. Sentías que estarías abandonando la expresión de Dios si abandonarás las deidades. Por esta razón, no aceptarías la nueva religión."

Raj se volvió para mirar al joven, un recuerdo cosquilleaba en él. Sin una imagen clara, seguía siendo un sentimiento vago y sin forma.

"Entonces nos separamos, tú y yo." Los ojos de Emily buscaron el reconocimiento de Raj. "Después de eso seguí la nueva religión durante muchos años, muchas vidas. No nos volvimos a encontrar hasta mucho más tarde, en diferentes circunstancias."

"Ya veo," dijo Raj, sin entender completamente, pero intrigado por saber más. "Puedo relacionarme con algo de lo que estás diciendo. Me parece una tontería que nos inclinemos y adoremos a los ídolos de piedra, pero todavía siento que Dios está conectado a ellos de alguna manera. No puedo dejarlos ir."

"Está bien. Ha sido un problema para ti durante mucho tiempo. Siempre has amado tu religión. No te respeté por eso cuando estuvimos juntos durante este tiempo; pensé que eras un pagano, poco rudo y retrógrado. Y lamento haberte juzgado tan duramente. Espero puedas perdonarme."

El joven miró a Raj con tanto amor en sus ojos que Raj sintió que su corazón se derretía. Podía sentir la verdad de todo lo que el hombre había dicho. También podía sentir la profundidad de la conexión que tenía con esta persona, lo cómodo que se sentía para hablar de asuntos tan profundos.

¿Entonces ésta es la razón por la que Emily y yo nos desafiamos tan abiertamente? La idea tenía sentido de alguna manera. Recordó los tiempos en que había expresado su oposición a las opiniones de Emily, incluso cuando estaba de acuerdo con ella. Tenía la sensación de que al aceptar las disculpas de este hombre mejoraría la relación entre él y Emily.

"Sí, puedo perdonarte," dijo. "De hecho, puedo ver cuánto te hubiera encantado la simplicidad del mensaje de Abraham. Es lo que más admiro de ti, tu claridad y sencillez. Lo siento si también te juzgué a ti," dijo Raj, sorprendido de escucharse a sí mismo hablando con tanta humildad. Era más fácil hablarle a este joven que decirle las mismas palabras a Emily.

"Camina conmigo un poco," dijo el joven. "Te mostraré lo que pasó con el mensaje de Abraham."

Los pasos de Mei Ling se desaceleraron a medida que subía más alto dentro del tronco del árbol. No estaba segura a dónde iba y de repente en la oscuridad sintió miedo. Se abrió una puerta y miró más allá para ver un bosque tropical lleno de frondosos árboles florecidos, enredaderas y una cascada de agua que caía desde un acantilado de roca frente a ella.

El aire se sentía como el interior de un sauna. Su frente estaba repentinamente pegajosa y su cabello húmedo. Girándose para observar a sus alrededores, vio a su derecha una estatua dorada del Buda tendido en la jungla. Reconoció la estatua como una de las muchas que había visto de niña en su país de origen. Vietnam estaba lleno de estatuas de Buda, reclinado, de pie o sentado. Cada imagen mostraba un rostro con una satisfacción tan sublime que inspiraba a las personas a buscar la satisfacción siguiendo el ejemplo del Buda.

Miró detrás de ella en busca de los demás; pero, no estaban a la vista. Con una punzada de miedo se dio cuenta de que estaba sola. Entonces vio a una niña pequeña inclinada sobre el arroyo cerca de Buda. Estaba lavando un puñado de flores y colocando cada una suavemente a los pies del Buda.

"Hola." llamó Mei Ling.

La niña miró a su alrededor, confundida, buscando la fuente de la voz. Ella obviamente pensaba que no sería perturbada en su devoción. Ella sonrió dulcemente cuando vio a Mei Ling desde la distancia. Mei Ling tuvo la extraña sensación de que ella conocía a esta chica.

"Hola," llamó de nuevo mientras se acercaba. "Mi nombre es Mei Ling, ¿y el tuyo?"

La niña la miró y luego comenzó a hablar en un idioma que Mei Ling no entendía. Mientras la niña hablaba, Mei Ling reconoció muchos de los gestos con las manos que Salomón usaba al hablar. Mientras la niña continuaba hablando, le recordaba cada vez más a Salomón, la misma dignidad tranquilidad y gentileza. Mei Ling siguió sonriendo para no asustar a la niña. A medida que se acercaba, podía ver las costuras desgastadas en el sencillo vestido de algodón que llevaba la niña, sus sandalias de plástico estaban tan gastadas que sus pies estaban ligeramente descentrados. Mei Ling podía imaginar a la niña corriendo con las sandalias deslizándose de lado bajo sus pies.

Siempre he sabido sobre la reencarnación, pensó Mei Ling, *pero nunca pensé que podría ser así*. Se quedó maravillada por un momento antes de hablar.

"¿Quién eres?" Preguntó ella, sabiendo que la chica no lo entendería. "¿Eres Salomón?"

La niña no dijo nada, pero extendió su pequeña mano. Mei Ling la aceptó con una sonrisa confusa. La niña la empujó para que se sentara en una piedra en medio del arroyo. Mei Ling se sentó, agradecida por la estabilidad de la roca debajo de ella y el cálido cuerpo a su lado. La niña apuntó su pequeño dedo hacia el Buda, dirigiendo los ojos de Mei Ling para seguirlo. Mientras miraba el rostro del Buda, se sintió relajada.

La niña le sonrió, su rostro se iluminó con el placer de la compañía de Mei Ling. Había una bondad y madurez en sus ojos que reconfortaban a Mei Ling, de la misma manera que lo hacía la presencia de Salomón. La niña asintió con la cabeza y señaló hacia la cara del Buda. Se sentaron juntos en silencio durante mucho tiempo.

Cuando Mei Ling se acomodó en la roca rodeada por los sonidos relajantes del arroyo, el dulce aroma floral en el aire y la cálida mano de la niña abrazando la suya, la mente de Mei Ling se calmó. Ella comenzó a saber cosas.

Levantó la vista hacia el rostro sonriente del Buda y, de alguna manera, comprendió que esta chica era Salomón en otro momento y que ella era la madre de esta chica. Una oleada de emoción se apoderó de Mei Ling y ella sintió un

instinto protector hacia la niña. Se acercó un poco más a ella, feliz de estar con ella otra vez.

Los ojos de la niña eran un pozo profundo de luz. Su cabello oscuro estaba recogido sobre su cabeza y sostenido en una cola de caballo por una simple banda decorada con una flor amarilla. Mei Ling sonrió. Imaginó que, incluso como hija, esta joven había sido la sabia. Ella entendió por qué confiaba en Salomón desde el primer momento en que lo conoció en la escuela. Ella lo había reconocido como un viejo amigo.

Mei Ling comprendió que habían visitado el bosque muchas veces para ver al Buda. De repente, una tristeza aplastante amenazó con asfixiarla. Inesperadamente, las lágrimas comenzaron a brotar en sus ojos. Miró a los ojos entrecerrados del Buda y comprendió que la niña había muerto de tifus. La horrible enfermedad había robado la vida de su pequeño cuerpo después de dejarla débil y postrada en cama durante semanas.

La niña se estiró para limpiar una lágrima mientras caía sobre la nariz de Mei Ling. Mei Ling se agachó para tocar la mejilla de la niña. Ellas continuaron sentadas, la niña recostada contra el pecho de Mei Ling. Mei Ling colocó un brazo alrededor del cuerpo delgado y la abrazó mientras se balanceaban y escuchaban los sonidos de los pájaros y las salpicaduras de agua.

Cuando ella miró al Buda, Mei Ling se sintió contenta. Ella entendió que, aunque la niña había muerto, nunca podrían separarse. Se seguirían encontrando una y otra vez

durante muchas vidas. Esta comprensión le trajo un gran consuelo. Miró a la niña a los ojos e hizo una promesa tranquila de no volver a preocuparse.

"¿Y ahora qué?" preguntó Mei Ling. "¿Hay más?"

La niña señaló el rostro del Buda y Mei Ling se quedó en silencio, esperando un nuevo entendimiento.

Salomón continuó subiendo dentro de la oscuridad del tronco del árbol. Olía a tierra mojada y se preguntó a dónde iban. Justo cuando estaba a punto de preguntar, llegó a la cima de la escalera. Se abrió una puerta para revelar una vasta extensión de tierra, cubierta con pasto marrón y seco, aplanada, como si fuera barrida por un viento continuo. Miró hacia abajo y descubrió que estaba parado en una roca saliente con vistas a la llanura que tenía delante.

"Hola chicos," llamó a sus amigos. Raj y Mei Ling habían entrado en el baúl delante de él. Ahora no estaban a la vista. Dándose la vuelta, descubrió que Emily ya no estaba detrás de él.

La llanura frente a él estaba llena de hombres a caballo. Se lanzaron el uno contra el otro, con las espadas en alto en el aire chillando con venganza. El aire estaba cargado con el olor del sudor y la ira. Los gritos eran primitivos e inhumanos, como animales rugiendo contra las barras de cautiverio. Salomón sintió que su piel se arrastraba con miedo y disgusto al ver las armas dispararse al sol y luego escuchó el repugnante golpe cuando la espada se encontró con la carne.

¿Quiénes son esas personas? Una sensación de mareo surgió en su estómago. *¿Qué estoy haciendo aquí?, ¿dónde están mis amigos?* Un grito ahogado escapó de sus labios.

Mientras se preguntaba qué hacer, escuchó una voz tranquila en su cabeza, no su propia voz.

"Está bien, no hay necesidad de temer." La voz era suave y calmante. "Estás presenciando una escena muy importante de la historia, de la que puedes aprender mucho."

"¿Quién eres?" preguntó Salomón, girándose para encontrar la fuente de la voz.

"Soy conocido por muchos nombres. El hombre que estás a punto de conocer me considera el Ángel Gabriel.

Está bien, ahora las cosas realmente se han descarrilado, pensó Salomón para sí mismo.

"¿Estoy teniendo una visión? ¿me ha drogado este árbol?, ¿qué está pasando?" Preguntó en voz alta, sintiendo que su calma habitual se disolvía y el pánico se apoderaba de él.

La escena frente a él comenzó a cambiar. Un hombre barbudo estaba ahora de pie en medio de la multitud. Los guerreros habían desmontado de sus caballos y estaban reunidos a su alrededor, con las espadas a los lados, ya no gritaban.

El hombre estaba hablando a la reunión. Su autoridad natural cautivó a los guerreros como si fueran niños. Se mantuvo erguido y digno, y mantuvo la atención de los hombres mientras giraba de uno a otro lado, hablando

directamente a cada uno de ellos. Salomón se maravilló de su poder suave y la forma en que razonó con ellos. Él asumió que el hombre los estaba convenciendo de que dejaran de pelear.

Mientras el hombre hablaba, dos guerreros se separaron de sus respectivos grupos y se lanzaron hacia sí, agitando los puños y tratando de gritarse. Pero fueron rápidamente separados por el silencioso mediador que sostenía el brazo de cada hombre. Salomón casi podía ver el calor entre ellos mientras esperaban obedientemente. Un hombre levantó el puño a punto de golpear al otro, cuando la voz de mando del mediador resonó en el aire. Al instante, el brazo cayó como si estuviera desenchufado de una fuente de energía.

Aunque Salomón no podía escuchar las palabras del hombre, la rítmica y la calidad musical de su voz lo atrajo hacia él. Su tono firme y dominante instó a los dos guerreros a escuchar. Los hombres se asentaron como animales rindiéndose al macho alfa, al menos temporalmente. Parecía poco probable para Salomón que este hombre razonable lograría impedir que los puños bárbaros volvieran a volar.

Luego, Salomón estaba de pie más cerca de la escena, lo suficientemente cerca para ver los rostros de los dos hombres que se habían amenazado entre sí. Se sorprendió al reconocerse ante los ojos de uno de los hombres. Los ojos eran inequívocamente suyos, pero de alguna manera el cuerpo era el de un hombre árabe. Quedó paralizado por la ira y el orgullo feroz que vio allí. Cuando miró de cerca al

otro hombre, vio los ojos de Raj, llenos de rabia y orgullo en igual medida.

"Oh Dios," murmuró Salomón en voz alta. "¿Es por eso por lo que siempre estamos peleando, Raj y yo?, ¿seguimos enojados por alguna batalla antigua?"

El pensamiento lo sorprendió y lo reconfortó. De alguna manera era más fácil reconocer sus fuertes sentimientos si tenían raíces históricas. Al menos no estaba inventando los sentimientos que surgían en presencia de Raj. De acuerdo con esta escena, tenían un motivo para su animosidad, incluso si solo era una vieja hacha para moler.

Salomón negó con la cabeza. *¿Qué es todo esto? él se preguntó. Esta escena es de otro tiempo y lugar, lejos de todo lo que he vivido. ¿Por qué estoy aquí?, ¿y cómo puede estar Raj aquí?*

"Estás presenciando al hombre que se convertirá en el profeta Mohammed" dijo la voz en su cabeza.

"Este hombre en el medio?, ¿el mediador?" preguntó Salomón.

"Eso es correcto," dijo Gabriel. "Es un hombre de gran honor y diplomacia; fue muy respetado incluso antes de desempeñar su rol como mensajero de Dios."

"¿Estás diciendo que éste es el profeta Mahoma?" dijo Salomón. "Pero nadie está destinado a conocer su rostro."

"Sí, se entiende que el mensaje de Dios fue compartido por el ángel Gabriel a través de la boca del profeta y que su rostro nunca debía ser adorado. El Sagrado Corán es un registro de las palabras habladas directamente a través de su

boca. Era importante que no se le viera como Dios, como había sucedido con Jesucristo," dijo Gabriel.

"Esta nueva religión traerá muchas esperanzas a la gente de esta tierra," continuó Gabriel, "así como un gran orgullo y autoestima. Es la primera vez que Dios le habla a esta gente en su propio idioma."

Salomón miró la escena que tenía ante él, repentinamente llena de un nuevo significado. "¿Así que este es el comienzo del Islam?"

"Sí. Ven. Te mostraré cómo crece."

Sus ojos son tan claros, puros y dulces. Es como caer en un charco profundo de chocolate caliente. Puedo ver a Dios en esos ojos, pensó Emily mientras miraba, hipnotizada, a los ojos brillantes del hombre barbudo frente a ella.

Ella supo en ese momento que seguiría a este hombre a cualquier parte y haría lo que él le pidiera. No era particularmente alto, guapo o único, pero sus ojos la abrazaron con una aceptación que nunca había experimentado. Aunque se preguntaba quién era él, algo sobre él le aseguraba que ella lo sabría cuándo fuera necesario.

Cuando Emily llegó a la parte superior de la escalera dentro del tronco del árbol, cruzó las puertas abiertas que la conducían a esta habitación donde se encontraba con estos ojos divinos. Era un lugar que reconoció en el momento en que reconoció al hombre que estaba delante de ella, aunque no sabía cómo.

Miró alrededor de la habitación para ver qué estaban haciendo sus amigos, pero no estaban a la vista. De hecho, no había nadie en esta habitación con ella, excepto el hombre y, en el rincón, una mujer que estaba sentada en silencio mirando. El piso de tierra roja había sido barrido recientemente y las líneas de la escobilla aun eran visibles en la tierra suelta. Las paredes llevaban el mismo color de tierra desde el piso hasta el techo, y se encontraban con baldosas de arcilla dura en un patrón de onda entrelazado en la parte superior de la habitación.

La mujer se sentó junto a un fuego abierto, calentándose las manos y removiendo algo en una gran olla de barro.

"¿Dónde estoy?" Emily preguntó en voz alta, sintiendo la comodidad del aire fresco a su alrededor.

El hombre la miró con curiosidad, claramente sin entender sus palabras. La mujer también miró hacia arriba, sin comprender. A través de la puerta abierta, Emily podía ver la calle. Salió de la habitación, asumiendo que encontraría a Raj esperando afuera. Pero él no estaba allí. Miró en todas direcciones y se dio cuenta de que ni Salomón ni Mei Ling estaban allí con ella. Estaba en un lugar y tiempo ajeno y sola.

Ella comenzó a caminar por la calle. Estaba llena de casas pequeñas y sencillas construidas con la misma arcilla roja con las mismas baldosas de la azotea que ondulaban en un patrón ondulado. Reconoció la arquitectura de Oriente Medio por las películas y las imágenes que había visto en las visitas esporádicas de la infancia a la escuela dominical.

Ese era Jesús, pensó. Lo sé. Ella recordó sus ojos, tan penetrantemente amables. Esto es totalmente extraño. ¿Qué estoy haciendo aquí?

Ella siguió caminando por la carretera hasta que llegó a una puerta abierta que daba a la calle. Vio a una familia sentada alrededor de una mesa cuadrada de madera, comiendo una comida. Parecían felices y pacíficos. El hombre de la mesa la miró. Ella lo reconoció de inmediato, pero no sabía de dónde. Él la saludó con una sonrisa amable e hizo un gesto para que entrara y se uniera a ellos en la mesa.

Dudó, pero luego entró en la habitación y se sentó en la silla que le ofrecieron. Ella sintió una oleada de amabilidad cuando cada uno de los miembros de la familia la recibió con ojos cálidos. La madre le ofreció un plato de comida; parecía ñame y papas en un líquido amarillo. Aceptó un pequeño cuenco de barro, como el que había visto en la otra casa, con una cuchara de madera tallada. La mano de la madre era suave y tranquilizadora mientras rozaba ligeramente los dedos extendidos de Emily.

Ellos no entendieron sus palabras cuando ella les preguntó sobre este lugar. Sonriendo educadamente, comió en silencio, preguntándose porqué la invitarían a ella sin conocerla. Luego recordó lo que había aprendido acerca de las primeras personas que siguieron las enseñanzas de Cristo. Vivían con bondad como hijos de Dios. Caritativos y acogedores, compartían lo que tenían con extraños como si

fuera parientes. Se sentó con ellos en un amistoso silencio y se sonrieron abiertamente mientras comían.

Después de la comida, el padre se puso de pie, se inclinó ligeramente hacia la madre y los niños e hizo un gesto a Emily para que lo siguiera afuera. No podía recordar la última vez que se sintió tan tranquila, tan incondicionalmente aceptada. Ella lo siguió al aire libre y él la llevó lejos de la pequeña reunión de casas sobre una calle que conducía fuera de la ciudad.

Había algo familiar en él, pero ella no podía ubicarlo del todo. Su amabilidad, el sentido de la responsabilidad que llevaba consigo y la tristeza que vio en sus ojos le recordaban a alguien. Se dio cuenta con un sobresalto que esto es lo que vio en los ojos de Mei Ling. Deteniéndose para darle sentido a esto, se volvió para mirar al hombre. Sus ojos encontraron los de ella de la forma en que lo hacía Mei Ling cuando estaban con los chicos y ella necesitaba confirmación o tranquilidad.

Entonces la escena cambió y ella estaba sentada debajo del árbol con sus amigos cerca.

Emily los miró. Estaban en silencio, cada uno perdido en sus pensamientos. Raj atrajo su atención y una sonrisa se extendió por su rostro.

"¿Qué te hizo sonreír?" preguntó Emily, todavía preguntándose qué había pasado. La historia de Raj acerca de encontrarse con Emily en otro cuerpo hizo que los demás contaran sus historias.

Después, Raj le preguntó a Emily: "¿cómo supe que eras tú?"

"Explica mucho si nos hemos conocido antes," dijo Emily. "Al parecer, una vez fui judío."

"No tenía idea de que teníamos todo eso dentro de nosotros," dijo Mei Ling.

"¿Puedes creer que fui guerrero en algún momento?" preguntó Salomón.

"Eso explica mucho," Raj miró a Salomón con nuevos ojos.

"¿Cómo podemos entendernos unos a otros si todos tenemos estas increíbles historias del pasado?" Mei Ling preguntó.

"Parece que nos encontramos en diferentes momentos y en diferentes lugares," dijo Salomón. "Y cada vez sentimos que nos conocemos, incluso si no podemos recordar los detalles."

"Tal vez cuando realmente conocemos a alguien, los detalles no importan tanto," dijo Emily. "Ahora entiendo de qué se trataba el campo de diamantes. Cambiamos de cuerpo, pero nos quedamos igual por dentro."

"El árbol genealógico del libro resultó ser un árbol real." Salomón miró con asombro la frondosa extensión del árbol sobre ellos. "La población mundial crece como un árbol y se extiende más y más por todo el mundo."

"El libro decía que las religiones estaban destinadas a guiar a las personas cuando perdían su poder espiritual," señaló Raj.

"¿Por qué es importante para nosotros saber acerca de las diferentes religiones?" preguntó Emily.

Se sentaron en silencio por un momento, considerando la pregunta.

"Realmente, la semilla de todas las religiones es la misma," dijo Raj. "Sé bueno, trata bien a los demás, vive una vida virtuosa y conéctate a un poder superior."

"Tal vez ese sea el mensaje simple que todos necesitamos para vivir." A Mei Ling le gustó esta idea. "Pero ¿qué tiene eso que ver con la regeneración del mundo?"

"Mi mamá trabaja en cuidados paliativos, con personas que se están muriendo," dijo Emily. "Aunque saben que todos los que entren en la unidad morirán, cuidan muy bien de ellos. Tal vez sea lo mismo con la madre naturaleza y tengamos que cuidarla mientras pasa por una muerte y regeneración."

"Cuando un árbol se vuelve muy grande y está listo para morir, deja caer una semilla para que crezca un nuevo retoño," ofreció Salomón.

"El libro dijo que el nuevo mundo se formaría alrededor de la semilla de una nueva conciencia, ¿recuerdas?" Dijo Mei Ling. "Tal vez las religiones han mantenido viva la semilla."

"¿Así que estamos esperando que el nuevo árbol crezca?" preguntó Raj, escéptico.

"Bueno, el libro también dijo que un nuevo retoño crecería a partir del compost de la descomposición del mundo," ofreció Mei Ling.

"Y la Pluma de la verdad dijo que nos llevamos los recuerdos de nuestras experiencias con nosotros, ¿verdad?" dijo Emily.

"Entonces, tal vez así es como ayudamos a regenerar el mundo," dijo Salomón. "Nos llevamos recuerdos de nuestro mejor ser con nosotros. Es como si tuviéramos que convertirnos en el nuevo retoño." Le gustó esa idea.

El árbol sobre ellos desapareció y el calor del sol brillaba directamente sobre sus cabezas, que ya no se veía oscurecido por el follaje masivo. Emily se dio vuelta y vio un pequeño retoño de pie donde había estado el árbol gigante. Luego la escena cambió y volvieron a la biblioteca.

En ese instante la tierra retumbó.



EL SECRETO FINAL

"Ravana se ha ido. Ellos se han burlado de ella. El Guardián del Fuego crujió de alegría." Sus deseos de aprender eran mayores que la habilidad de ella para desmoralizarlos."

"No se dejaron engañar por sus ilusiones, incluso cuando ella estaba cambiando sus sentimientos" susurró la Guardiana del Aire. "Lo hicieron bien."

"Finalmente, es hora de que desempeñemos nuestro papel en la última gran escena." La Guardiana del Agua miró a cada uno de los otros Guardianes, asegurándose de que estaban listos.

"Ahora, para el secreto final" dijo el Guardián de la Tierra. "El espíritu humano se expresa a través del mundo físico y en el tiempo. "Para regenerarse verdaderamente, estos jóvenes deben desviar su atención de la mecánica de la materia, del control del tiempo, del alboroto del sonido y de los límites de su propia respiración."

"Como han practicado con su meditación" dijo la Guardiana del Agua.

"Tomará un pensamiento poderoso." El Guardián del Fuego brillaba con anticipación. "Pero deben ser fuertes y deben tenerlo

en el mismo momento. Entonces..." Sonrió, sabiendo lo que vendría después.

"Un respiro ... un segundo ... un pensamiento ... un latido." susurró la Guardiania del Aire, como un mantra. Su forma se estaba volviendo más tenue, anticipando el tan esperado regreso a su estado puro original.

"Sé que esta es una de las partes más difíciles para usted querido amigo." El Guardián de la Tierra miró al Agua con empatía. "Ahora debes lavar todo, eliminar todos los vestigios de restos humanos." A pesar de su simpatía, estaba más emocionado de lo que había estado en muchos, muchos años.

"Sé que debe suceder para permitir un nuevo comienzo." La Guardiania del Agua sonrió mientras se volvíán juntos para ver la escena final.

El anuncio del cierre de la escuela llegó a través del altavoz cuando los estudiantes se prepararon para irse a casa durante el fin de semana. Fueron enviados a casa a un futuro incierto. Cuando llegaron las minivans, los estudiantes parecían sonámbulos, arrastrando sus talones por el estacionamiento, sus bolsas colgando de sus hombros y sus cabezas agachadas. La escuela estaba cerrando; definitivamente la próxima semana y posiblemente para siempre debido al daño anticipado de la predicción del próximo terremoto.

Salomón estaba esperando a Ben en la entrada principal. Ben y Raj llegaron juntos.

"Espérame en el autobús, Ben," dijo Salomón, dando palmaditas en la espalda a su hermano. "Estaré allí en un minuto." Ben se despidió de Raj y obedientemente se dirigió al autobús.

"Oye" dijo Raj a Salomón. "¿No te vas?, ¿o estás planeando quedarte y tomar el control de la escuela?"

Su sonrisa fue cálida y Salomón le devolvió la sonrisa, feliz por la amistad que había crecido entre ellos.

"¿Quieres quedarte conmigo? Estoy seguro de que podríamos tener toda esta operación en funcionamiento por nosotros mismos en poco tiempo" dijo Salomón. Luego, en voz baja, agregó: "por cierto, gracias. Ben me dijo que le ayudaste con su tarea de inglés el otro día."

"Bueno, el niño estaba luchando solo en la biblioteca, ¿qué podía hacer?" Raj ignoró la gratitud. "Él trabaja duro, sabes, pero es como si no viera bien las palabras. El pobre niño piensa que es estúpido, pero no lo es." Raj dudó por un momento. "Tal vez deberían hacerle un chequeo en sus ojos."

Era extraordinariamente mundano hablar de exámenes oculares en un momento como este, pero Salomón apreciaba la normalidad de la conversación. Miró a Raj por un momento y se preguntó si alguna vez se volverían a ver.

"Vamos, salgamos de aquí," dijo, sacando a Raj por la puerta.

Emily se deslizó en el asiento trasero del minivan y se acercó a Tess. "Oye" dijo en respuesta a la cara preocupada de Tess.

"Sabes, Tess, nunca podemos morir. ¿Lo sabías?" dijo ella.
"Nunca."

"¿Qué quieres decir?" preguntó Tess, mirando a su hermana mayor con atención.

Tess era una persona práctica; Emily sabía por experiencia pasada que su hermana pequeña prefería la dura verdad a una mentira cubierta de azúcar. Recordó cuando su madre se iba a un viaje de negocios y Tess había corrido hacia la puerta principal, angustiada. Emily había pensado, en ese momento, que Tess estaba llorando porque echaría de menos a su madre. Pero, en cambio, Emily escuchó a Tess llamar a su madre mientras subía al taxi: "mamá, ¿qué hago si te mueres?"

Su madre se detuvo y se volvió para mirar directamente a Tess, de siete años, y dijo: "si muero, el testamento está en el cajón superior del archivador, en una carpeta amarilla."

"Está bien, genial," dijo Tess, calmada al instante por la información útil. "Adiós, mamá" dijo y luego corrió de vuelta, despreocupada, a jugar con sus amigas.

Emily miró a Tess mientras la furgoneta conducía por el largo camino de la escuela en su camino hacia la ciudad y dijo: "bueno, un cuerpo puede morir, pero el alma no puede. Así que incluso si dejas un cuerpo, entrarás en otro como un bebé. Nunca nos perderemos el uno del otro."

Tess consideró esto por un momento.

"¿Pero, y si ese bebé está en otra parte del mundo, ¿cómo lo encontrarías entonces?" preguntó Tess, queriendo detalles.

"No estoy muy segura," dijo Emily, "pero creo que solo sabemos cómo encontrarnos. Tal vez nos atraemos, como los imanes."

Tess sonrió.

Los terremotos convierten el suelo de una manera que libera nitrógeno y otros elementos fértiles enterrados profundamente. El daño a nivel de la superficie es el alto costo pagado por esta acción regenerativa.

En muchas partes del mundo, se sabía que las líneas de falla estaban activas, y los gobiernos habían pasado años desarrollando estrategias de salida. China se sentó en el cruce de varias placas tectónicas, cruzando los océanos Pacífico, Eurasiático e Índico. Había más de ciento cincuenta líneas de falla, la mayoría inactivas. Sin embargo, de repente algo estaba activándolas a todas al mismo tiempo. Este mismo fenómeno estaba ocurriendo en todo el mundo. Como todas las líneas de falla estaban activas, no había lugar adonde ir.

Muchas personas salieron de Beijing y se dirigieron a las zonas seguras anunciadas por el gobierno, a más de doscientas millas de una línea de falla.

Mei Ling y su madre planeaban irse el sábado por la noche en automóvil con sus vecinos. El padre de Emily había logrado reservar boletos de avión en el vuelo de medianoche a Canadá. El tío de Raj, responsable de la evacuación de los ciudadanos hindúes, se quedaría, pero había reservado un vuelo para que Raj regresara a Delhi el

sábado por la noche. La madre de Salomón había aceptado la asistencia de evacuación del gobierno, por lo que se irían el domingo por la mañana.

La crisis internacional sonó como una llamada de atención en todo el mundo. Los periódicos estaban llenos de historias de personas que se ayudaban mutuamente para salir de las áreas más peligrosas. En todas partes, las estaciones de radio enviaban mensajes de esperanza, alentando a las personas a cuidarse mutuamente. Fue descrito como una emergencia global compartida sin mayores precedentes que cualquiera de las dos guerras mundiales.

Algunos países luchaban por la tierra para albergar a sus evacuados. En medio de las crecientes amenazas de violencia y el posible uso de la fuerza nuclear, la mayoría de las personas del mundo ignoraban a sus gobiernos y encontraban formas de ayudarse mutuamente. Hubo un sentimiento de humanidad compartida que se extendió más allá de las fronteras, disipando la separación por raza, estado, nación o religión. Todos necesitaban ayuda.

Emily sabía que era hora de encontrarse con sus amigos cuando ella los escuchó llamando en su cabeza. Era una sensación extrañamente familiar, aunque ella nunca la había experimentado antes. Era un poco como sentir la presencia de los tres amigos en su mente al mismo tiempo. Aunque no estaba segura de volver, estaba segura de que Tess estaría bien sin ella. Salió silenciosamente, sabiendo que su papá confiaba en que ella se cuidaría sola.

Mei Ling dejó de lado su equipaje cuando escuchó un sutil susurro en su mente. Su madre estaba al lado con los vecinos, planeando el viaje de mañana. Le escribió a su madre una breve nota, diciendo que volvería pronto. Luego caminó hacia la puerta principal del complejo de apartamentos donde Raj la estaba esperando en su limusina.

"Recogeremos a los otros en el camino," dijo.

Salomón tuvo la repentina idea de irse y le dijo a su madre que iba a salir a tomar un poco de aire en el patio. Cuando se iba, pensó en Ben y se detuvo. Sabía que su hermanito se aterrorizaría si Salomón no estuviera allí con ellos. Encontró a Ben acostado en la cama en su habitación, casi dormido.

"Ben, voy a salir un rato," dijo Salomón mirando a su hermano a los ojos, "pero te veré pronto."

Se quitó la chaqueta de baloncesto y la puso sobre Ben como una manta.

"Esto te mantendrá caliente hasta que te vuelva a ver."

Ben le sonrió con una sonrisa adormecida. Entonces Salomón respiró hondo y se alejó.

Los cuatro amigos miraron por las ventanas desde el asiento trasero de la limusina de Raj. Cada uno estaba sumido en sus pensamientos. No necesitaban hablar para saber que estaban a punto de descubrir el secreto final. Viajaron en silencio durante la mayor parte del recorrido.

Cuando llegaron a las afueras de la ciudad, Mei Ling dijo soñolienta: "¿conocen esa hermosa presencia que sentí

en el segundo secreto, cuando escuché la voz? Pensé que lo sentía cuando me estaba quedando dormida cerca de la cops."

Miró las caras de sus amigos para ver si estaban escuchando.

"Entonces, otra vez, cuando estaba con la niña y el Buda, sentí la misma sensación de calor dentro y un tirón hacia arriba." Hizo una pausa. "¿Alguno de ustedes lo ha sentido alguna vez?"

Raj la miró de reojo. "Sentí que había una presencia que me ayudaba a descifrar la pajilla y la copa cuando todos estaban dormidos." Su voz era tranquila y confesional. "No te creí al principio, Mei Ling, cuando me contaste sobre la voz. Ahora me pregunto si Dios no es solo una presencia invisible que toca nuestras mentes, personal e íntimamente como lo que experimentaste. Se siente bien."

"Me pregunto qué papel tiene que desempeñar La Voz Silenciosa en todo esto," preguntó Emily.

"Tal vez estuvo con nosotros todo el tiempo," dijo Mei Ling, "dándonos el poder de conquistar a Ravana y terminar la tarea."

Salomón la miró con curiosidad, "¿entonces crees que la voz está causando destrucción?"

"No," dijo Mei Ling. "Creo que la voz nos da energía y nos ayuda a comprender los secretos para que podamos recuperar la mejor parte esencial de nosotros mismos y para llevarlos con nosotros."

Cuando llegaron a la escuela, Emily se preguntó si era así como se veía cada fin de semana cuando los estudiantes no estaban allí. Había un poderoso sentimiento de abandono. El edificio parecía anunciar, me han dejado para siempre, nadie volverá.

Salomón usó una gran roca para romper una ventana en la parte trasera del edificio cerca del gimnasio. Él era lo suficientemente alto como para alcanzar la repisa de la ventana y salir. Raj apoyó a Mei Ling en su espalda cuando ella alcanzó la repisa de la ventana y siguió a Salomón. Emily aceptó la mano de Salomón y un suave empujón de Raj. Luego Salomón y Emily atrajeron a Raj y todos estaban dentro.

No hablaron mientras caminaban por la escuela desierta, pasando por las aulas familiares, la cafetería y sus casilleros. Los oscuros pasillos estaban llenos de recuerdos que de pronto eran preciosos porque no se repetirían. Finalmente llegaron a la biblioteca y empujaron la puerta para abrirla. Como una máquina bien engrasada, se sentaron en sus sillas habituales, listos para comenzar.

"Todo lo que hemos estado tratando de entender nos ha traído hasta aquí," dijo Raj.

"El secreto final," dijo Salomón.

"El libro dice que el secreto final es un momento preciso en el tiempo. ¿Crees que es esto? Mei Ling miró a Emily, quien le dio una pequeña sonrisa.

"Si este momento hubiera pasado hace una semana," dijo Emily, "habría dicho que no estaba lista para irme."

Miró a Raj y sus ojos marrones oscuro le devolvieron la sonrisa. "Pero el momento ha llegado ahora, exactamente cuando estaba destinado." Ella asintió. "Sí, es hora."

Salomón entendió que, aunque toda la humanidad se iría junta, su lugar estaba aquí junto a sus tres amigos.

Se sentaron por un momento en silencio antes de enfocar sus mentes. Había algo deliciosamente familiar al imaginar la habitación en sus cabezas y experimentar la paz que se apoderaba de ellos mientras lo hacían. Era un camino bien transitado y sabían fácilmente cómo llegar a su destino. No tardaron mucho en concentrarse.

Con los ojos abiertos, se encontraron de pie juntos en un valle. El bosque a su alrededor estaba densamente lleno, lleno de coníferas altas y delgadas, del mismo tipo que rodeaba la escuela. Se detuvieron, preparados para cualquier cosa, confiando en que la escena emergería a su propio ritmo delante de ellos.

Hubo movimiento en el bosque. Una figura emergió del borde de los árboles y caminó hacia ellos. Cuando se acercó, era obvio que era de otro tiempo y de otro lugar. Parecía un príncipe hindú. Llevaba una túnica dorada que le llegaba hasta las rodillas, con botones brillantes que cubrían la frente hasta el cuello. Su cabeza estaba cubierta por un turbante rojo brillante con hilos dorados tejidos alrededor de la parte delantera y una pluma de pavo real en el centro.

Caminó resueltamente hacia ellos, con una flecha sostenida a su lado como un bastón. Cuando estuvo a unos pocos metros, se agachó y tocó el suelo con la flecha. Luego

caminó alrededor de ellos usando la punta de la flecha para grabar una línea en la tierra, cercándolos.

El cielo detrás de él era negro, anunciando una tormenta inminente. El viento silbaba y los árboles se inclinaban hacia el suelo como si se inclinaran ante el príncipe. El estaba independiente de la tormenta, no se vio afectado por el viento, ni siquiera su ropa se movió cuando el viento azotó. Se movía con la gracia y la ligereza de un bailarín de ballet, no había nada apresurado en él.

"Recuerden lo que han aprendido" dijo, mirando a cada uno de ellos a los ojos. Sus ojos eran como piscinas oscuras de miel líquida y su sonrisa era dulce y poderosa.

Luego, con callada dignidad se volteó. Lo vieron caminar de regreso al bosque y desaparecer.

Instintivamente, se apretaban la espalda como para formar un escudo. Observaron el mundo que los rodeaba. El cielo se agrietó cuando un rayo lo partió en dos. En la distancia podían ver el océano brotar. De repente, el viento que aullaba a su alrededor se detuvo y un silencio mortal descendió sobre el lugar donde se encontraban, marcando el círculo como el ojo de la tormenta.

"¿Es esta la destrucción final?" preguntó Emily.

Raj habló con calma. "No, esto es regeneración. Es hora de renovar la tierra para que podamos comenzar de nuevo."

"La madre naturaleza tiene que limpiar después del desastre que hemos hecho," dijo Mei Ling.

"Esta es la revisión final de la vida del planeta, el momento de la Pluma de la Verdad" dijo Salomón.

"Me alegra saber que es un nuevo comienzo, no el final," dijo Emily.

"Me gustaría ver un mundo nuevo," dijo Mei Ling.

"Ahora todos podrán verlo," dijo Salomón.

"No pienso que alguien creyera que es realmente posible hacer un mundo mejor. Aunque todos lo querían," dijo Emily.

"Tal vez por eso nos eligieron," dijo Raj. "De alguna manera creímos que era posible. Aunque no hubiera dicho eso de mí mismo hasta ahora."

"Yo tampoco hubiera dicho eso de ti, Raj." Salomón se rio amablemente. "Pero ahora lo haría."

"¿Tienes miedo?" preguntó Emily.

"No," dijo Salomón. "Sé que no perderemos a nadie, incluso si nos viéramos diferentes la próxima vez que nos veamos."

"Le dije a mi mamá que somos espíritus," dijo Mei Ling. "Espero que ella lo recuerde."

"Creo que saber es la verdadera protección," dijo Emily, pensando en el deleite de Tess cuando escuchó sobre el campo de diamantes.

De repente hubo un gran rugido, como una tormenta que se aproximaba. El suelo a su alrededor se agrietó y la tierra se separó como si un cuchillo gigante de carnicería lo hubiera cortado. Estaban en una isla con un enorme agujero que los rodeaba como una fosa gigante. Se maravillaron ante el poder de la madre naturaleza.

La tierra se elevó en el aire y se derrumbó, rompiéndose en enormes pedazos alrededor de su círculo. Parecía un proyecto de labranza masiva que estaba convirtiendo la tierra para regenerarla, restaurando su energía para que las semillas florecieran en el nuevo jardín. Un muro de agua se precipitó hacia ellos, como el tsunami que habían visto repetirse mil veces en la televisión.

"¡Esto es!" Dijo Salomón. "Todo se está deshaciendo."

"Justo cuando nos juntamos," Raj sonrió.

A su alrededor, el aire estaba lleno de chispas de luz, como luciérnagas. Bailaron a través del cielo y luego comenzaron a girar juntos hacia arriba al unísono, creando una nube brillante. Desde arriba había un foco que parecía estar tirando de ellos hacia arriba.

"Al igual que en el campo de diamantes," dijo Mei Ling.

"Me siento como lo hacemos cuando meditamos," dijo Salomón.

Raj sonrió "Nos vemos en el otro lado," dijo.

"Sí," dijo Emily "vamos."

Sintieron que su conciencia se dirigía hacia adentro, como lo habían hecho muchas veces juntos en la biblioteca. Fue una sensación familiar de paz y poder concentrado.

Lo último que escucharon fue la dulzura de la voz silenciosa.

"Ven."

En la misma fracción de segundo, cada uno de ellos se dejó ir a voluntad.



EPÍLOGO

"Los humanos piensan que el cielo es otro lugar," dijo el Guardián de la Tierra a su amigo más querido. "No se les ocurre que es un período de tiempo diferente para la Tierra. Ahora lo verán por sí mismos."

"A los jóvenes les fue bien," burbujeaba el agua, fresca como el rocío de la mañana. "Ahora es el momento de la armonía de nuevo."

"Por fin," dijo, deleitándose en su voz. "Podemos volver a nuestra forma original." El Guardián de la Tierra salió de la Sala del Consejo y se dirigió a la escena que tenía delante.

Cuando sus pies tocaron la hierba verde, se transformó en tierra y se asentó alrededor de las raíces del árbol más cercano.

La Guardiana del Agua salió de la Sala del Consejo y fluyó hacia el estanque cristalino.

La tierra era rica en potencial, como la promesa de una mañana de primavera. La frescura de la gota de rocío del aire hizo que las hojas y la hierba brillaran, sus colores vibrantes con vida. Las flores florecieron, pintando el paisaje

a su alrededor con la exuberante tonalidad de la belleza natural. Una ligera brisa traía el dulce perfume de lila, lavanda y tomillo.

El sol brillaba con un brillo constante y cálido. Ella se paró en el sol, contemplando el esplendor del mundo natural que la rodeaba. Su rostro brillaba con una belleza interior que iluminaba su cuerpo y la rodeaba con luz. La luz se extendió alrededor de su cabeza formando una corona radiante. Sus ojos estaban llenos de amor.

El caminó hacia ella, su mano extendida, su belleza igual a la de ella. Tomó su mano y se unió a él para caminar por el sendero a través del jardín hasta el lugar de reunión, donde sus amigos, familias y la comunidad los esperaban. Un pavo real caminaba con gracia por el sendero frente a ellos hasta el borde de un estanque dulce con el aroma de jazmín.

Otra pareja se les unió, sus caras reflejaban la belleza del mundo que los rodeaba. La luz del diamante brillaba en sus ojos, expresando la inocencia de un nuevo comienzo. La sabiduría de los siete secretos que moldearon su carácter fue llevada como recuerdos subconscientes. El mundo frente a ellos se había formado alrededor de su nueva conciencia.

Caminaron juntos en silencio, y el sonido de campanas tintineantes llenó el aire mientras los árboles y las fragantes flores anunciaban su llegada. Los cuatro amigos se detuvieron junto al agua clara. Se volvieron el uno al otro y sonrieron con sonrisas de reconocimiento, disfrutando de la

certeza de que pertenecían juntos en este lugar y a este momento.

el fin...

...el principio





LOS SIETE SECRETOS DE LA MEDITACIÓN RAJA YOGA

La meditación rara vez se asocia con la historia o los conceptos de tiempo y espacio. Se ve más bien como un método para escapar de los detalles de tales cosas. La meditación Raja Yoga reconoce que la sed natural del alma por la verdad y la comprensión, por el significado, por el propósito y la identidad, debe satisfacerse antes de que la "paz que sobrepasa toda comprensión" se pueda lograr a través de la técnica de la meditación.

El curso básico en la meditación Raja Yoga que enseñan los centros de Brahma Kumaris en todo el mundo consta de los temas a continuación. La organización es una organización internacional no gubernamental que ofrece todos sus cursos y programas de forma gratuita. La organización es administrada por mujeres.

Para obtener más información o ponerse en contacto con un centro de meditación cerca de usted, visite **www.brahmakumaris.org**

UNO: Auto-Realización

Raja Yoga es la práctica de comprender y comprenderte a ti mismo como un alma, un ser de conciencia, ubicado en el centro de la frente entre y detrás de los ojos, en el cerebro (el software dentro del hardware del cerebro). Como una pequeña chispa de luz espiritual, eterna, imperecedera, cada uno de nosotros es pacífico y amoroso. Dejar ir la conciencia del cuerpo y la identidad del cuerpo da como resultado la autorrealización y el cambio poderoso pero sutil de la conciencia de "Soy un cuerpo y tengo un alma" a "Soy el alma y tengo un cuerpo."

DOS: Yoga o Unión con el Alma Suprema o Padre Espiritual

Hay mucha confusión y controversia en torno a la existencia y naturaleza de Dios y el papel de Dios en el mundo. ¿Exactamente quién es Dios?, ¿Dios existe realmente?, ¿Importa de todos modos? Estas no son solo preguntas académicas. Van directamente al corazón de los problemas que enfrenta el mundo. Las diferentes religiones tienen diferentes ideas sobre quién es Dios y cómo se debe adorar a Dios. Estas diferencias han causado mucho conflicto.

En Raja Yoga, se entiende que Dios también es un alma, con las más altas cualidades de paz, amor, felicidad, claridad y poder en un grado supremo. Uno puede acercarse a Dios con pensamientos puros y experimentar la respuesta de los sentimientos puros y la fuerza espiritual para comenzar a

transformarse. La meditación es una forma de crear un vínculo con Dios.

TRES: La Filosofía y La Ley Del Karma

"Por cada acción hay una reacción igual y opuesta." "Al sembrar así cosecharás." Ambas son expresiones de un entendimiento de la ley inmutable del karma. Entender esta ley nos libera de preguntarnos: ¿por qué yo?, ¿por qué ahora?, ¿por qué esto? En el contexto de nuestras relaciones con los demás, el karma lo explica todo. Como seres eternos, hemos escrito el guión actual de nuestras vidas con acciones pasadas y estamos escribiendo el guión futuro de nuestras vidas con acciones elegidas ahora.

CUATRO: Los 8 poderes espirituales

A través de la consciencia corporal o lentes físicos, el poder se expresa como dominante (incluso dominancia sutil de la opinión o la presión). El poder físico (fuerza) crea resistencia mientras que el poder espiritual atrae. La dinámica actual de fuerza y resistencia presente en nuestro mundo es el resultado de una falta de poder espiritual. El poder espiritual es la energía sutil que transforma las situaciones, de manera benevolente. La meditación aumenta el poder interno para mejorar la calidad de la respuesta de uno, a los desafíos de la vida:

- poder de tolerar (aguantar un poco la incomodidad para responder con amabilidad en todas las situaciones),

- poder de retirarse (volverse independiente de cualquier influencia, interna o externa, que no sea la paz),
- poder para acomodar (ir con el flujo y ajustarse a todas las situaciones),
- poder para enfrentar (ser honesto conmigo mismo),
- poder para dejar ir / empacar (estar libre de imágenes antiguas, expectativas, temores y dudas),
- poder para discernir (ver las cosas como realmente son, incluso y especialmente nuestros propios puntos ciegos),
- poder para decidir (actuar con confianza en lo que sabemos que es correcto para nosotros),
- poder para cooperar (tener una gran cantidad de recursos internos y estar dispuesto a ofrecerlos cuando o donde sea necesario).

CINCO: El Ciclo Del Tiempo

El tiempo puede ser visto como un proceso cíclico y por lo tanto eterno. Las cuatro edades claves por las que se mueve la Tierra y la humanidad demuestran un proceso orgánico natural de pasar del "estado más elevado y ordenado" a un estado más degradado, conflictivo y fragmentado. Este proceso ocurre lentamente con el tiempo como resultado de una pérdida de potencia. Se requiere un poder espiritual masivo para regenerar el potencial de la tierra, y esto se hace a través de la conciencia humana.

SEIS: El Árbol de la Vida

La historia de la historia humana y la geografía contada a través del lente de las grandes religiones del mundo. Cada religión ofrece un mensaje oportuno para defender las virtudes y los valores fundamentales de la humanidad de una manera única adaptada al contexto cultural y lingüístico específico del momento y el lugar. Todas las ramas del árbol se originan de las mismas raíces, los valores eternos que mantienen unida a la humanidad, y la misma semilla, una Fuente Suprema. Cuando faltan estos valores, el mundo entra en conflicto. Una reconexión a través de la esencia de la religión de cada uno lleva a las raíces y, en última instancia, a la semilla del poder espiritual.

SIETE: El Tiempo Es Ahora

La conciencia humana vuelve a su estado original de paz, amor y silencio, dejando ir los apegos, las identidades del ego y los deseos que se generaron en una mentalidad materialista. El amor motiva todas las acciones. La energía que mantiene unido el mundo material cambia, transformando lo antiguo en lo nuevo con la infusión masiva de energía pura positiva de la Fuente de Poder Supremo.

El ciclo gira



RECONOCIMIENTO DE GRATITUD

Todo comenzó con dos niñas (7 y 10 años) en camisones de franela saltando en las camas en un pequeño hotel en el centro de Beijing. Entre rebotes, su madre preguntó: "oye, en lugar de leer Harry Potter esta noche, ¿por qué no escribimos nuestro propio libro?"

Once años y dos graduaciones de secundaria después, el libro está en tus manos. A las dos que hacen que mi corazón cante, que me desafían de la manera correcta, que son hermanas y amigas, así como hijas.

Rachel y Lucy

Co-creadoras, sosteniendo mi mano, ayudando a desarrollar los personajes, escritoras y editoras astutas, seres humanos exquisitos, almas dulces y divertidas.

*GRACIAS por siempre * mamá*

Se necesita un pueblo para escribir un libro. Y mucha determinación, paciencia, perseverancia y amor.

Gracias a mi familia espiritual Brahma Kumaris que me ha permitido ver un mundo mejor. Lotta por las lecturas entusiastas incondicionales. Greg por sus ideas escritas y

compañía fraterna. Anthony P. por la amable, honesta retroalimentación y por recordarme que todo es una historia de amor. Los primeros lectores, ustedes saben quiénes son. Jehona, por el apoyo verdadero e incansable y la ayuda para afrontar y discernir. Ella, por persuadirme a ser más grande. Anne-Marie las animadoras y Debbie por tu eterna sociedad co-creativa.

Dicen que un editor es el mejor amigo de tu libro para siempre. Gracias a Marianne Ward, sé que esto es cierto, por su aporte elegante y excelente compañía, gracias.

Gracias a Lisa en Woozles (la mejor librería de niños del mundo), por decirme que algunos de los libros más importantes que ha leído nunca están tan bien escritos. Esto me dio el coraje de intentar escribir mejor.

Gracias Alison (Random House) por el ojo que discierne y por su amable consejo.

Y a Swati Avasti (*Division*), Jodi Meadows (*Encarnado*), John Green (*falla en nuestras estrellas*), Pam Bachorz (*Candor, Duda*), Sally Green (*medio malo*), David Levithan (*Todos los días*), Anne Brashares (*Mi nombre es Memory*), Maggie Stiefvater (*muchachos voraces*), Suzanne Collins (*Juegos de hambre*), Veronica Roth (*Divergente*), James Dashner (*corredor de laberinto*), Cory Doctorow (*por la victoria*) y, por supuesto, JK Rowling por los grandes libros que has escrito para

adolescentes y jóvenes, adultos ... y yo. Y por la inspiración para escribir.

Y, finalmente, a usted, querido lector, fue un gran alivio cuando descubrí que una imaginación vívida es una herramienta poderosa y útil en la meditación. Que utilice su mente para crear imágenes de un mundo mejor.

